

MEDELLIN 1991

LA LADERA NORTE DEL CERRO DEL CASTILLO

*Martín Almagro-Gorbea y Ana M. Martín Bravo**

RESUMEN.- *Medellín es un importante oppidum Orientalizante de la Península Ibérica de extensión y cronología comparables a las poblaciones turdetanas. Formaba parte de la Cultura Tartésica y su población se concentraba hacia el Cerro del Castillo para controlar la rica vega y el paso del río hacia las áreas occidentales, lo que explica su papel como centro de las Vegas del Guadiana. Tras la Cultura Tartésica, evolucionó hacia la "Cultura de los Oppida" de Extremadura, para la que ofrece una secuencia clave, ya que mantuvo contactos con el área turdetana hasta su temprana romanización, siendo el principal apoyo de Roma hasta la fundación de Emerita Augusta.*

ABSTRACT.- *Medellín is an important oppidum of the Orientalizing Period in Iberia; its extension and chronology are similar to other turdetanian settlements. It took part of the Tartesian Culture. The settlement was concentrated at the Cerro del Castillo as the center of the very rich territory of Vegas del Guadiana in order to control the passage of the river to the rich northwestern areas of Iberia. After the Tartesian Culture, it evolved towards a so-called "Oppida-Culture from Extremadura". It offers a very important sequence because it had contacts with the turdetanian area until its romanisation, when it played a important role before the foundation of Augusta Emerita.*

PALABRAS CLAVES: *Medellín, Periodo Orientalizante, Cultura de los Oppida, secuencia cultural.*

KEY WORDS: *Medellín, Orientalizing Period, Oppida Culture, stratified sequence.*

1. INTRODUCCION

El Cerro del Castillo de Medellín (Badajoz) está situado en un promontorio paleozoico enclavado en la horquilla que dibuja el río Hortigas al desembocar en la orilla izquierda del Guadiana. Sus coordenadas son 38° 57' 50" N. y 2° 16' 40" W. de Madrid, representado en la Hoja 778 del I.G.N. (Fig. 1). El cerro paleozoico, resaltado por la erosión diferencial, queda aislado al Sur del Guadiana destacando sobre las terrazas cuaternarias que conforman las vegas, pues por su altura de 319 m.s.n.m. sobresale más de 100 m. sobre el nivel del río y los terrenos circundantes. La importancia estratégica del lugar ha sido destacada reiteradamente puesto que desde él se domina un importante vado y las fértiles vegas del Alto Guadiana (Almagro-Gorbea, 1977: 287).

La excavación de Medellín 1991 que ahora se da a conocer, aunque prácticamente sea una prospección por

su reducido alcance de acuerdo con los medios de que se ha dispuesto, tenía como finalidad lograr un mejor conocimiento de la secuencia y estructura de la población Prerromana de Medellín.

La importancia de Medellín ya se evidenció por los sondeos realizados a inicios de los años 1970 (Almagro-Gorbea, 1977: 415-481), confirmados por otros hallazgos posteriores (Del Amo, 1982; Almagro-Gorbea, 1985). En efecto, en una cata realizada en el Patio Occidental del castillo apareció un vaso en forma de "d" de Cuadrado de barniz rojo ibérico, así como un peine de tipo "Serreta" (Almagro-Gorbea, 1977: 416), mientras que en el relleno del Teatro Romano se encontró un exvoto de broce de tipo ibérico antiguo (Almagro-Gorbea, 1985: 73). Esos hallazgos testimoniaban la existencia de un rico horizonte cultural Post-Orientalizante. Pero su estudio requería referencias más seguras que lo

* *Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense. 28040 Madrid.*

avalaran, como estratigrafías y datos sobre la ubicación del asentamiento. Por ello, estos trabajos pretendían responder a esa evidente falta de información sobre algunas cuestiones esenciales de la Medellín prerromana.

El primer objetivo, en cuanto que más urgente y necesario, era la necesidad de completar la secuencia obtenida en los trabajos anteriores de Medellín, por medio de sondeos estratigráficos que documentaran dicha secuencia conocida sólo en parte por las excavaciones realizadas anteriormente en la ladera Sur y en la necrópolis (Almagro-Gorbea, 1977). Dichos trabajos habían permitido documentar niveles correspondientes al Periodo Orientalizante y sólo algunas evidencias menores demostraban la continuación del asentamiento en el Cerro del Castillo en etapas posteriores, durante la 2ª Edad del Hierro, englobadas en un mal conocido Periodo Post-Orientalizante, del que casi se carecía de información válida, especialmente dentro de contexto. Además, dicho periodo cada día cobra mayor importancia pues su conocimiento es necesario tanto para establecer una secuencia que se pueda relacionar con los castros extremeños actualmente en excavación y estudio, yacimientos cuya cronología resulta aún muy imprecisa, como para llegar a tener una visión general válida de la llamada Cultura de los *Oppida* en Extremadura que cada día suscita mayor interés.

En segundo lugar, los sondeos iban dirigidos a confirmar la extensión del poblado prerromano por la ladera Norte del Cerro del Castillo. Prospecciones previas indicaban la notable extensión aparente de la población prerromana y parecían confirmar los datos que en este sentido indicaba la topografía del lugar, lo que hacía aún más interesante este objetivo para su comparación con otras poblaciones orientalizantes e ibéricas (Almagro-Gorbea, 1988).

Finalmente, también se pretendía localizar una zona susceptible de ser excavada posteriormente en extensión, a fin de conocer la evolución y características estructurales de la población, previsiblemente de tipo proto-urbano, según parece deducirse indirectamente de su necrópolis y de algunos hallazgos dispersos, así como de su considerable tamaño y de su papel predominante en la vega del Guadiana (Almagro-Gorbea, 1991, a).

Se eligió para ello la ladera Norte del cerro, donde existían mayores garantías de poder encontrar restos en buen estado, dado que estaba aparentemente mucho menos alterada por las ocupaciones posteriores y recientes de la población, extendida mayoritariamente por la ladera Sur. Los mejores exponentes de estas reocupaciones son el teatro romano, sobre la ladera Sur y el propio Castillo, que ocupa la zona superior del

cerro, presumiblemente la más apta para el asentamiento prerromano. Pero los resultados ya conocidos en los sondeos realizados en años anteriores, a pesar de su interés (Almagro-Gorbea, 1977: 415), no hacían aconsejable volver a actuar allí.

En consecuencia, se eligió para los trabajos una zona de la ladera Norte no muy alejada del lugar donde el puente romano y el actual cruzan el río Guadiana, prácticamente frente al antiguo vado allí existente. También se procuró buscar una zona lo más apartada posible del alto del Castillo, cuya ocupación prerromana ya estaba documentada (Almagro-Gorbea, 1977: 415 s.), para precisar lo más posible la extensión del poblado.

Además de ello, la ladera Norte ofrecía entre las cotas 250/260 m.s.n.m. la particularidad de presentar un claro escalonamiento en el talud de la pendiente. En esta línea de ruptura, que prácticamente rodea todo el cerro, incluso se apreciaban piedras colocadas formando un muro en algunos tramos. Por ello cabía interpretarla en relación como la posible muralla que cerrara el poblado, estructura de sumo interés para conocer la topografía del poblado y cuya estratigrafía, al aterrizar materiales por su cara interna y permitir la consecuente sedimentación de estratos, podía proporcionar una estratigrafía válida.

En Septiembre y Octubre de 1991 se iniciaron los trabajos, para los que se contó con una subvención de 900.000- ptas. proporcionada por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura; aunque se presentó un Proyecto de Investigación a la CICYT que fue inicialmente aprobado, la subvención concedida no fue suficiente para su desarrollo, por lo que hubo que desistir de llevarla a cabo. Sin embargo, para estos trabajos preliminares, sí se contó con la ayuda de material y equipo técnico del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, en cuyo laboratorio se han estudiado los materiales durante el curso 1991-1992.

Los trabajos se concretaron en dos sondeos, denominados Corte 1 y Corte 2, abiertos en dos cotas diferentes con la intención de ampliar los trabajos ulteriormente hacia la zona más oriental, hasta enlazar con la zona Sur del Cerro, lo que no fue posible ya que hubiera requerido más medios económicos¹ (Fig. 1).

1. La responsabilidad del trabajo de campo corrió a cargo de Dña. Ana Mª. Martín, del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense, quien ha dirigido también los estudios de laboratorio como clases prácticas. Igualmente, se corresponsabilizó de los mismos Dña. Salvadora Haba, de la Universidad de Extremadura.

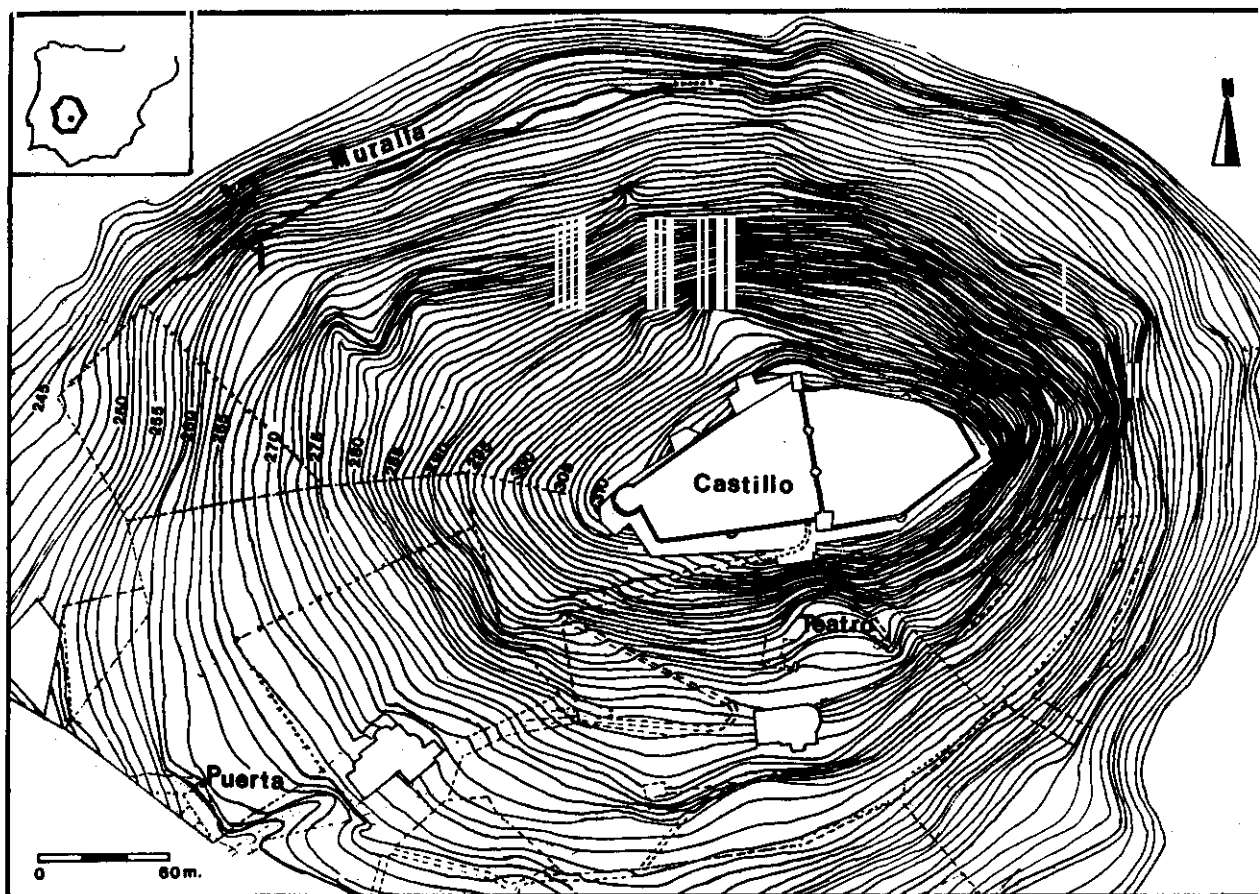


Fig. 1. Plano general del Cerro del Castillo con la localización de los sondeos abiertos durante la campaña de 1991 y el trazado de la Muralla. 1. Corte 1; 2. Corte 2.

II. CORTE 1

II.1. Introducción.

Esta cuadrícula de 3 x 3.5 m. está emplazada sobre un talud que recorre todo el cerro a media ladera. Se planteó con el objetivo de conocer la naturaleza de ese aterramiento de aspecto artificial, que a simple vista daba la impresión de corresponder a un recinto de muralla. El punto exacto elegido para trazar el corte presentaba dos hiladas de piedras al descubierto en la cara exterior, por lo que se pensó que allí se podrían documentar mejor las estructuras enterradas.

Se procedió, en consecuencia, a abrir una trinchera que permitiera descubrir la previsible muralla y examinar los sedimentos depositados a ambos lados de la misma, para lo que se planteó transversal a la dirección prevista del muro.

La excavación se llevó a cabo retirando sucesivamente los distintos niveles; al aparecer la muralla, algo desviada de la posición teórica calculada, se dejó in situ para su documentación y estudio. Finalizados éstos, antes de dar por acabada la excavación, se optó por reenterrarla como mejor

protección hacia el futuro ante la dificultad de una conservación indefinida si se dejaba a la intemperie.

El punto "O" respecto del que se tomaron todas las cotas fue una estaca metálica que se situó a 4.90 hacia el Sur desde el perfil Sur, cuya cota absoluta es 260.274 m. respecto el nivel del mar. Dada la inclinación del terreno, entre el lado Sur y el Norte existía una diferencia de cotas notable antes de empezar a excavar, que provocaba que la esquina SE. se encontrara a -0.21; la esquina SW. a -0.60; la esquina NE. a -0.48 y la esquina NW. a -0.81.

II.2. Secuencia estratigráfica.

La estratigrafía descubierta no ofreció particular interés. Los distintos niveles se sucedían en capas relativamente horizontales, incluso en la parte Sur, a pesar de estar teóricamente fuera de la muralla. Por el contrario, en la zona interna no se pudo profundizar por falta de espacio a causa de la limitación de medios para ampliar la zona excavada, lo que impide, de momento, una interpretación más detallada de la zona (Fig. 2,3,4,5).

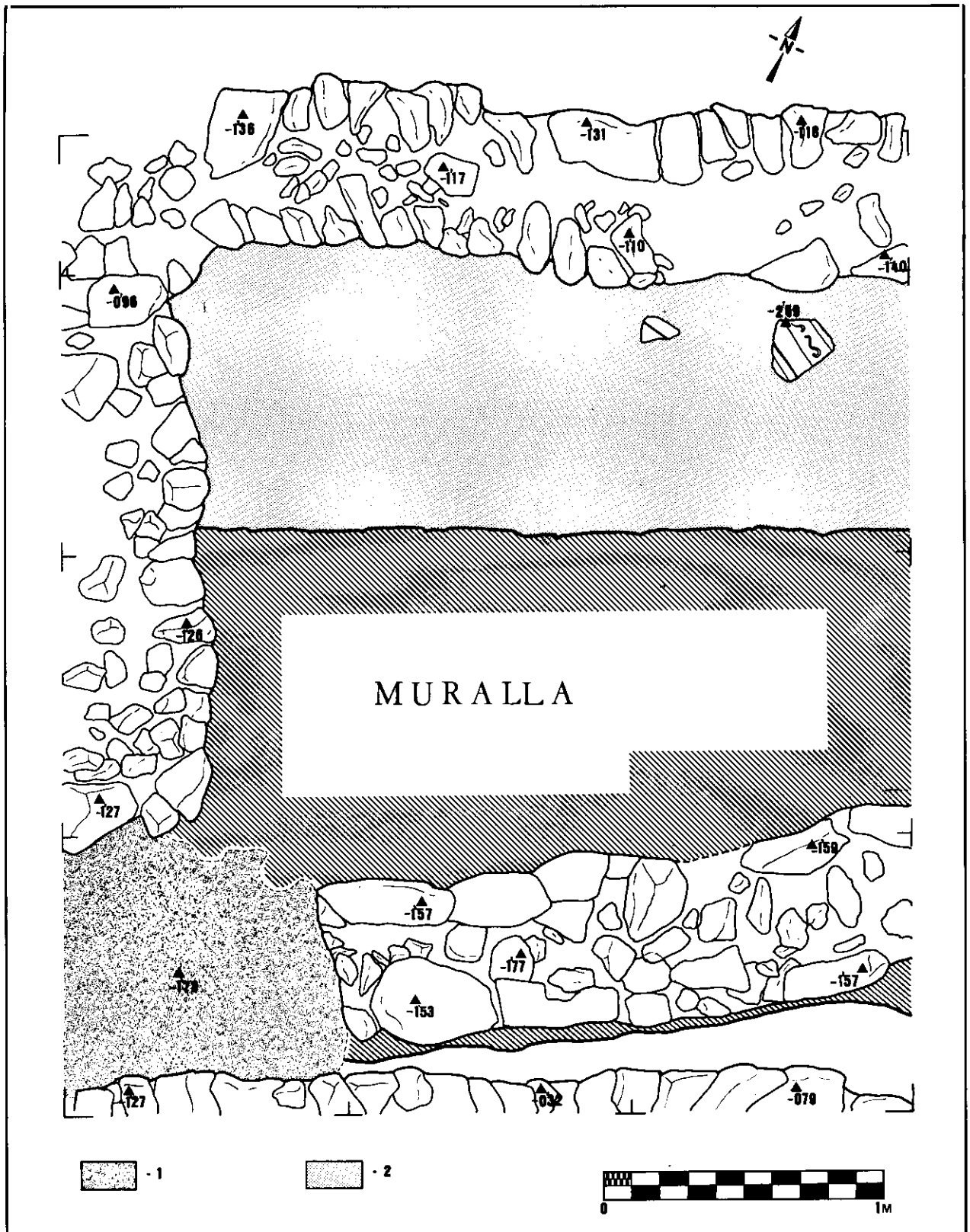


Fig. 2. Planta del Corte I con la representación de las estructuras que apoyan sobre la Muralla (Cotas referidas al Punto "O"). Para apreciar la superposición, la muralla aparece marcada con rayado. 1. UE. 16; 2. UE. 17 con el dibujo de los dos mayores fragmentos de estucos que contenía.

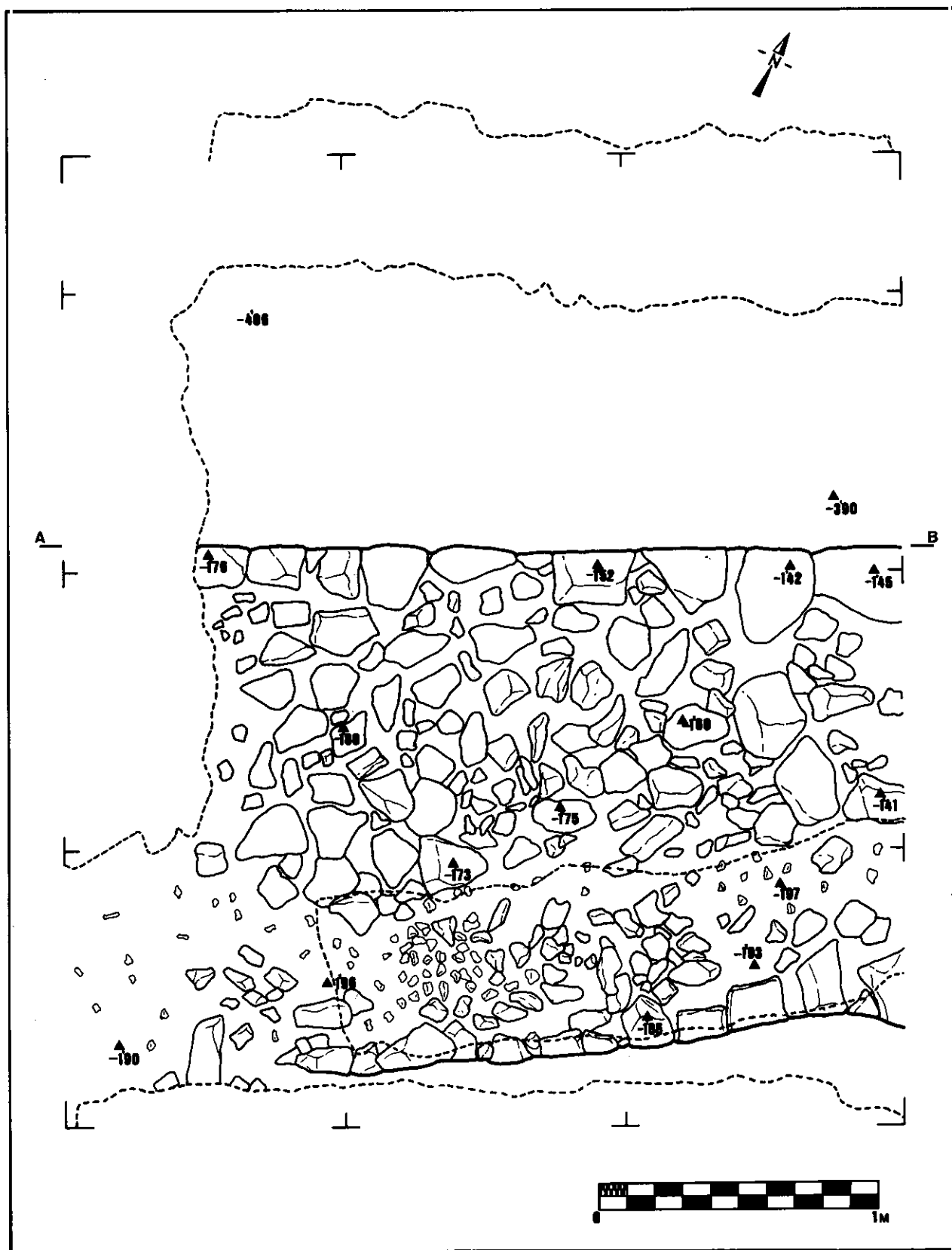


Fig. 3. Corte 1. Planta de la Muralla (Cotas referidas al Punto "O"). Las estructuras que apoyan sobre ella se han representado con trazo discontinuo.

Unidad Estratigráfica 1:

Es una capa muy dura, pues correspondía a un sendero o vereda que recorre el cerro por la parte superior del talud, por lo que la tierra está muy compactada. Contiene abundantes fragmentos de tejas, tegulas y cerámicas muy rodadas.

RELACION DE HALLAZGOS:**1.- CERAMICAS:**

SIGILLATAS: 2 Galbos (itálicas)

OXIDANTE (Comunes romanas o medievales): 9 Galbos; 1 Fondo; 1 Borde; 1 Asa.

REDUCTORA: 3 Galbos; 1 Pie indicado; 1 Asa.

2.- ELEMENTOS DE CONSTRUCCION:

TEJAS 51 Frag. 2250 gr.

TEGULAS 9 Frag. 1300 gr.

LADRILLOS 78 Frag. 4000 gr.

CAL 7 Frag. 60 gr.

3.- HIERRO: 1 Fragmento informe.**Unidad Estratigráfica 2:**

Nivel de tierra arenosa, muy suelta, de color marrón claro. Lo único que la diferencia del estrato anterior es el hecho de que al no estar expuesta a la intemperie no está endurecida. Contiene fragmentos cerámicos rodados de materiales de muy diversa cronología. Cota máxima -0.51; cota mínima -0.62.

RELACION DE HALLAZGOS:**1.- CERAMICAS:**

VIDRIADAS: 3 Galbos (2 Cuerda seca, fondo marrón claro y líneas en marrón oscuro; 1 con una cara marrón y la otra verde).

PAREDES FINAS: 1 Galbo

OXIDANTE: 27 Fragmentos. (Comunes romanas, tardorromanas y medievales)

20 Galbos (1 decorado con franja blanca y línea negra)

7 Bordes

REDUCTORA: 10 Fragmentos.

4 Bordes 2 Galbos 4 Asas (2 circulares; 2 de cinta)

2.- ELEMENTOS DE CONSTRUCCION:

TEJAS: 10 Frag. 420 gr.

LADRILLO: 2 Frag. 180 gr.

Unidad Estratigráfica 3:

Se dio este número a una capa de piedras, de pequeño y mediano tamaño, depositadas sobre una tierra dura, muchas de las cuales eran guijarros de río. Esta capa aparece en la mitad Norte de la cata y la esquina SE., llegando hasta el talud de la terraza donde se ha abierto la cuadrícula, por donde han debido seguir rodando pendiente abajo.

Corresponde a una acumulación de arrastres prodecentes de la parte superior de la ladera, depositados lentamente, lo que ha motivado el endurecimiento de la tierra sobre la que se asentaron. El material cerámico corrobora el carácter de sedimentos rodados, pues entre las piedras aparecen materiales típicamente medievales junto a sigillatas, cerámicas grises e, incluso, un fragmento de ática. Cotas: máxima -0.51; mínima -0.77.

RELACION DE HALLAZGOS:**1.- CERAMICA:**

VIDRIADA: 3 Fragmentos (2 Cuerda seca fondo melado amarillo y líneas en marrón; 1 Melado verde)

ATICA: 1 Fragmento galbo de kylix (s.IV)

SIGILLATA: 1 Galbo (T. S. Hispánica)

GRIS ORIENTALIZANTE: 1 Borde de plato

OXIDANTE: 5 Galbos

REDUCTORA: 3 Galbos

2.- ELEMENTOS DE CONSTRUCCION:

TEJAS: 57 Frag. 3.700 gr.

TEGULAS: 11 Frag. 5.800 gr.

Estas tres unidades estratigráficas corresponden en conjunto al nivel superficial, formado por la vereda, la tierra bajo ella y una capa de piedrecillas que separa al nivel superficial del estrato inferior.

Unidad Estratigráfica 4:

Murete de una sola hilada, construido en seco colocando las dos caras exteriores y rellenando con otras más pequeñas su interior. Su anchura oscila entre los 50 y 55 cm. Cruza la cuadrícula en dirección E-W, continuando bajo ambos perfiles. Sobre él se habían depositado tanto algunos de las piedras de la UE. 3 como la tierra de la UE. 2 (Fig. 4).

Sus cotas son: máxima: -0.61 (Este) mínima -0.81 (Oeste), presentando una suave inclinación desde el Este hacia el Oeste, siguiendo la topografía del terreno.

Unidad Estratigráfica 5:

Nivel de tierra arenosa que contiene abundantes restos de tejas y tégulas, junto a a cerámicas de cronologías diferentes revueltas.

Todo este nivel constituye el relleno de una estructura rectangular a la que cubre totalmente, depositado después de que ésta se arruinara, ya que tapó los muros y las piedras del derrumbe.

Las cotas superiores de este nivel oscilan entre -0.62 y -0.90, dada la inclinación del terreno hacia el Oeste. Las inferiores entre -1.80 y -1.37 (Fig. 5).

RELACION DE HALLAZGOS:**1.- CERAMICA:**

VIDRIADA: 16 Fragmentos.

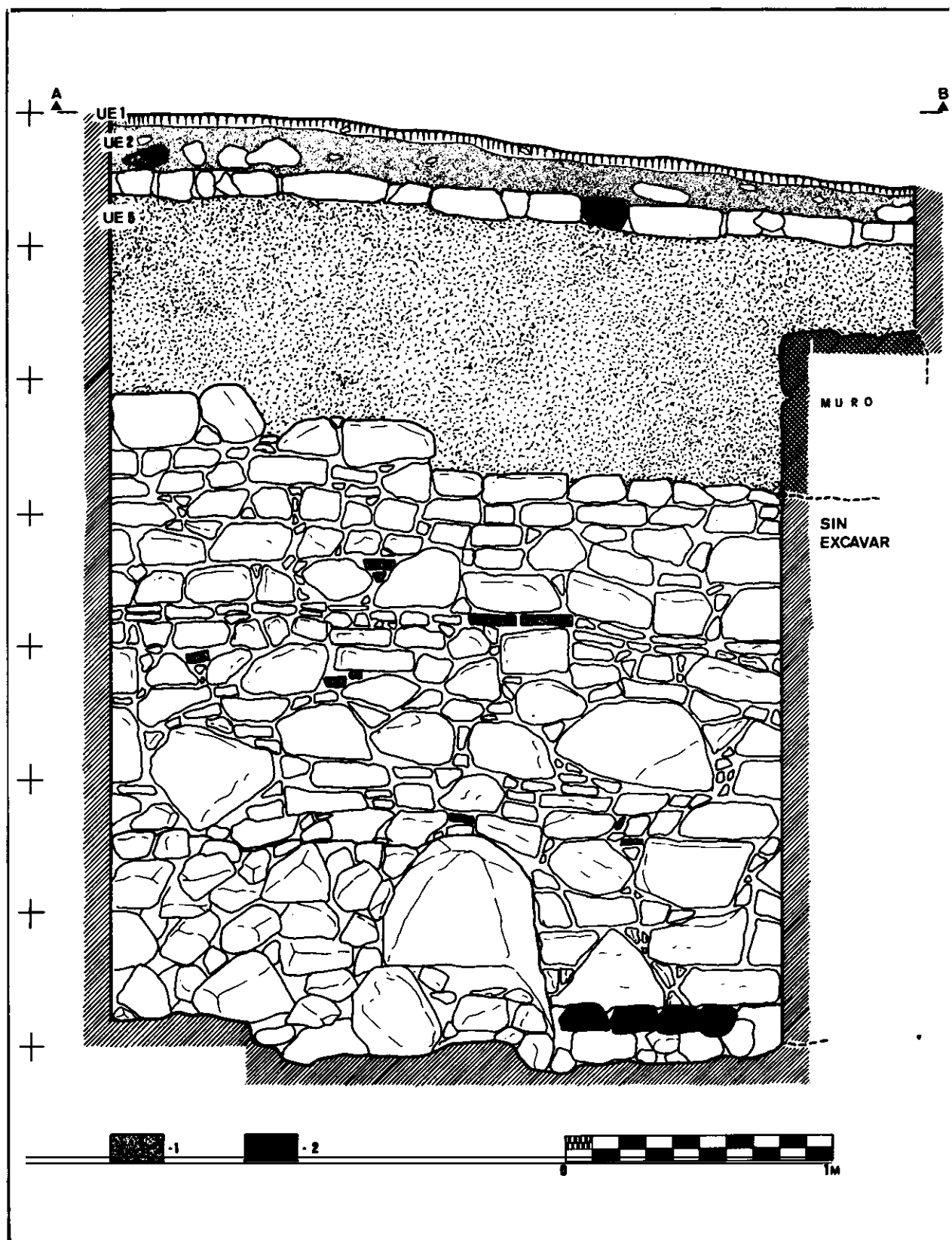


Fig. 4. Sección Este-Oeste del Corte 1 con el alzado de la cara exterior de la Muralla y su cimentación. 1. Ladrillos embutidos en la muralla. 2. Guijarros de río.

Vidriada marrón claro: 4 (3 galbos; 1 asa)
 Cuerda seca: 1 (galbo con el fondo marrón claro y una línea negra)
 Verde almohade: 3 (galbos)
 Verde oscuro: 6 (5 galbos; 1 asa de cinta)
 Marrón verdoso: 2 (1 asa; 1 borde)
SIGILLATAS: 7 Fragmentos.
 4 Bordes (3 itálicos; 1 hispánico)
 2 Galbos itálicos
 2 Fondos itálicos, 1 con sello partido donde se lee HRI en cartela rectangular.
PAREDES FINAS: 5 (4 galbos, 3 decorados con ruedecilla; 1 fondo).
LUCERNA: 1 Fragmento.
ANFORAS: 12 Fragmentos (11 galbos; 1 asa).
OXIDANTE: 331 Fragmentos.
 42 Bordes (10 son platos de casquete esférico)
 269 Galbos. Decorados con líneas 3 (2 Rojas; 1 Marrones)
 8 Fondos (5 planos; 2 pies anulares; 3 pies indicados)
 12 Asas (7 sección circular; 1 de cinta; 1 con dos asas de sección circular entrelazadas)
REDUCTORA: 92 Fragmentos.
 12 Bordes
 75 Galbos. Decorados, 2 (1 líneas rojas; 1 pintura roja)
 3 Fondos (2 planos; 1 pie alto)
 2 Asas (1 cordada; 1 con acanaladura central)
CON NERVIO DE COCCION: 34 Fragmentos.
 (1 borde; 32 galbos; 1 asa de sección circular)
ORIENTALIZANTE:
GRIS: 14 (9 bordes; 5 galbos)
OXIDANTE: 11 (5 bordes; 6 galbos)
A MANO: 27 Fragmentos.
GRUESA: 10 (9 galbos; 1 fondo plano)
MEDIA: 16 (2 bordes; 13 galbos; 1 fondo plano)
FINA: 1 (galbo)
2.- METAL:
Bronce: 15 Fragmentos pequeños informes y 2 frag. de vástagos.
Hierro: 1 Fragmento de vástago
Escoria: 1 Fragmento.
3.- VIDRIO ROMANO: 2 Fragmentos.
4.- ELEMENTOS DE CONSTRUCCION:
IMBRICES: 77 Frag. 2875 gr.
TEGULAS: 18 Frag. 6550 gr.
LADRILLO: 20 Frag. 2800 gr.

Unidad Estratigráfica 6:

Corresponde a un muro que aparece embutido en el perfil Sur casi por completo. Presenta 4 hiladas muy mal aparejadas, construidas con piedras prácticamente sin trabajar, de diverso tamaño. Las hiladas inferiores

estaban cubiertas por piedras del derrumbe del propio muro (Fig. 2).

Su cota máxima es de -0.79 y la mínima de -1.14.

Unidad Estratigráfica 7:

Es un muro, en este caso paralelo al perfil Oeste, donde también está embutido. Su técnica de construcción es idéntica al de la U.E. 6, teniendo unas cotas muy similares, por lo que hay que pensar que formen parte de una misma estructura.

Entre estos dos muros existe un vano de unos 80 cm., que debe constituir el acceso a la estructura. En este vano se recogieron 7 clavos de hierro colocados en la parte inferior, conformando un rectángulo. Es posible que estuvieran sujetando algunas maderas puestas a modo de umbral o quizás sean restos de una puerta caída. Por el Norte, este muro está unido al de la UE 12, descrita más adelante, cerrando así la estructura (Fig. 2).

Unidad Estratigráfica 8:

Se dió este número a la parte inferior de la UE 5, separándolos artificialmente para diferenciar el relleno que estaba cubriendo los muros que acabamos de describir y el que estaba dentro de la estructura, apoyando contra los muros. Pero al excavarlo se vio que todo él correspondía a la misma unidad, depositada tras el desmoronamiento de los muros, puesto que los cubría tanto a ellos (UE 6 y 7) como al derrumbe de los mismos (UE 9). Por tanto esta UE desaparece de la estratigrafía como tal.

Unidad Estratigráfica 9:

Lo constituyen las piedras del derrumbe caídas desde el muro UE 6, algunas de las cuales tapaban incluso las últimas hiladas de aquél. Cotas: máxima -1.14; mínima -1.43.

Unidad Estratigráfica 10:

Es un murete de una sola hilada, situado bajo el derrumbe UE 9, que lo cubrió. La particularidad que ofrece es que se construyó sobre un lienzo de muralla, UE. 15, del que se hablará más abajo. Para ello, se desmontó unos 40 cm. de aquella, encajándose perfectamente sobre la muralla, que le sirve de cimentación (Fig. 2).

La técnica de construcción es muy sencilla. Se colocaron piedras grandes formando las caras de fuera del muro, rellendo el espacio entre ambas con otras más pequeñas. No se cuidó el aspecto exterior del muro ya que no tiene las piedras careadas.

Dado que no se abrieron nuevos cortes junto al que estamos describiendo, no se ha podido conocer a qué estructura perteneció este murete. Cotas: máxima -1.61; mínima -1.51.

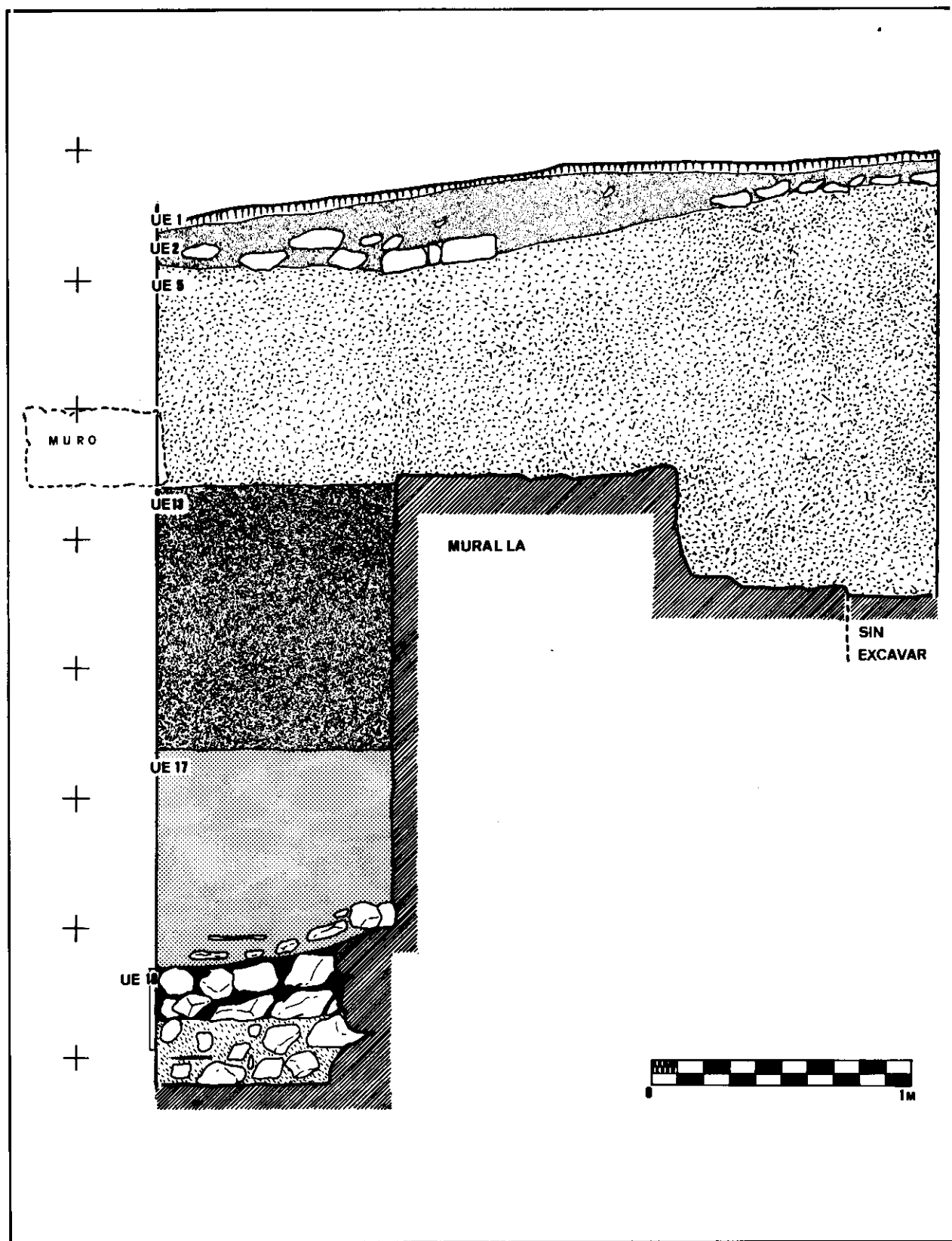


Fig. 5. Perfil Este del Corte 1. Se ha dibujado en sección la muralla apreciándose el desmonte que sufrió en la cara interior para apoyar sobre ella el murete UE. 10.

Unidad Estratigráfica 12:

Muro que aparece situado en el perfil Norte de la cuadrícula, cuya cara exterior quedaba al descubierto antes de empezar a excavar.

Tan sólo se conservan dos hiladas, que están construidas colocando piedras careadas al exterior, relleno luego con pequeñas piedras; éstas no están bien trabadas, por lo que el aspecto que ofrece es de ligereza. Su anchura es de 50 cm. y el alzado conservado oscila entre los 25 y los 43 cm. (Fig. 2)

Sobre él apoya el muro descrito como UE 7, formando una esquina en ángulo recto. Sus cotas son: máxima -1.10 y mínima -1.40.

Unidad Estratigráfica 13:

Lo constituye un nivel de tierra de color marrón grisáceo, sobre el que está asentado el muro UE 12. En él aparecen mezcladas cerámicas prerromanas con romanas y medievales, junto a abundantes fragmentos de elementos de construcción muy rodados. Constituye, pues, un nivel de relleno con el material revuelto, que sólo aparece en el lado Norte de la cata apoyado contra la cara exterior de la muralla que se describirá como UE 15. Cota máxima -1.70 y mínima -2.52 (Fig. 5).

RELACION DE HALLAZGOS:**1.- CERAMICAS:**

SIGILLATAS: 7 Itálicas (1 Borde; 3 galbos (1 decorado con flor de loto); 2 fondos).

LUCERNA DE VOLUTAS: 1 Fragmento.

FONDO DE MORTERO ROMANO, con profundos círculos concéntricos incisos.

OXIDANTES: 105 Fragmentos (comunes romanas y medievales) (6 bordes; 98 galbos; 1 fondo)

REDUCTORAS: 54 Fragmentos (1 borde; 51 galbo; 1 fondo; 1 asa).

COCCION ALTERNA: 12 Fragmentos (galbos).

CON NERVIO DE COCCION: 7 Fragmentos (galbos).

ORIENTALIZANTE:

GRIS: 40 (12 bordes; 28 galbos)

OXIDANTE: 18 (3 bordes; 2 pies indicados; 13 galbos)

BARNIZ ROJO: 1 (borde)

CERAMICA IBERICA: 1 Fragmento de galbo decorado con motivos en S.

ANFORAS FENICIAS: 4 Fragmentos (3 galbos; 1 borde).

A MANO: 21 Fragmentos.

TIPO MEDELLIN: 1 (borde)

GRUESA: 15 (14 galbos; 2 fondos)

MEDIA: 5 (1 borde; 2 galbos; 2 fondos)

2.- METAL: 2 Fragmentos informes de bronce.

ESCORIA: 1 (30 gr.)

3.- 1 HUESO TRABAJADO CON FORMA DE

ANCORA**4.- ELEMENTOS DE CONSTRUCCION:**

IMBRICES 66 Frag. 3700 gr.

TEGULAS 29 Frag. 4100 gr.

LADRILLOS 2 Frag. 250 gr.

Unidad Estratigráfica 14:

Está constituida por restos de adobes mezclados con pequeños carboncillos formando una pequeña mancha anaranjada que queda situado bajo la UE 5 y apoya en la hilada superior del muro que corresponde a la UE 15.

Cota máxima -1.41 y mínima -1.44. No contenía materiales.

Unidad Estratigráfica 15:

Corresponde a un lienzo de muralla de gran consistencia, cuya anchura oscila entre los 170 y 190 cm. y del que se se ha conservado 1.90 m. de alzado (Fig. 3, 4, 5).

La cara externa está muy bien aparejada, con las piedras mayores trabadas con otras pequeñas, a modo de cuñas. A veces, se utilizan para ello fragmentos de ladrillos o lajas de pizarras. El interior, en cambio, está mucho más descuidado, simplemente relleno con piedras pequeñas y tierra, utilizándose también en el relleno fragmentos de cerámicas, ladrillos y tégulas. Sus cotas son: máxima -1.44; mínima -3.75.

Al limpiar este muro aparecieron 1 frag. de cerámica de paredes finas, 1 galbo de ánfora fenicia, 4 galbos de cerámica oxidante, 1 fondo gris, 1 gran asa de cinta y un fragmento de escoria.

Unidad Estratigráfica 16:

Capa de tierra rojiza que aparece en la esquina SW. de la cuadrícula, bajo el murete UE 6 y el nivel de relleno UE 5 y apoyada sobre el muro UE 10. Es un suelo hecho con tierra apisonada y piedrecillas, que se continúa más allá de los perfiles Sur y Oeste; debe ser interpretado en relación con el muro sobre el que apoya, formando una estructura que se superpuso al lienzo de la muralla de la UE 15, cuando ésta ya estaba prácticamente arruinada y cubierta (Fig. 2).

Cota máxima -1.61; mínima -1.78. Este estrato resultó estéril.

Unidad Estratigráfica 17:

Nivel de tierra de color anaranjado con bolsadas grises, que aparece bajo la UE 13 y, como ella, apoya contra la muralla (UE 15). Los materiales que aparecieron en él son todos de cronologías muy diversas, dado que se trata de un nivel de relleno. Destacan numerosos fragmentos de estucos romanos aparecidos a distintas profundidades, a pesar de que algunos de ellos formarían parte de la misma pared ya

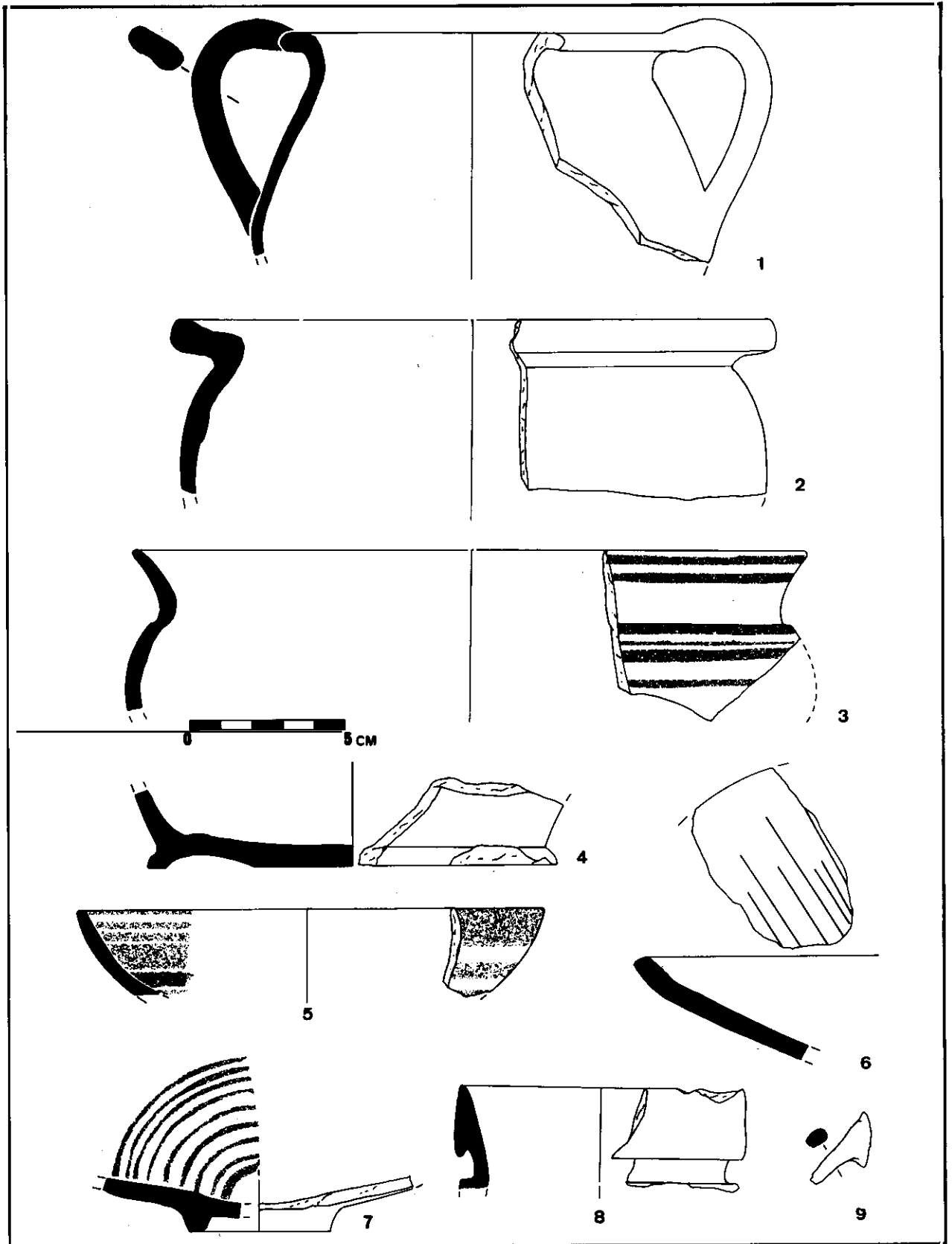


Fig. 6. Materiales del Corte 1. (1-4) UE. 18; (5-9) UE. 17.

que sus bordes coincidían permitiendo cierta reconstrucción (Fig. 2 y 5).

Cota máxima -2.52; mínima -3.52.

RELACION DE HALLAZGOS:

1.- CERAMICA

VIDRIADA: 1 Fragmento (borde).

SIGILLATA: 2 Fragmentos (1 galbo itálico; 1 fondo sudgálico).

PAREDES FINAS: 4 Fragmentos (1 borde; 3 galbos, 2 decorados con ruedecilla y 1 con finas líneas incisas verticales).

LUCERNA: 1 Fragmento.

ANFORAS: 4 Fragmentos (3 galbos; 1 fondo).

OXIDANTE: 128 Fragmentos.

3 Bordes

116 Galbos. Decoradas 3 (2 con líneas blancas y 1 con líneas rojas)

8 Fondos (2 Pie anular; 1 pie alto; 1 umbo; 4 planos)

1 Asa

REDUCTORA: 59 Fragmentos (3 bordes; 51 galbos, 1 decorado con líneas marrones y otro con líneas bruñidas).

CON NERVIO DE COCCION: 22 Fragmentos (galbos).

DE COCCION ALTERNA: 10 Fragmentos (1 borde; 7 galbos; 2 fondos).

DE COCINA: 4 Fragmentos (2 bordes; 1 galbo; 1 fondo).

ORIENTALIZANTE: 28 Fragmentos.

GRIS: 22 (12 bordes; 8 galbos; 2 fondos planos)

OXIDANTE: 6 (3 bordes decorados con líneas rojas; 3 galbos)

A MANO: 45 Fragmentos.

GRUESA: 11 (1 borde; 10 galbos, 2 bruñidos)

MEDIA: 24 (4 bordes, uno con retícula bruñida; 20 galbos) (Fig. 6)

FINA: 9 (galbos)

2.- METAL: 1 Aguja de bronce; 1 fragmento de remache de bronce; 1 cabeza de clavo de hierro.

3.- VIDRIO: 2 Fragmentos (1 asa; 1 galbo) (Fig. 6).

ESCORIA DE VIDRIO: 1

4.- ELEMENTOS DE CONSTRUCCION

IMBRICES 15 Frag. 1400 gr.

TEGULAS 15 Frag. 3400 gr.

LADRILLOS 12 Frag. 1400 gr.

5.- ESTUCOS: 51 Frag. 7000 gr.

14 fragmentos de ellos forman parte de un panel rojo dividido en franjas horizontales del que se conservan 26 cm. de ancho. La parte inferior presenta una banda negra de 1.7 cm.; encima aparece una cenefa de 5 cm. de anchura de color hueso decorada con flores de loto esquematizadas y enmarcada por una línea violeta

arriba y gris abajo. Se conservan 4 flores; dos están pintadas en color burdeos y llevan un trazo a cada lado que remata en volutas; alternado con ellas aparecen otras dos pintadas en verde con la corola en burdeos y un trazo semicircular rojo, partido en el centro, envolviendo la parte inferior de la flor. El resto de la decoración del panel se limita a una línea gris recrecida con otras blancas a 5 cm. de la cenefa y otra línea blanca sencilla a 3.5 cm de la anterior (Fig. 7).

El resto de los fragmentos encontrados debieron pertenecer al mismo panel pero su fragmentación ha impedido la reconstrucción; en cualquier caso, la mayoría de ellos sólo están decorados con pintura roja o llevan una línea blanca.

El revestimiento de estuco tiene un espesor de 2.5 cm. y en la parte posterior se conservan los restos de la trabazón en espiga para adherirse a la pared, sistema que se utilizó fundamentalmente durante todo el s. II d. C. (Abad Casal, 1982: Cuadro 6).

Unidad Estratigráfica 18:

Esta UE es, en realidad, la cimentación de la muralla, formada por grandes bloques de piedra que continúan bajo el muro, trabados con otras más pequeñas y apoyadas sobre la roca madre. En la esquina NE., esta cimentación comienza con una capa de tierra rojiza, muy maleable, de unos 25 cm. de espesor, donde se han clavado las piedras, sin casi contener material arqueológico; esta bolsada se va estrechando hacia el oeste, hasta desaparecer justo donde existe un gran bloque de piedra que soporta directamente sobre él el peso del muro. Por debajo de esta capa, continúan apareciendo las piedras de la cimentación, envueltas en una tierra marrón oscura, durante otros 35 cm.

La potencia de la cimentación disminuye considerablemente al Oeste del gran bloque al que antes hicimos referencia, donde queda reducida a 20 cm., por lo que el muro arranca aquí desde 20 cm. más abajo que en el tramo anterior; además, la cimentación de esta parte está constituida por bloques colocados mucho más regularmente, especialmente los grandes guijaros de ríos perfectamente asentados sobre otras piedras más pequeñas (Fig. 4 y 5).

Por debajo aparece la roca madre a - 3.90 en la esquina NE y -4.06 en la esquina NW.

RELACION DE HALLAZGOS:

1.- CERAMICA:

OXIDANTE: 48 Fragmentos (4 bordes; 39 galbos; 3 fondos; 1 asa; 1 ficha) 1 jaspeada.

REDUCTORA: 6 Fragmentos (2 urnas; 1 borde; 3 galbos) (Fig. 6).

CON NERVIO DE COCCION: 10 Fragmentos (galbos)

ORIENTALIZANTE: 23 Fragmentos.

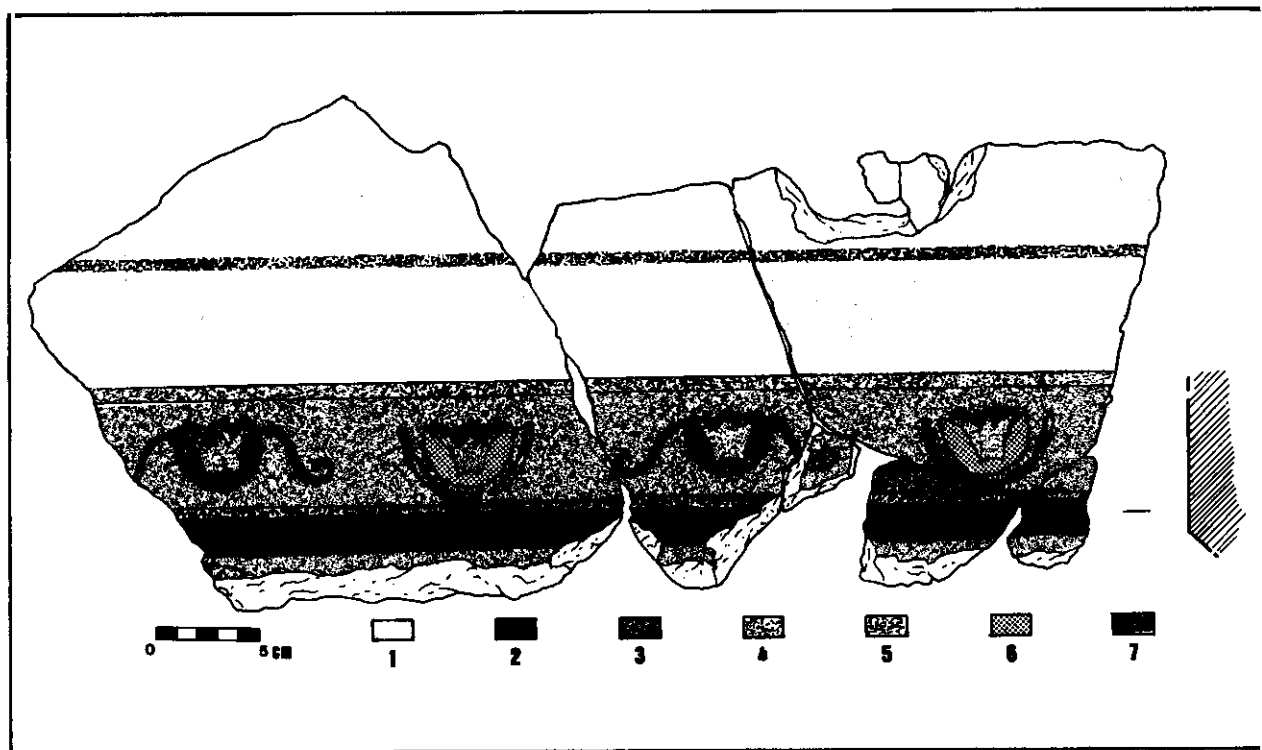


Fig. 7. Reconstrucción de la decoración pintada sobre los estucos aparecidos en la UE. 17 del Corte 1. 1.Rojo 2.Negro 3.Hueso 4. Violeta 5.Gris 6.Verde 7.Burdeos.

GRIS: 2 (1 fondo; 1 galbo)

OXIDANTES: 21 (7 bordes; 12 galbos; 2 fondos)

ANFORAS FENICIAS: 3 Fragmentos (galbos).

A MANO: 30 Fragmentos.

GRUESA: 3 (galbos, 1 cepillado)

MEDIA: 17 (2 borde; 15 galbos)

FINA: 10 (galbos, 1 bruñido)

2.- METAL: 1 clavo de Hierro; 1 fragmento informe de bronce.

II.3. Interpretación.

El principal interés que presenta el Corte 1 es el de documentar bien la existencia de una muralla, de la que se conservan 1.90 m. de alzado. Está construida con mampostería de cuarcita, calzando los bloques con piedras de tamaño más pequeño, con ladrillos y, en algunos casos, con lajas de pizarra. Lienzos de similares características se han conservado junto a la antigua Puerta de Portaceli, recientemente excavada (Jiménez y Haba, e.p.). Estas defensas fueron descritas por Mérida, que se detiene fundamentalmente en las zonas de acceso, pero que se refirió a los lienzos señalando que estaban contruidos a base de "tosca mampostería" (Mérida, 1925: 325), fechando la construcción en los siglos XIII o XIV, esto es, tras la reconquista de la población el 1235 por Fernando III el Santo, cronología que, en principio, puede ser aceptada.

Los materiales encontrados en la cimentación, revueltos y variados, parecen confirmar esa fecha, pues junto a cerámicas de diversas cronologías aparecieron otras medievales. Aunque estas cerámicas se conocen muy mal, puede señalarse que se engloban entre las producciones del periodo de la Reconquista.

Por tanto, parece quedar bien precisada la datación bajomedieval de estas defensas, aunque las diferencias observadas en la cimentación (Vid. supra UE 18) dejan abierta la posibilidad de que en algunos puntos esta muralla conservada se apoyara sobre otras construcciones anteriores, como también parece indicar su situación topográfica.

Tras su construcción, esta estructura se colmató con sedimentos de tierra que contienen abundante materiales cerámicos y de construcción revueltos de época orientalizante, romana y medieval. Como consecuencia, permitió la formación de una gran terraza que regularizaba la fuerte pendiente del cerro y que, por tanto, se aprovechó para edificar sobre ella.

La primera construcción apoya directamente sobre la muralla, desmontando unos 40 cm. del relleno y la cara interna para cimentar allí uno de sus muros, que tiene la

2. Agradecemos al Dr. Fernando Valdés la gentileza de haber examinado estas cerámicas para corroborar su cronología.

misma orientación que la muralla. No se conoce el resto de la estructura, salvo la presencia de un suelo rojizo que continúa bajo los perfiles Sur y Oeste.

Por encima de la construcción anterior, se levantó otra estructura separada sólo por una estrecha capa de tierra. Se han podido documentar los muros Norte, Sur y Oeste que configuran una estancia rectangular a la que se accedería por un vano de 80 cm. situado en la esquina Suroeste. En su nivel inferior conservaba 7 clavos de hierro que debieron sujetar un umbral o puerta de madera.

Por último, todas las estructuras señaladas quedaron cubiertas por una capa de sedimentos de más de 1 m. sobre el que se construyó un murete de 50 cm. de ancho de dirección Este-Oeste, cuya misión debió ser la de delimitar un terreno particular, una vez que esta ladera se abandonó como lugar de habitación y se ha dedicado exclusivamente al cultivo.

III. CORTE 2

III. 1. INTRODUCCION

Este corte se abrió sobre una pequeña plataforma, limitada por un fuerte talud, que sobresalía de la línea de la pendiente del cerro y que avanzaba hacia el camino que corre justo a su pie a lo largo del río Guadiana (Fig. 1).

Dada la particular topografía de esta zona, se decidió abrir en ella una cuadrícula para averiguar a qué podía pertenecer su peculiar estructura, así como para comprobar la posible extensión del área de la población hasta las cotas más bajas, que prácticamente ya dominan el borde del cauce del río.

La cuadrícula se trazó al borde mismo del talud, orientada hacia el "Cerro de Enfrente", que se sitúa ligeramente al NO. Sus dimensiones originales fueron 3 x 3 m., pero se decidió excavar tan sólo la mitad Oeste, suficiente para conocer la estratigrafía. Por tanto, la cuadrícula excavada tiene 3 x 1.5 m., aunque al tener el perfil Norte en el mismo borde de la pendiente sus dimensiones fueron aumentando progresivamente a medida que profundizábamos, quedando siempre este lado de la cata abierto, hasta alcanzar una superficie de 5 m. (Fig. 8).

La dificultad de referir sus cotas a un mismo punto "0" común al Corte 1, debido a la fuerte pendiente que existía entre ellos, obligó a tomar como referencia un punto "0" distinto para cada corte, que se fijaron por medio de una estaca metálica, cogida con cemento, junto a cada uno. El punto "0" de la cata 2 corresponde a 251,134 m.s.n.m., quedando a algo más de 9 m. de desnivel respecto al de la cata 1 (vid. supra).

Al encontrarse en una zona de pendiente, las cotas iniciales antes de excavar varían sensiblemente de un extremo a otro: la esquina NW. se encontraba a - 0.65 m. mientras que la SW. estaba a - 1.16.

III.2. DESCRIPCION DE LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

Unidad Estratigráfica 1:

Corresponde al nivel superficial, eliminado en la primera talla, de unos 20 cm. de espesor. Es de color pardo y presenta pequeñísimas pellas de cal, fragmentos de tejas y ladrillos.

La cerámica que se encontró en ella fue:

1.- CERAMICA:

MEDIEVAL: 1 Borde

1 Fondo

3 Asas

9 Galbos vidriados

SIGILLATA: 1 Borde y 1 galbo itálica.

COMUNES ROMANAS DE FABRICACION LOCAL O MEDIEVALES: 47 Galbos.

2.- ELEMENTOS DE CONSTRUCCION:

TEJA: 15 frag., 660 gr.

LADRILLO: 9 frag., 600 gr.

CAL: 18 frag., 400 gr.

Unidad Estratigráfica 2:

Este nivel se caracteriza por presentar una fuerte inclinación, siguiendo la pendiente. Por ello, su espesor no es homogéneo, variando notablemente desde el extremo Sur, donde oscila entre los 20-25 cm., y el Norte, donde alcanza el metro. Presenta la tierra más endurecida que el anterior, aunque el color continúa siendo pardo.

Es un estrato que se ha formado con los arrastres procedentes de la parte superior del cerro, por lo que presenta abundantes fragmentos de elementos de construcción, junto con cerámicas de diversa cronología. Es el nivel más potente de todos los encontrados, pues se ha ido acumulando desde época romana hasta nuestros días como consecuencia de la erosión y rodamiento de los materiales por la pendiente del Cerro del Castillo (Fig. 8).

RELACION DE HALLAZGOS:

1.- CERAMICA:

MEDIEVALES: 1 Fondo vidriado marrón.

COMUN ROMANA DE FABRICACION LOCAL O MEDIEVAL:

OXIDANTE: 43 Bordes 378 Galbos 9 Fondos
12 Asas

REDUCTORA: 9 Bordes 39 Galbos 1 Asa

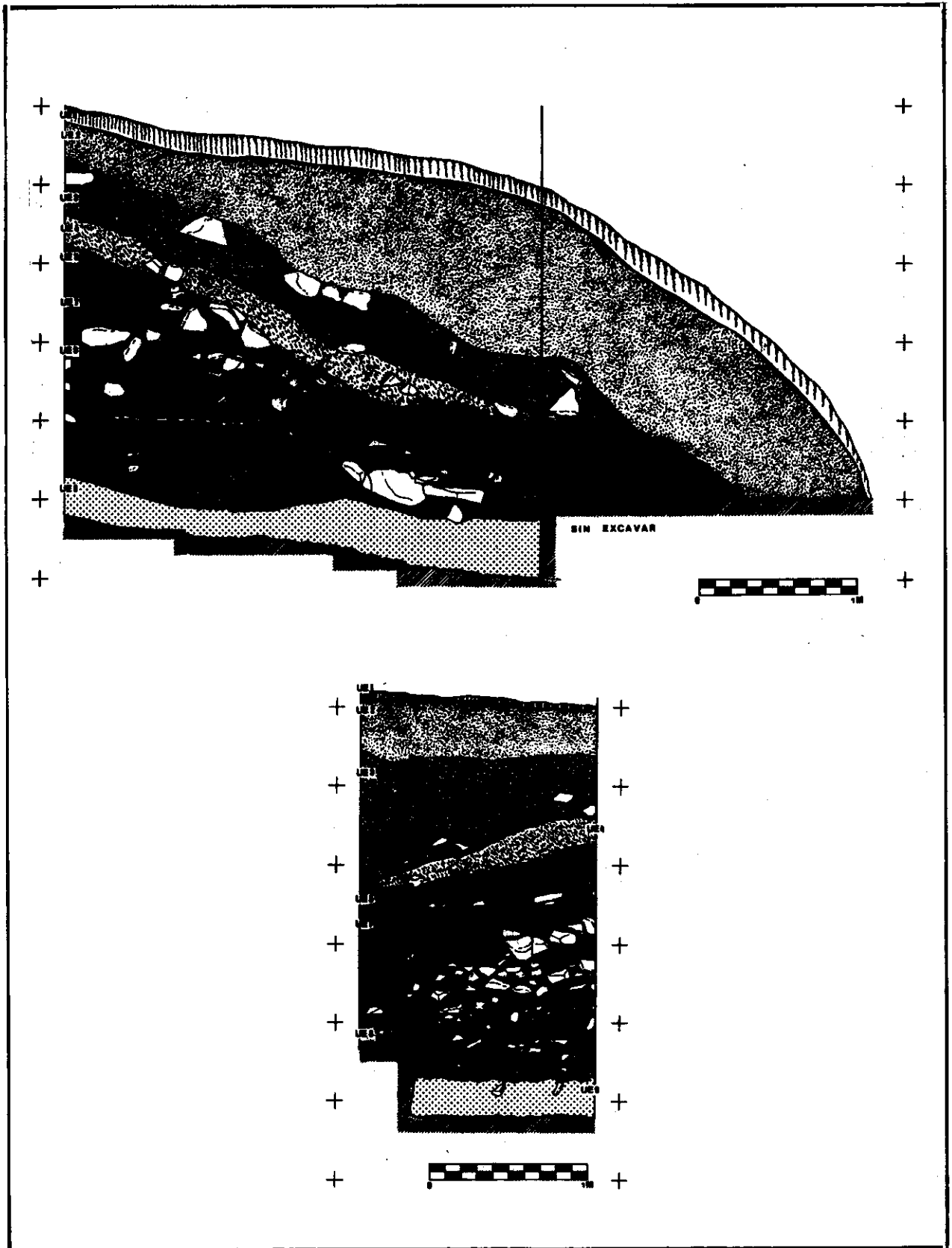


Fig. 8. Corte 2. Perfiles Sur y Oeste.

VASIJAS PARA ALMACENAR: 12 Galbos ROMANA:

SIGILLATA: Itálicas 17: 2 Bordes (1 es forma Goudineau 27); 1 asa; 1 fondo; 14 galbos.

Sudgálicas: 1 Borde y 1 fondo. Hispánicas: 1 Fondo, 2 bordes y 3 galbos. (Fig. 9, 1-7).

COMUN DE MESA: 1 Bordes 6 Galbos 1 Fondo P. FINAS: 1 Borde (Fig.9, 8) 3 Galbos (Fig.9, 9)

2 Fondos

LUCERNA: 1 Borde

COMUN DE COCINA: 3 Bordes (Fig. 9, 10-11)

GRIS: 51 Fragmentos.

11 Bordes (9 platos)

3 Fondos (2 pies anulares; 1 indicado plano)

37 Galbos

Decoraciones: 1 con líneas rojas; 1 grafito XX (Fig. 9, 12).

OXIDANTE: 18 Fragmentos.

7 Bordes (platos)

3 Fondos (1 indicado plano; 2 pies anulares)

8 Galbos

Decoradas: 4 con líneas rojas (Fig. 9, 14-15); 1 bícromo negro y rojo (Fig.9, 13).

A MANO: 60 Fragmentos.

MEDIA: 54 Galbos; 4 Fondos (2 pies altos (Fig. 9, 16-17))

FINA: 2 Bordes (1 con mamelón)

2.- VIDRIO: 1 Borde (Fig. 9, 18)

3.- ELEMENTOS DE CONSTRUCCION:

TEGULAS: 23 Frag. 2.450 gr.

IMBRICES: 38 Frag. 2.800 gr.

LADRILLO: 8 Frag. 500 gr.

CAL: 45 Frag. 600 gr.

4.- ELEMENTOS DE FUNDICION: 1 Fragmento de cerámica con abundante desgrasante en forma de boca de embudo.

5.- CRISOLES: 2 Fragmentos de cerámica con restos de metal fundido.

6.- ESCORIAS: Bronce (15 gr.) Hierro (200 gr.)

7.- METAL: 1 Aro de bronce (Fig. 9, 19).

De este estrato destacan los siguientes:

- Fragmento de borde de cuenco de pasta anaranjada y barniz rojo mate, posiblemente de una presigillata (Med.91/2/472) (Fig. 9, 1).

- Fragmento de cuenco de Terra Sigillata Itálica (Med.91/2/465) (Fig. 9, 2).

- Fragmento de cuenco de Terra Sigillata Itálica de la forma Goudineau 27 (Med.91/2/471) (Fig. 9, 3).

- Fragmento de asa moldurada de terra sigilla itálica (Med.91/2/470) (Fig. 9, 4)

- Fragmento de vaso de Terra Sigillata Sudgálica (Med.91/2/469) (Fig. 9, 5).

- Fragmento de fondo de Terra Sigillata Sudgálica (Med.91/2/467) (Fig. 9, 6)

- Fragmento de fondo de Terra Sigillata Hispánica (Med.91/2/466) (Fig. 9, 7)

- Fragmento de cuenco de paredes finas (Med.91/2/474) (Fig. 9,8).

- Fragmento de galbo de paredes finas con decoración de espinas (Med.91/2/499) (Fig. 9, 9).

- Fragmento de borde de cerámica de cocina (Med.91/2/460) (Fig. 9, 10).

- Fragmento de olla de cocina (Med. 91/2/454) (Fig. 9, 11).

- Fragmento de plato de pasta gris clara decorado al interior con dos grafitos en forma de XX (Med./2/453) (Fig. 9, 12).

- Fragmento de plato gris decorado con bandas negras y rojas en el galbo y en el labio una banda marrón (Med. 91/2/437) (Fig. 13).

- Fragmento de galbo oxidante decorado con líneas rojas horizontales de las que arrancan otras semicirculares (Med.91/2/410) (Fig. 9, 14).

- Fragmento de galbo oxidante decorado con semicírculos rojos (Med.91/2/436) (Fig. 9, 15).

- Fondo de copa a mano de cocción reductora y superficie sin tratar (Med.91/2/16) (Fig. 9, 16).

- Fragmento de pie de copa a mano de cocción reductora; el arranque del pie está decorado con un cordón que lleva incisiones oblicuas (Med. 91/2/484) (Fig. 9, 17).

- Fragmento de cuenco de vidrio con decoración gallonada (Med.91/2/497) (Fig. 9, 18).

- Aro abierto de bronce de sección rectangular; el extremo que se conserva remata en forma ligeramente triangular (Med.91/2/498) (Fig. 9, 19).

Unidad Estratigráfica 3:

Es un nivel de color grisáceo claro con presencia de carboncillos que, como los anteriores, está fuertemente buzado siguiendo la pendiente. Lo más significativo es la aparición de abundantes restos de huesos y conchas.

Las cotas máximas de este nivel son: perfil Sur -0.95; perfil Oeste -2.25. Las cotas inferiores son: perfil Sur: esquina SE. -0.75; esquina SW -0.35. Perfil Oeste -2.75.

(Fig. 8)

RELACION DE HALLAZGOS:

1.- CERAMICA:

A MANO: 8 Fragmentos.

GRUESA: 5 Galbos 1 Fondo (cepilladas 2)

MEDIA: 1 Borde 1 Galbos (cepilladas 1)

A TORNO: 306 Fragmentos.

GRIS: 71

21 Bordes (2 urnas; 19 platos. Siguiendo la tipología de Llorio (1988-89) 1 del tipo 1A (Med.91/2/336), 1 del 1C (Med./91/2/340), 1 del 2A (Med.91/2/333) y 1 del 3A (Med.91/2/343); 2 con líneas rojas).

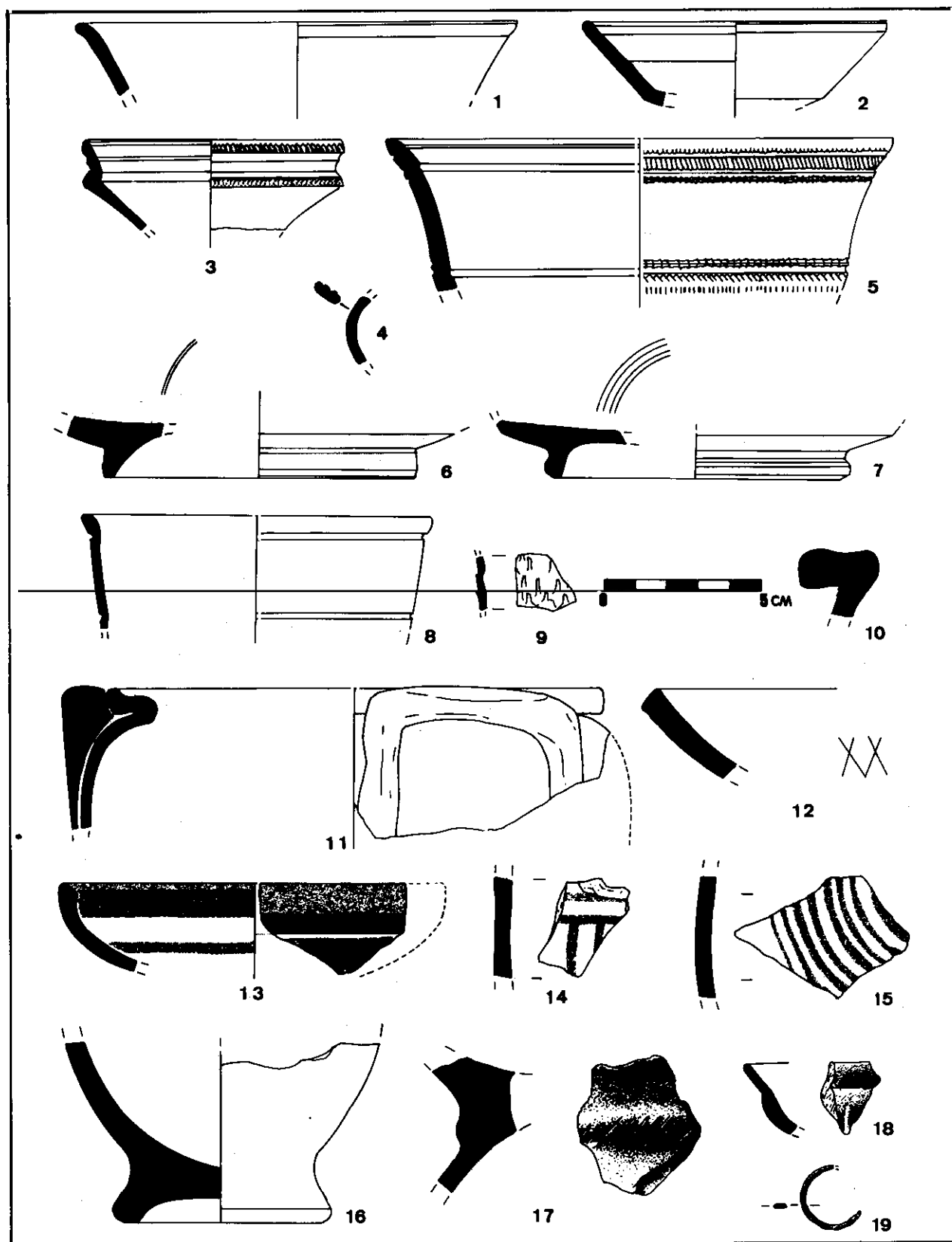


Fig. 9. Materiales del Corte 2, UE. 2. (1-7) Sigillatas; (8-9) Paredes Finas; (10-11) Cerámica romana de cocina; (12) Cerámica gris con grafitos; (13-15) Cerámica oxidante pintada; (16-17) Cerámica a mano; (18) Vidrio; (19) Aro de bronce.

8 Fondos (4 planos; 1 anular; 3 indicados).

42 Galbos. Pintados: 1 con líneas rojas, 1 líneas marrones; 1 con 3 círculos y línea transversal en rojo.

30 Espatuladas 15 Bruñidas (1 líneas bruñidas)

REDUCTORA: 49 (45 Galbos 4 Bordes)

OXIDANTES: 185

1 Plato similar al tipo 2B2 de Lorrio (1988-89)

18 Bordes (12 urnas; 6 platos: 4 similares al tipo 1 de Lorrio, 1 del tipo 3)

7 Fondos (3 anulares; 3 pies indicados)

160 Galbos

6 Asas

Pintadas: 12 con líneas alternando con bandas rojas;

1 engobe blanquecino

Espatuladas 30

ANFORA: 1 Fragmento.

2.- METAL:

BRONCE: 1 Fragmento.

HIERRO: 1 Fragmento.

ESCORIA: 2 Fragmentos.

3.- CRISOL: 1 Fragmento.

4.- ELEMENTOS DE CONSTRUCCION: CAL 45 frag. 600 gr.

De estos materiales destacan por su interés los siguientes:

- Fragmento de urna oxidante de cuello cóncavo y borde exvasado, con el hombro marcado. Superficie exterior espatulada sobre la que se ha aplicado una pintura de color blanco grisáceo en la panza; sobre el hombro, una línea roja vinosa y otra blanca con una gris encima. El arranque del cuello lleva una franja roja vinosa y la misma pintura sobre el borde (Med.91/2/310) (Fig. 10, 1).

- Fragmento de urna oxidante de cuello cóncavo y borde exvasado. Superficie exterior decorada con líneas espatuladas (Med.91/2/365) (Fig. 10, 2).

- Fragmento de urna oxidante de cuello cóncavo y borde exvasado. Toda la superficie exterior está pintada de color rojo vinoso; sobre ella se han trazado dos líneas con la espátula consiguiendo un tono más claro y brillante (Med.91/2/361) (Fig. 10, 3)

- Plato oxidante de carena alta y borde ligeramente exvasado con pie anular. La superficie presenta un ligero espatulado (Med.91/2/360) (Fig. 10, 4).

- Fragmento de plato oxidante de carena media, cuello cóncavo y borde exvasado. Superficie cuidadosamente espatulada (Med.91/2/368) (Fig. 10, 5).

- Fragmento de plato oxidante de casquete esférico y borde recto redondeado, con la superficie muy bien espatulada (Med.91/2/362) (Fig. 10, 6).

- Fragmento de plato oxidante decorado al interior con líneas de color rojo vinoso aplicadas sobre una superficie cuidadosamente espatulada (Med.91/2/313) (Fig. 10, 7).

- Galbo de urna oxidante con arranque de un asa de sección arriñonada. Presenta una banda roja vinosa pintada por cima del asa (Med.91/2/317) (Fig. 10, 8).

- Fragmento de urna gris globular de borde ligeramente exvasado (Med.91/2/327) (Fig. 11, 1).

- Fragmento de plato gris decorado al exterior con bandas rojas y el borde pintado del mismo color (Med.91/2/345) (Fig. 11, 2).

- Fragmento de urna gris de cuello ligeramente cóncavo y borde exvasado (Med.91/2/330) (Fig. 11, 3).

- Fragmento de borde exvasado de plato gris (Med.91/2/309) (Fig. 11, 4).

- Fragmento de borde gris exvasado (Med.91/2/326) (Fig. 11, 5)

- Fragmento de plato gris decorado al exterior con tres líneas horizontales y otra transversal de color rojo (Med.91/2/347) (Fig. 11, 6)

- Fragmento de fondo gris con pie indicado y base ligeramente rehundida (Med.91/2/356) (Fig. 11, 7).

- Fragmento de fondo gris con pie indicado y base plana (Med.91/2/359) (Fig. 11, 8)

- Fragmento de borde de *dolium* de cocción reductora (Med.91/2/320) (Fig. 11, 9).

- Fragmento de fondo con pie indicado y base ligeramente rehundida de cocción reductora (Med.91/2/321) (Fig. 11, 10)

- Fragmento de borde recto a mano (Med.91/2/318) (Fig. 11, 11).

Unidad Estratigráfica 4:

Es un nivel de color marrón claro amarillento, que como el anterior, contiene abundantes restos de fauna (Vid. infra). Pero lo más destacado es que aumenta notablemente la presencia de conchas, quedando bien marcada la línea de separación de este estrato y el anterior por la acumulación de conchas, que dibujan una línea blanquecina en el perfil (Fig. 8).

Al excavar el nivel aparecen numerosas piedras, de tamaño considerable, sin formar ninguna estructura. Están, simplemente, rodadas por la pendiente.

La cerámica recogida en este estrato, sin embargo, no está excesivamente rodada, por lo que las líneas de fractura son bastante limpias y se han podido reconstruir algunas formas, dando la sensación de material de desecho, tal vez un posible nivel de basurero.

RELACION DE HALLAZGOS:

1.- CERAMICA:

A MANO: 32 Fragmentos.

GRUESA: 1 Bordes 17 Galbos 1 Fondos

4 Cepilladas

MEDIA: 3 Bordes 6 Galbos 2 Fondos 1 Asa 1 Mamelón (1 Bruñida)

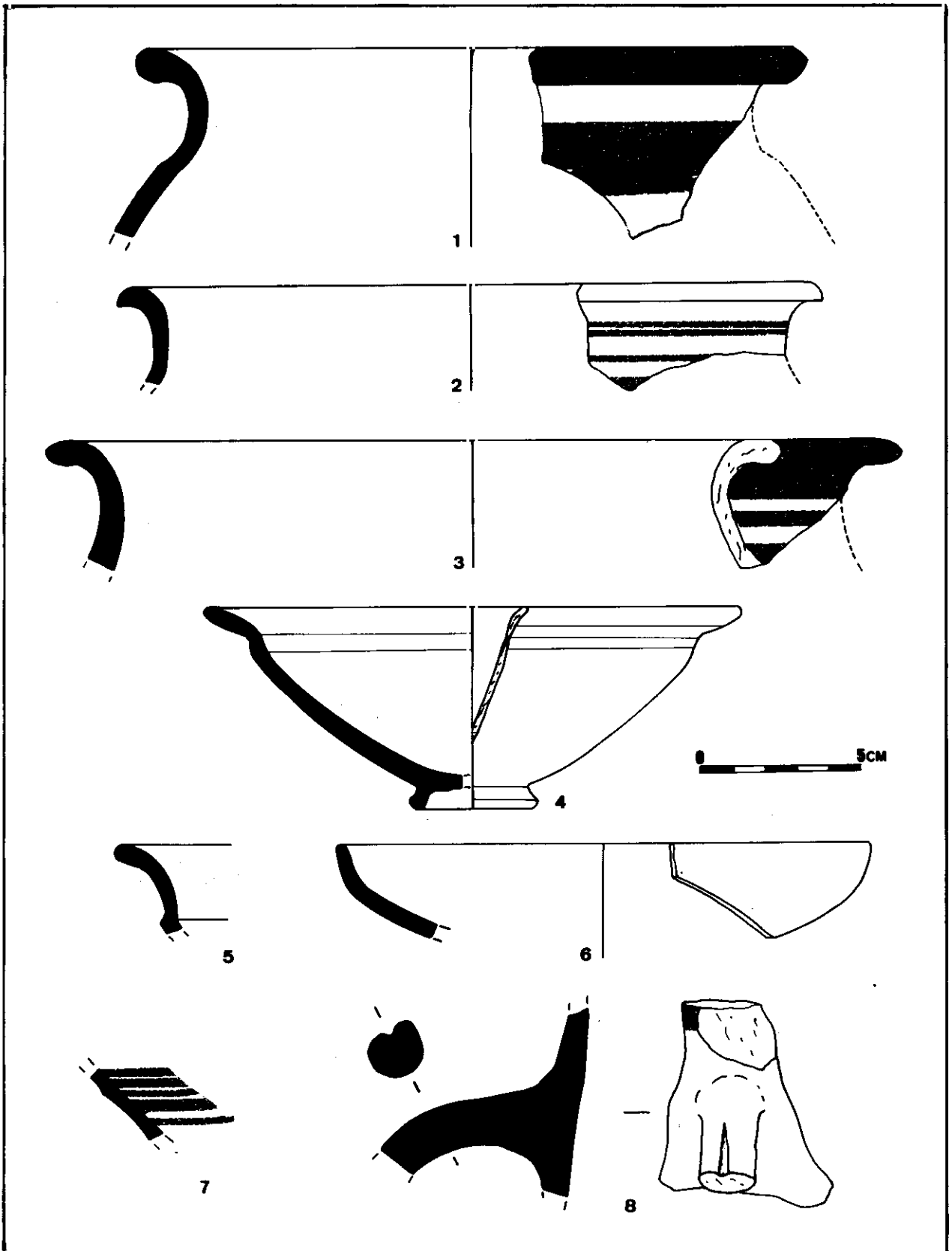


Fig. 10. Materiales del Corte 2, UE. 3. (1-8) Cerámicas oxidantes.

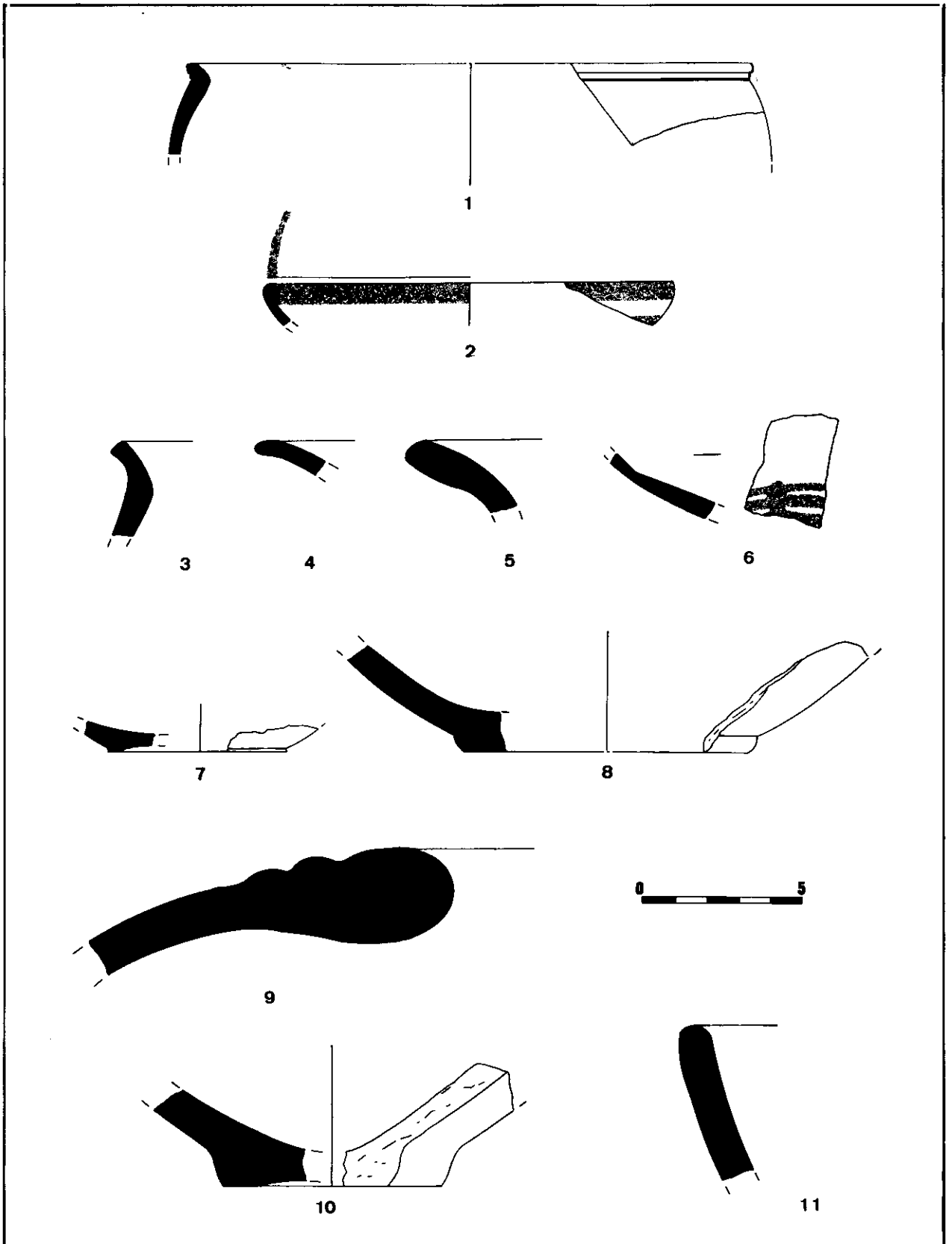


Fig. 11. Cerámicas procedentes del Corte 2, UE. 3. (1-8) Grises; (9-10) Reductoras; (11) A mano.

A TORNO: 349 Fragmentos.**GRIS: 77**

27 Bordes (24 platos; 3 urna). Las formas que presentan se amoldan perfectamente a la tipología establecida por A. Lorrio (1988-89), existiendo 1 del tipo 1A (Med.91/2/201); 1 del tipo 1B (Med.91/2/208); 5 del tipo 1C (Med. 91/2/197-202-207-209-211); 1 del tipo 2 (Med.91/2/299).

44 Galbos

6 Fondos (1 pie indicado con base rehundida; 2 pies indicados con bases planas; 3 planos)

17 Bruñidas; 32 Espatuladas; 1 Línea de pintura roja.

REDUCTORA: 87**1 Borde (Plato)****1 Fondo****82 Galbos (20 Espatulados)****1 Urna perfil en S****1 Urna perfil en S con grafito****1 Urna urna globular****OXIDANTE: 176**

27 Bordes (15 urnas; 12 platos todos de casquete esférico con labios redondeados, engrosados o ligeramente triangulares) 3 decorados con una banda roja.

4 Fondos (indicados, 2 posiblemente con umbo)**142 Galbos (decorados 17, 5 con bandas rojas)****2 Asas (1 de urna; 1 de ánfora)****1 Mamelón****1 Urna con asa geminada (2 frag.)**

Espatuladas 67; Decoradas con líneas rojas 19

OTROS:**1 Galbo ánfora.**

1 Borde de pasta amarillenta decorado con barniz rojo ibérico.

1 Galbo de cerámica ática del que sólo se conserva la cara exterior.

De estos materiales destacan:

- Urna oxidante carenada de cuello cóncavo y borde exvasado con asa bífida (Med.91/2/290) (Fig. 12, 1).

- Urna de cuerpo globular, cuello recto y labio ligeramente saliente de cocción reductora; superficie sin tratar de aspecto rugoso (Med.91/2/209) (Fig. 12, 2).

- Urna globular de borde ligeramente exvasado; cocción reductora y superficie sin tratar (Med.91/2/239) (Fig. 12, 3).

- Urna reductora de perfil en S con la superficie sin tratar (Med.91/2/256) (Fig. 12, 4).

- Urna reductora de perfil en S; superficie espatulada sobre la que se ha marcado un grafito en forma de diábolo (Med.91/2/255) (Fig. 12, 5).

- Fragmento de urna de cuello cóncavo y borde exvasado con un amplio hombro. Exterior oxidante con

el interior reductor (Med.91/2/263) (Fig. 13, 1).

- Fragmento de urna oxidante de cuello cóncavo y borde exvasado, con la superficie exterior espatulada (Med.91/2/302) (Fig. 13, 2).

- Fragmento de urna oxidante de cuello cóncavo y borde exvasado, decorada con una banda roja vinosa en el labio; superficie exterior espatulada (Med.91/2/304) (Fig. 13, 3).

- Fragmento de borde oxidante exvasado decorado con dos líneas rojas vinosas en el labio (Med.91/2/270) (Fig. 13, 4).

- Fragmento de borde oxidante exvasado con la superficie exterior pintada de color rojo vinoso (Med. 91/2/271) (Fig. 13, 5).

- Fragmento de galbo de urna oxidante con mamelón (Med.91/2/289) (Fig. 13, 6)

- Fragmento de plato oxidante de borde engrosado al interior con la superficie espatulada (Med.91/2/261) (Fig. 13, 7).

- Fragmento de plato oxidante de casquete esférico decorado con 4 líneas paralelas en el interior y otra en el labio de color rojo vinoso; toda la superficie está cuidadosamente espatulada (Med.91/2/281) (Fig. 13, 8).

- Fondo reductor de pie indicado y base ligeramente rehundida (Med.91/2/236) (Fig. 13, 9).

- Fondo convexo con la cara exterior oxidante y la interior reductora (Med.91/2/227) (Fig. 13, 10).

- Fondo oxidante de pie indicado y base plana (Med.91/2/300) (Fig. 13, 11)

- Canutillo de hueso con el exterior decorado con aristas (Med.91/2/497) (Fig. 13, 12).

Unidad Estratigráfica 5:

Estrato compuesto por tierra de color gris, con carbonillos, en el que también se recogieron conchas aunque en menor cantidad. En la parte inferior del nivel existían numerosas piedras de pequeño tamaño, que lo separan del estrato situado más abajo.

Como los niveles anteriores, está fuertemente buzado en favor de la pendiente. La cota más alta es -1.52 en la esquina SW., descendiendo tanto por el Este como por el Oeste, donde la cota inferior se sitúa a -1.45.

RELACION DE HALLAZGOS:**1.- CERAMICA:**

A MANO: 9 Fragmentos.

GRUESA: 2 Bordes 6 Galbos 1 Fondo (1 cepilado)

A TORNO: 75 Fragmentos.

GRIS: 22

7 Bordes (3 urnas; 4 platos). Siguiendo la tipología de A. Lorrio (1988-89) existe 1 fragmento del tipo 1A

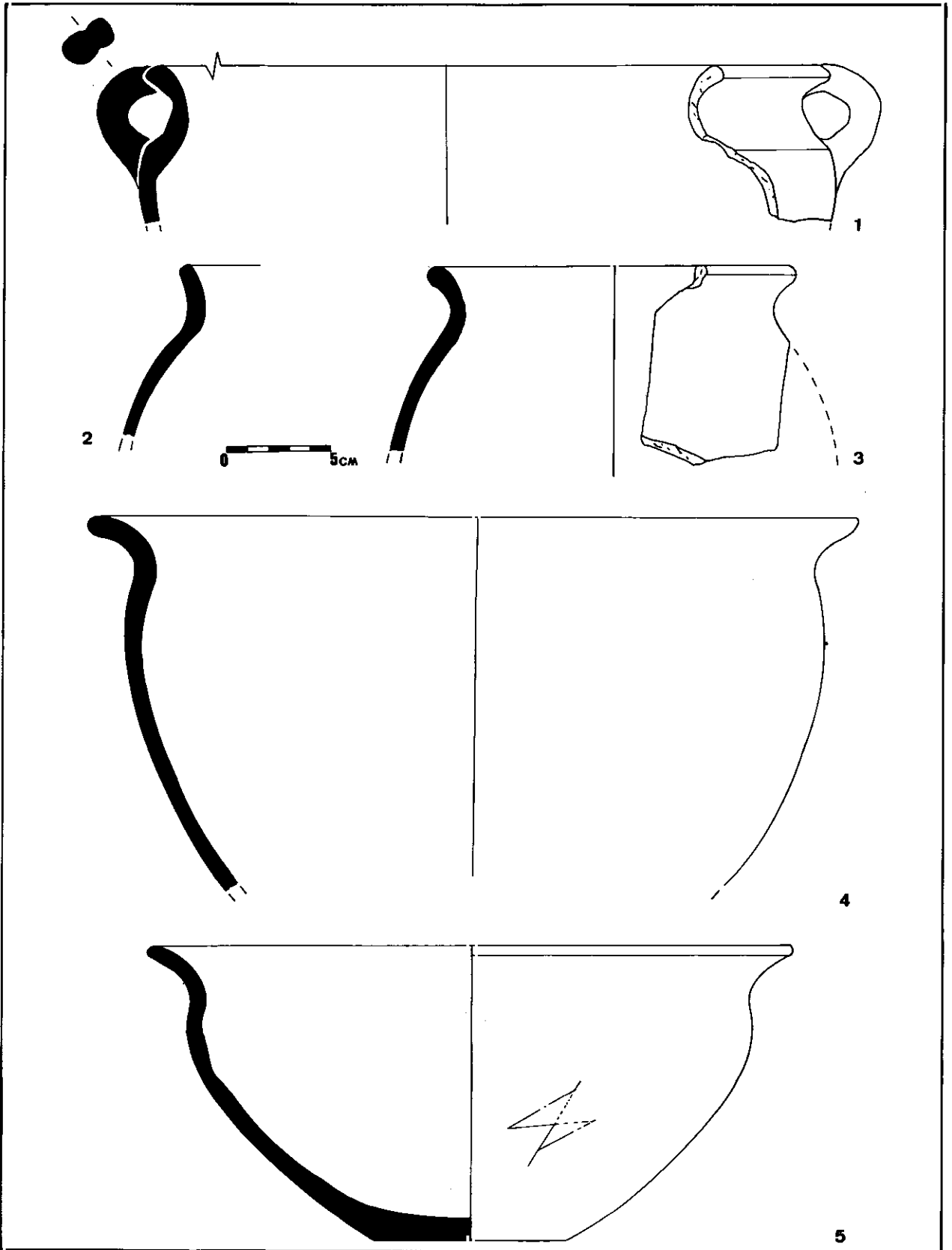


Fig. 12. Materiales del Corte 2, UE. 4. (1) Urna oxidante; (2-5) Urnas reductoras.

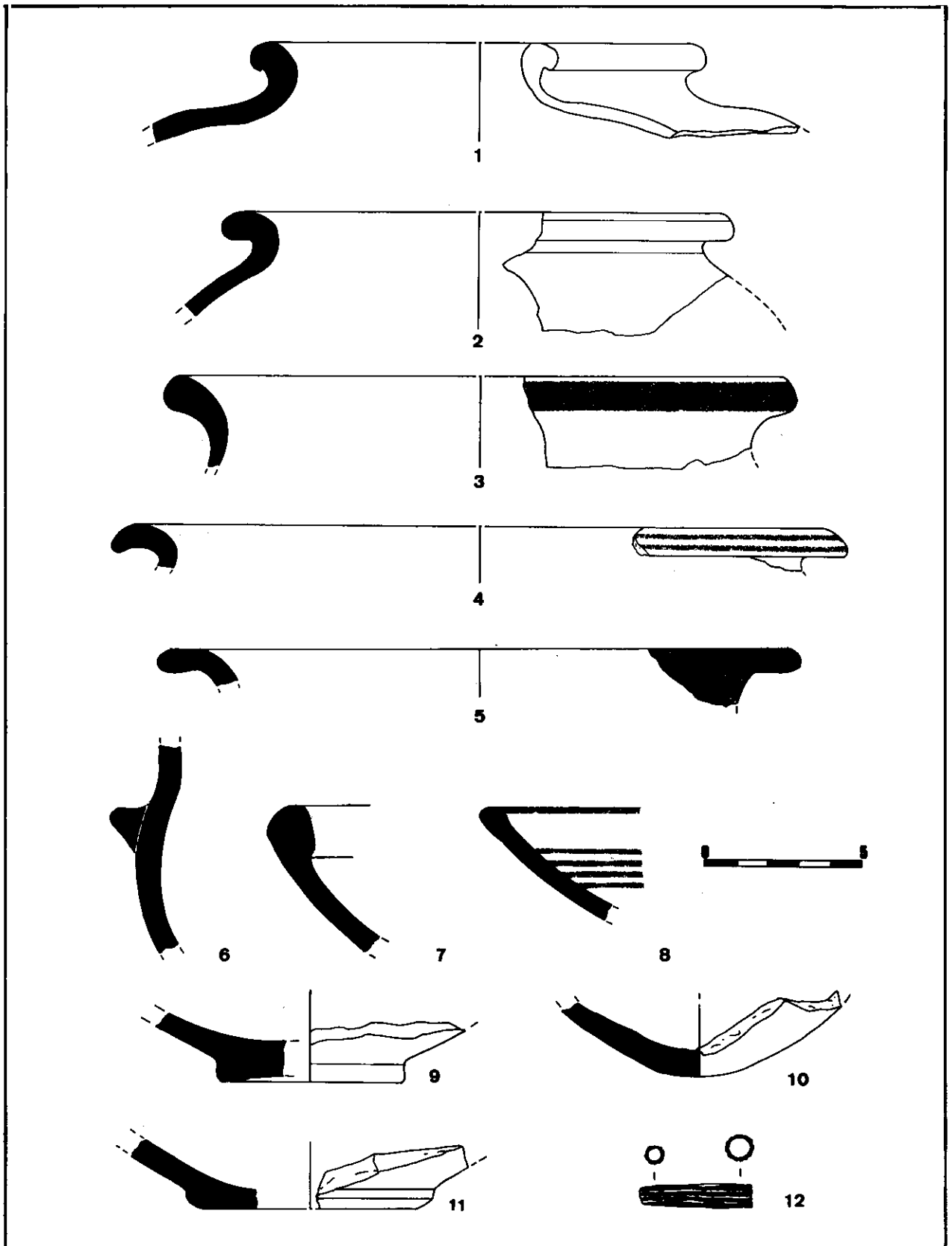


Fig. 13. Materiales del Corte 2, UE. 4. (1-10) cerámica; (11) Hueso.

(Med.91/2/189); 1 del IC (Med.91/2/183); 1 del ID (Med.91/2/187).

2 Fondos (1 indicado; 1 umbo)

13 Galbos

Decoraciones: espatuladas 9

REDUCTORA: 12 Galbos.

OXIDANTE: 51

8 Bordes (1 urna; 7 platos)

42 Galbos (12 de ánforas)

1 Asa

Decoraciones: 3 pintadas con líneas y 1 con líneas y bandas rojas vinosas; 1 engobe; 17 espatuladas.

OTROS:

1 Fragmento de cerámica ibérica con la superficie cubierta por pintura blanquecina grisácea decorada con círculos concéntricos rojos.

1 Fragmento de galbo con la pasta de color blanco amarillento.

1 Fragmento de fondo con umbo con la pasta blanca amarillenta. El arranque de la pared que se conserva presenta pintura marrón.

Del conjunto destacan:

- Fragmento de plato oxidante de casquete esférico con labio ligeramente apuntado y superficie muy desigualmente espatulada (Med.91/2/173) (Fig. 14, 1).

- Fragmento de plato oxidante de casquete esférico y labio redondeado con la superficie sin tratar (Med.91/2/168) (Fig. 14, 2).

- Fragmento de urna oxidante de cuello cóncavo y borde saliente con la superficie exterior rugosa (Med. 91/2/194) (Fig. 14, 3).

- Fragmento de plato-cuenco oxidante de labio engrosado al interior con la superficie espatulada (Med.91/2/172) (Fig. 14, 4).

- Fragmento de borde de urna oxidante de cuello cóncavo y borde saliente (Med.91/2/175) (Fig. 14, 5).

- Asa oxidante de sección circular que arranca del borde (Med.91/2/181) (Fig. 14, 6).

- Fragmento de urna gris de cuello cóncavo y borde exvasado (Med.91/2/186) (Fig. 14, 7).

- Fragmento de plato gris de paredes muy abiertas con la superficie espatulada (Med.91/2/183) (Fig. 14, 8).

- Fondo gris de pie indicado y basé rehundida con la superficie espatulada (Med.91/2/191) (Fig. 14, 9).

- Fragmento de galbo de urna oxidante decorado al exterior con una pintura grisácea que cubre toda la superficie sobre la que se han trazado círculos concéntricos en rojo (Med.91/2/182) (Fig. 14, 10).

Unidad Estratigráfica 6:

Esta unidad corresponde a una mancha negra formada por carbones que apareció en la parte inferior

de la UE 5, visible tan sólo en el perfil Este. Su potencia es de unos 6 cm. y tenía 50 cm. de larga, pero como continúa más allá de la cuadrícula es imposible determinar si se trata de una mancha aislada o restos de un nivel de fuego arrojados a la escombrera, lo que determinó el carácter grisáceo del estrato inmediatamente superior.

Debajo de ella se observa la presencia de las mismas piedrecillas de pequeño tamaño que aparecen bajo toda la UE 5. Su cota superior es -1.97 y la inferior -2.02.

RELACION DE HALLAZGOS:

1.- CERAMICA:

A MANO: 8 Fragmentos.

GRUESA: 7 Galbos (1 cepillado)

MEDIA: 1 Bordes

A TORNO: 55 Fragmentos.

GRIS: 21

7 Bordes (platos): 5 de casquete esférico; 2 de labio ligeramente exvasado.

14 Galbos

Decoradas: 1 bruñida; 15 espatuladas; 1 líneas bruñidas.

OXIDANTES: 19

2 Bordes (Platos de casquete esférico)

14 Galbos (4 ánforas)

1 Asa

2 Fichas

REDUCTORA: 1 Borde 13 Galbos.

OTROS: 1 Fragmento ánfora fenicia.

Unidad Estratigráfica 7:

Nivel compuesto por una tierra de color marrón anaranjado y suelta. En este estrato ya no aparecen conchas, aunque continúan siendo abundantes los restos de fauna. Las piedras, de diverso tamaño, están esparcidas por todo el nivel, sin formar estructura alguna.

Hay que señalar que esta capa se extiende hacia el Norte más que los estratos superiores, lo que motiva que inmediatamente encima de él estén tanto la UE 6, 5, 4, 3 como los últimos arrastres de la EU 2, dando la sensación de tratarse siempre de restos de basurero.

La cota superior se sitúa a -1.83 en el perfil Sur y -2.75 en el perfil Oeste. Las cotas inferiores son -2.10 en el perfil Sur y -3.05 en el perfil Oeste.

RELACION DE HALLAZGOS:

1.- CERAMICA:

A MANO: 62 Fragmentos.

GRUESA: 3 Bordes 46 Galbos 3 Fondos

Cepilladas 16

MEDIA: 3 Bordes 5 Galbos 3 Fondos 1 Mamelón

Cepilladas 4

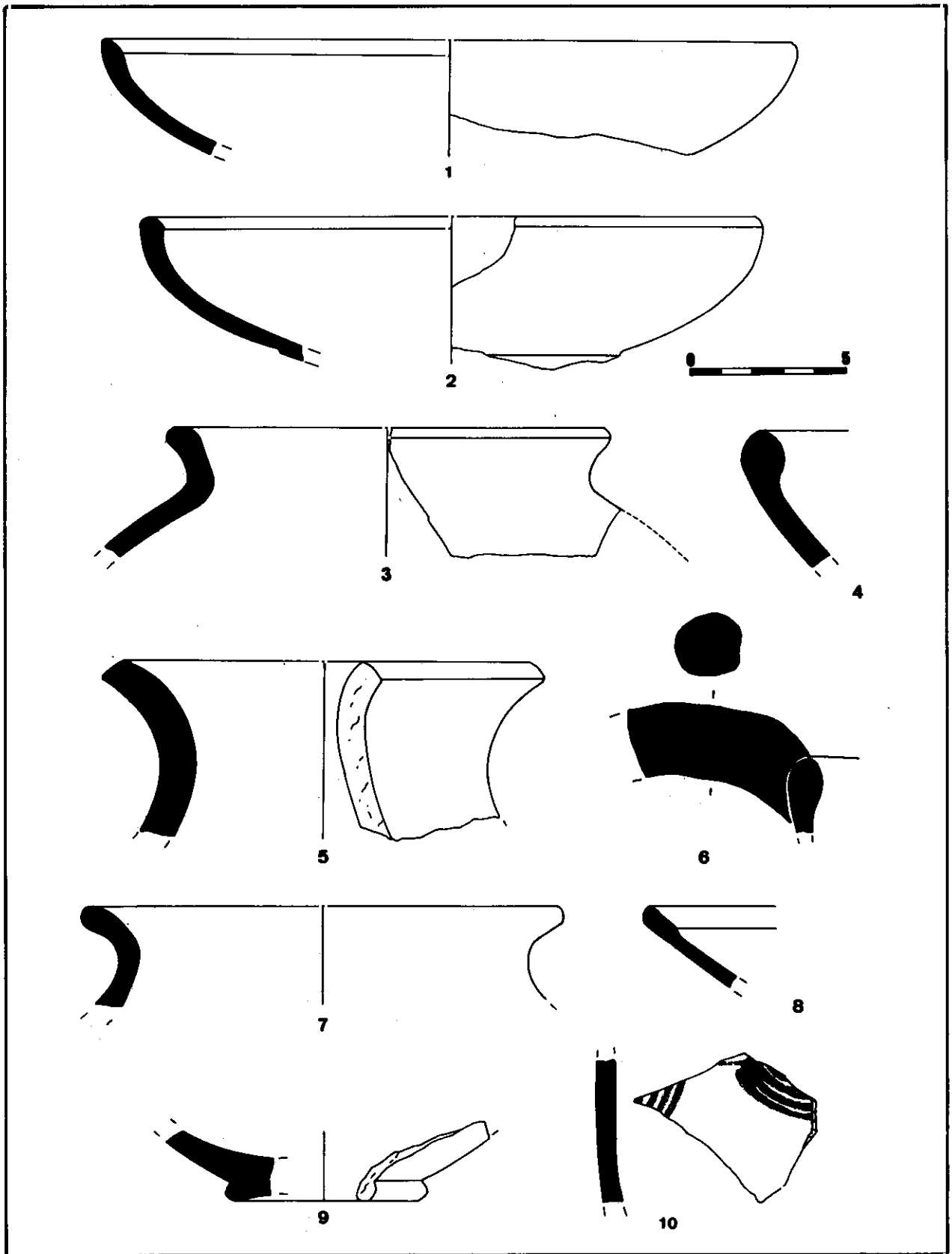


Fig. 14. Materiales del nivel UE. 5 del Corte 2.

A TORNO: 314 Fragmentos.

GRIS: 200

36 Bordes (4 urnas; 34 platos). Siguiendo la tipología establecida por A. Lorrio (1988-89) existen 6 fragmentos del tipo 1A (Med.91/2/63-65-67-69-74-84); 1 del tipo 1B (Med.91/2/75); 2 del 1C (Med.91/2/55-60); 1 del 1D (Med.91/2/77); 7 del tipo 2A (Med.91/2/59-66-68-79-80-82-83); 3 del tipo 2B (Med.91/2/71-75-85); 2 del tipo 3A (Med. 56-57).

10 Fondos (planos)

152 Galbos (1 con arranque de asa)

Bruñidas 41; espatuladas 78; acanaladas 2

OXIDANTE: 94

5 Bordes (3 ánforas; 2 platos de casquete esférico y borde redondeado, 1 con engobe marrón)

61 Galbos de ánforas pastas groseras

17 Galbos de 1 ánfora de pasta muy depurada

8 Galbos de urnas. Decoradas: 1 con tres bandas marrones al exterior aplicada con espátula y rojo el interior; 1 con bandas marrones sobre fondo blanco; 1 con restos de banda roja. Espatuladas 11.

REDUCTORA: 1 asa de sección circular

BARNIZ ROJO: 1 Borde 1 Galbo

ANFORA FENICIA: 16 Galbos 1 Asa (Número Mínimo Individuos 5)

De estos materiales destacan:

- Fragmento de borde redondeado de plato gris de casquete esférico (Med.91/2/77) (Fig. 15, 1).

- Fragmento de borde redondeado de plato gris de casquete esférico (Med.91/2/74) (Fig. 15, 2).

- Fragmento de plato gris de carena alta y labio exvasado; superficie espatulada (Med.91/2/80) (Fig. 15, 3).

- Fragmento de plato gris de carena alta y pequeño labio ligeramente exvasado; superficie espatulada. (Med.91/2/57) (Fig. 15, 4).

- Fragmento de un amplio borde exvasado de plato gris posiblemente de carena media (Med.91/2/58) (Fig. 15, 5).

- Fragmento de plato gris de carena media y labio exvasado; superficie espatulada (Med.91/2/56) (Fig. 15, 6).

- Fragmento de urnita gris con cuerpo globular y pequeño labio saliente, superficie espatulada (Med.91/2/81) (Fig. 15, 7).

- Fragmento de borde saliente de urna gris; superficie sin tratar (Med.91/2/64) (Fig. 15, 8).

- Plato gris de casquete esférico, borde redondeado y pie ligeramente indicado con la base plana; superficie espatulada (Med.91/2/53) (Fig. 15, 9).

- Fondo de cerámica gris con pie indicado y base plana; superficie alisada (Med.91/2/92) (Fig. 15, 10).

- Fondo con pie indicado y base plana; pasta

anaranjada con el exterior marrón; superficie espatulada (Med.91/2/89) (Fig. 15, 11).

- Fragmento de urna oxidante de cuello recto y hombro marcado; superficie sin tratar (Med.91/2/138) (Fig. 15, 12).

- Galbo oxidante con decoración bicroma: fondo blanco sobre el que aparecen bandas marrones (Med.91/2/143) (Fig. 15, 13).

- Fragmento de plato oxidante de carena alta y un pequeño labio exvasado cubierto de barniz rojo (Med.91/2/190) (Fig. 15, 14).

- Fragmentos de bordes simples redondeados o rectos hechos a mano (Med.91/2/102, 103, 115, 97, 95, 96, 90) (Fig. 16, 1-8. El número 2 tiene la superficie espatulada y el 4 presenta un cepillado en la cara exterior).

- Fragmento de galbo a mano, reductor, con un mamelón (Med.91/2/106) (Fig. 16, 9).

- Fondo plano hecho a mano, de cocción reductora y superficie sin tratar de aspecto rugoso (Med.91/2/107) (Fig. 16, 10).

- Fragmento de asa de ánfora fenicia de pasta anaranjada cubierta por una aguada de color beig (Med.91/2/149) (Fig. 16, 11).

- Asa de forma circular de un ánfora de pasta anaranjada (Med.91/2/133) (Fig. 16, 12).

Unidad Estratigráfica 8:

Estrato de color marrón oscuro, formado por una tierra muy compacta y húmeda, donde existían abundantísimas piedras, mayoritariamente, de pequeño tamaño. Contiene huesos de fauna.

Las cotas superiores son -2.10 en el perfil Sur y -3.05 en el perfil Oeste. Las inferiores son -3 m. en el perfil Sur y -3.25 en el perfil Oeste.

RELACION DE HALLAZGOS:

1.- CERAMICAS:

A MANO: 41 Fragmentos.

GRUESA: 11 Galbos 4 Fondos

Bruñidas 1 Cepilladas 7

MEDIA: 2 Bordes 18 Galbos 1 Fondo

Cepilladas 3

FINA: 1 Borde 2 Galbos

TIPO MEDELLIN: 1 Borde 1 Galbo

A TORNO: 126 Fragmentos.

GRIS: 78

14 Bordes (2 urnas; 12 platos): 4 bordes exvasados con carena alta más o menos marcada (Med.91/2/4-8-13-20) similares al tipo A2 de Lorrio; 1 del tipo 3A (Med.91/2/11).

11 Fondos (planos)

53 Galbos

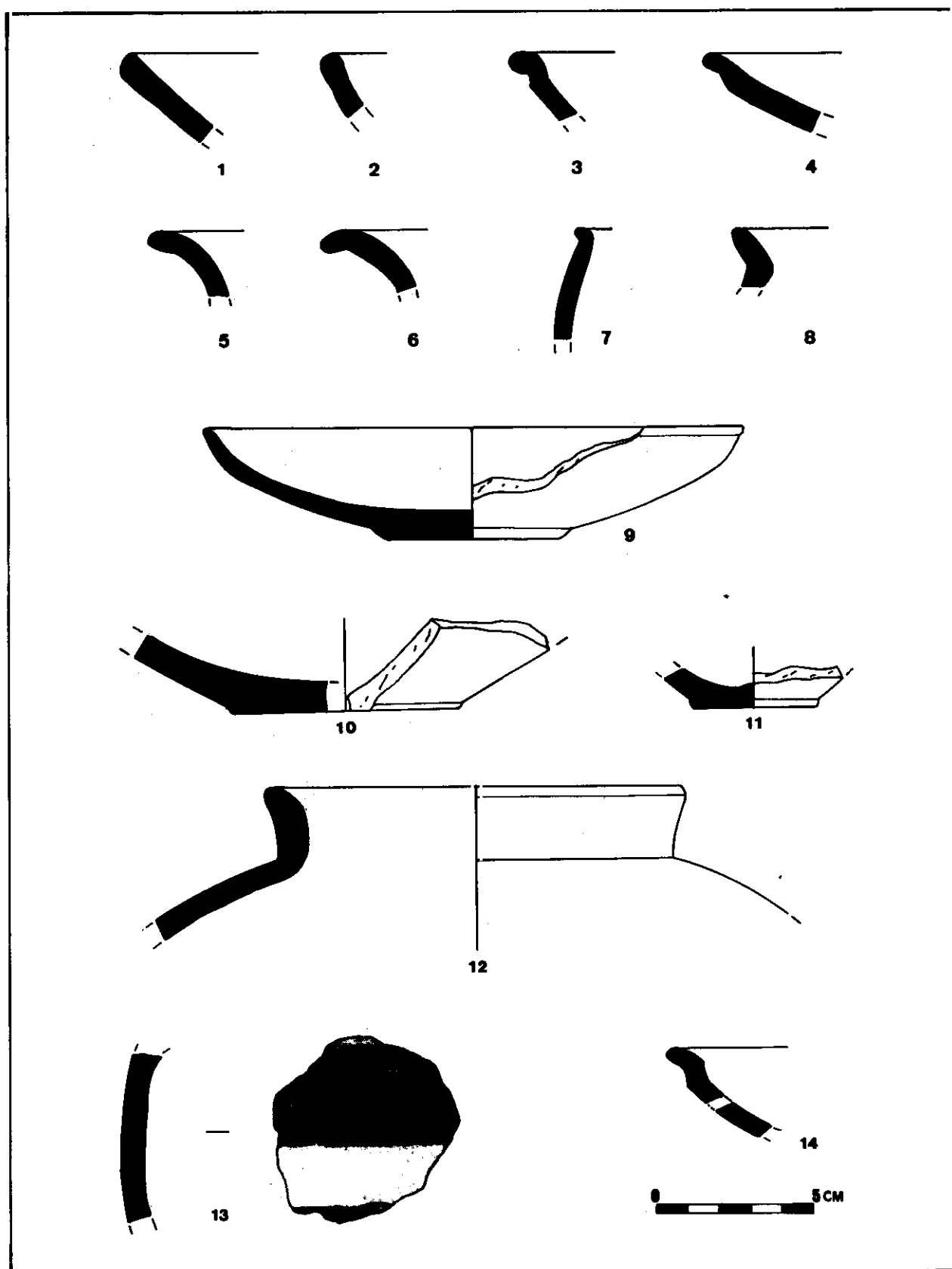


Fig. 15. Materiales del nivel UE. 7 del Corte 2. (1-11) Cerámica gris; (12-13) Cerámica oxidante; (14) Barniz Rojo.

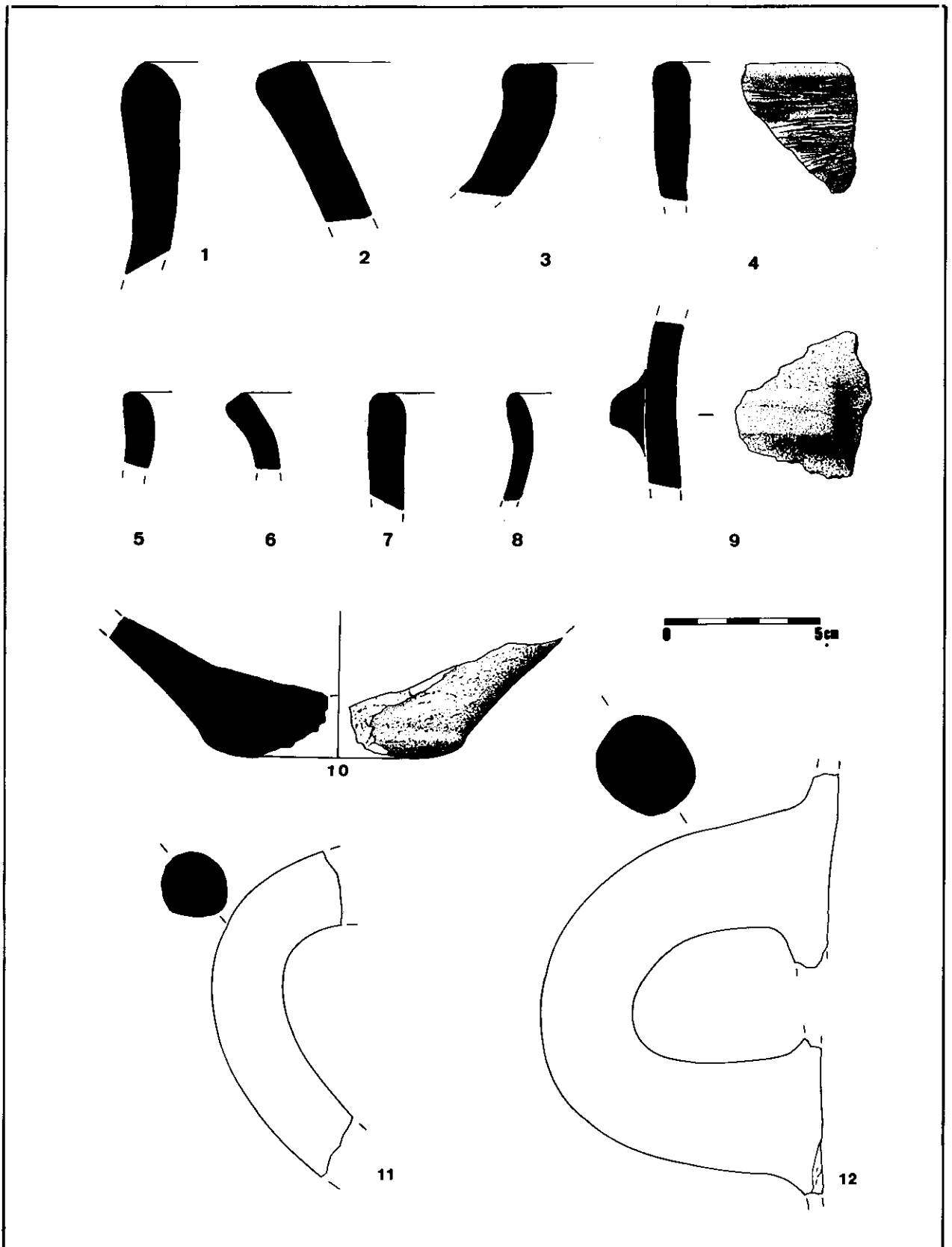


Fig. 16. Materiales del nivel UE. 7 del Corte 2. (1-10) Cerámica a mano; (11-12) Asas de ánforas.

Bruñidas 4; espatuladas 38; 1 líneas bruñidas.

OXIDANTES: 44

2 Bordes (platos)

41 Galbos, 36 de ánforas (NMI 15)

1 Asa

Pintadas: 3 con banda rojo vinoso; 1 con banda rojo amarronado; 1 con líneas marrones; 1 blanco al exterior y azul al interior.

BARNIZ ROJO: 1 Galbo (Med.91/2/31)

ANFORA FENICIA: 1 Borde 1 Galbo 1 Arranque de asa.

De estos materiales destacan:

- Fondo plano de cerámica gris decorado al exterior con un sello estampillado de forma ovalada. El motivo está muy mal conservado, pero se aprecia una representación geométrica (Med.91/2/2) (Fig. 17, 1).

- Plato gris de carena alta y fondo plano, con la superficie espatulada (Med.91/2/1) (Fig. 17, 2).

- Fondo plano de cerámica gris. En el interior presenta un círculo central ligeramente rehundido sobre el que se han trazado finas líneas rectas que lo cruzan formando un aspa. Superficie alisada, aunque se ha perdido en la cara exterior de la base donde afloran desgrasantes de cuarzo y mica de mediano y gran tamaño (Med.91/2/3) (Fig. 17, 3).

- Fragmento de plato gris de carena alta y borde exvasado; superficie bruñida (Med.91/2/4) (Fig. 18, 1).

- Fragmento de plato gris de carena alta y borde exvasado con las paredes más cóncavas que el anterior; superficie espatulada (Med.91/2/8) (Fig. 18, 2).

- Fragmento de plato gris de carena media y borde ligeramente exvasado; superficie espatulada (Med.91/2/11) (Fig. 18, 3).

- Fragmento de plato gris de borde ligeramente exvasado, con un cambio de dirección en el interior; superficie bruñida (Med.91/2/13) (Fig. 18, 4).

- Fragmento de plato gris de casquete esférico y borde ligeramente exvasado; superficie espatulada (Med.91/2/20) (Fig. 18, 5).

- Fragmento de asa de un ánfora fenicia que arranca de la carena que da paso al hombro; pasta abizcochada de color amarillento (Med.91/2/50) (Fig. 18, 6).

- Fragmento de ánfora fenicia con borde recto y un marcado hombro; pasta abizcochada de color amarillento (Med.91/2/49) (Fig. 18, 7).

- Fragmento de borde simple de plato oxidante con la superficie exterior cubierta con pintura de color blanco marfil y el interior azul oscuro (Med.91/2/52) (Fig. 18, 8).

- Fragmento de plato/cuenca oxidante de carena media y borde ligeramente exvasado; superficie espatulada (Med.91/2/33) (Fig. 18, 9).

- Asa de ánfora de sección circular con la superficie

cubierta por una aguada de color beig oscuro; pasta de color naranja con abundantes desgrasantes de cuarzo y mica (Med.91/2/34) (Fig. 18, 10).

- Fragmento de borde recto de un cuenco decorado con pintura tipo Medellín. Toda la superficie está cubierta por una pintura roja sobre la que se ha aplicado otra de color blanco, dibujando líneas horizontales tanto al interior como al exterior, muy mal conservada. Pasta bien decantada con pequeños desgrasantes de cuarzo y mica; interior reductor y exterior oxidante (Med.91/2/51) (Fig. 18, 11).

- Fragmento de borde recto de un cuenco hecho a mano. Pasta bien decantada con desgrasantes medianos de cuarzo y mica cocida a fuego reductor. Superficie cuidadosamente bruñida (Med.91/2/35) (Fig. 18, 12).

- Fragmento de borde ligeramente saliente de urna globular hecha a mano, de cocción reductora y la superficie exterior alisada (Med.91/2/36) (Fig. 18, 13).

- Fondo plano de urna a mano. Cocción reductora y superficie sin tratar (Med.91/2/39) (Fig. 18, 14).

Unidad Estratigráfica 9:

Corresponde a un nivel estéril, donde aflora la roca, compuesto de arcilla de color marrón oscuro anaranjado, que en el lugar se le conoce con el nombre de "greda". Es producto de la descomposición de la roca madre, de tipo esquistoso, sobre la que está directamente asentado.

La roca madre aparece por debajo de esa capa a una cota máxima de -3.25 y mínima de -3.65.

IV. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

IV.1 Cerámica a mano.

Este grupo de cerámicas lo engloban tanto recipientes sumamente groseros como otros de factura más cuidada, por lo que se ha dividido artificialmente en fina (0-4 mm.), media (5-9 mm.) y gruesa (10 mm. en adelante) para facilitar su clasificación.

Es interesante observar cómo estas producciones van decreciendo a lo largo de toda la estratigrafía; en el estrato VIII representan un 24 % del total; en el VII desciende a un 18.5 %; en el VI tan sólo representan un 12.6 % que disminuye a un 9.5 % en el estrato V; en el IV se mantienen en un 8.6 % del total, pero ya en el III su número se reduce a un 2.5 %, lo cual evidencia que la cerámica a mano no se abandonó nunca del todo, quedando reducida a cantidades muy poco significativas, aunque en este nivel III su aparición también puede deberse a haber rodado por erosión desde estratos más antiguos.

Esta tendencia ya se señalaba en la estratigrafía de la Cata Este del Teatro (Almagro-Gorbea, 1977: 462),

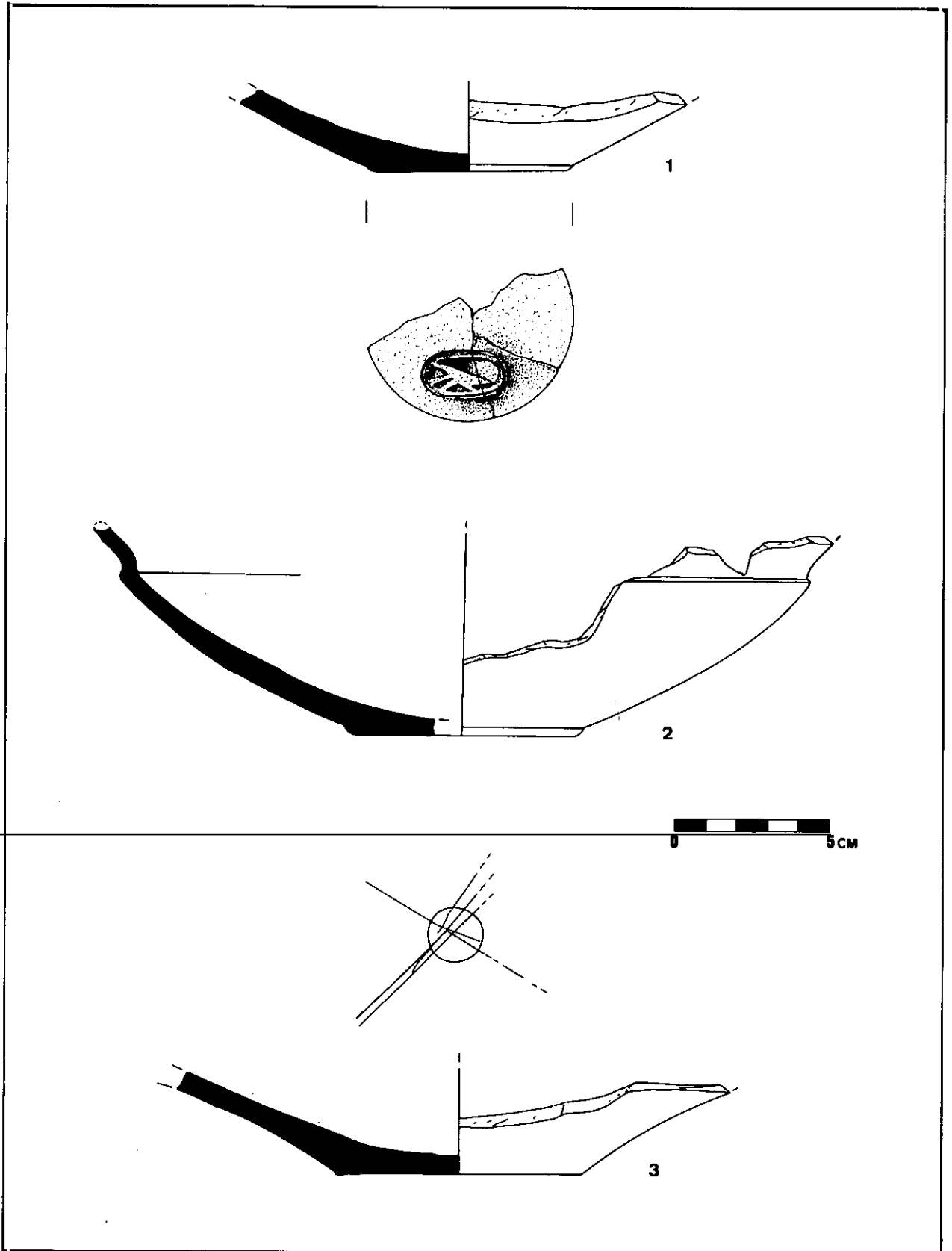


Fig. 17. Materiales del Corte 2, UE. 8.

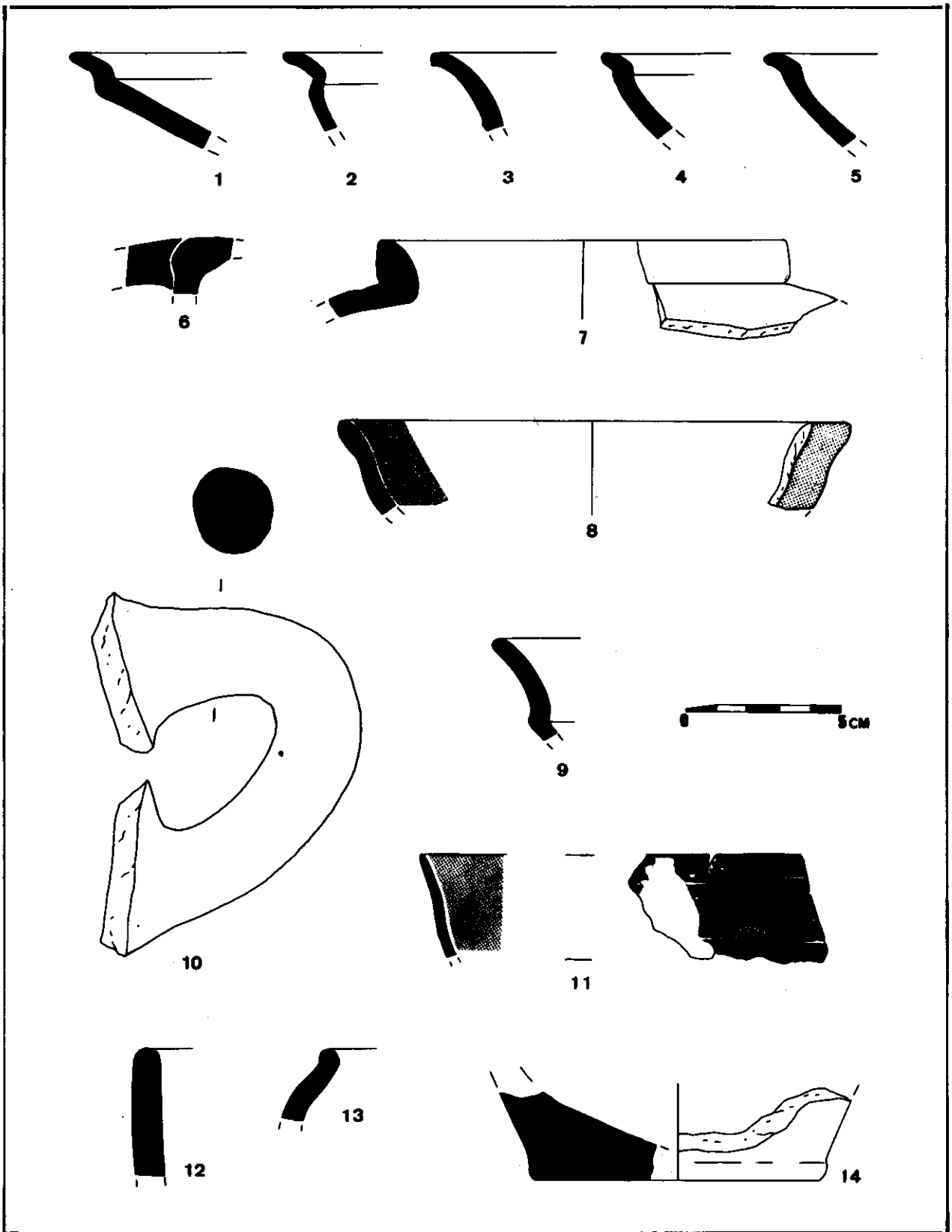


Fig. 18. Materiales del Corte 2, UE. 8. (1-5) Cerámica gris; (6-7) Anforas fenicias; (8-9) Platos oxidantes; (10) Asa de ánfora; (11) Cerámica Tipo Medellín; (12-14) Cerámica a mano.

donde decae desde un 80 % en el nivel inferior, datado en hacia el 675 a. C., hasta un 25 % entre los niveles VI-IV, a mediados del s. VI, lo que constituye un primer indicio para la seriación y correlación de ambas secuencias estratigráficas.

La gran mayoría de cerámica recogida se engloba en la categoría de media o gruesa, es decir, pertenecen a recipientes cuyas paredes superan los 5 mm. de grosor. La cerámica fina prácticamente es inexistente, lo cual es lógico en un momento en que la producción a torno está plenamente desarrollada. Por tanto, parece evidente que sólo las grandes vasijas, muy posiblemente relacionadas con el almacenaje, continuaron fabricándose a mano, siendo la cerámica fina la primera en ser sustituida por productos a torno dada su mejor calidad (Fig. 19).

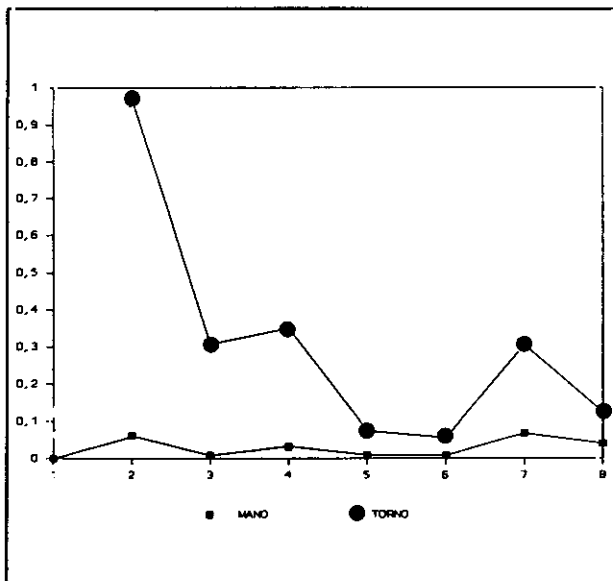


Fig. 19. Representación del comportamiento de las cerámicas a mano y a torno durante la secuencia documentada en el Corte 2

Por lo que se refiere al acabado de las superficies, los bruñidos son excepcionales, limitándose su representación a algún fragmento, quizás residual. En cambio sí son habituales los cepillados, que en el nivel VIII y VII aparecen sobre un 25-28 % de los fragmentos a mano, decreciendo rápidamente a partir de ese estrato.

Por último, por su indudable interés no sólo cronológico, sino cultural, hay que hacer referencia a los dos pies de copas a mano aparecidos en el nivel II, el estrato más reciente, aunque estuviera alterado por la presencia romana y por tanto sin excesivo valor cronológico. Es muy significativo que piezas similares

aparezcan en los castros extremeños en contextos de los siglos IV-III a.C. (Hernández, 1989: 114; Berrocal, 1992: 95) junto a cerámicas pintadas de círculos concéntricos semejantes a las que aparecen en este nivel 2, lo que evidencia la larga perduración de estas cerámicas a mano. Incluso cabe plantear que constituyan un indicio de un posible "renacimiento" de esta técnica como consecuencia del influjo de la llamada "Cultura de los Castros de Extremadura" o de los Castros Célticos del SW. (Berrocal, 1992) en los que la producción de cerámica a mano sigue teniendo un peso importante. En este mismo sentido puede interpretarse la presencia de un cordón decorado con líneas oblicuas incisas en el arranque de uno de estos pies, que también es habitual en las cerámicas a mano documentadas en los castros (Hernández, 1989: 115; Rodríguez, 1991), motivo que, sin embargo, nunca aparece en los contextos orientalizantes.

- Cerámica Tipo Medellín.

Estos característicos materiales (Almagro-Gorbea, 1977: 454 s.) están escasamente representados en la estratigrafía puesto que sólo se han encontrado dos fragmentos en el último estrato. La pared no supera los 2,5 mm. de anchura, con el interior de color gris y el exterior marrón, al contrario de lo que sucede en la mayoría de las "tipo Medellín" recogidas en otros puntos del yacimiento (Almagro-Gorbea, 1977: 454). En algunas zonas son visibles las huellas del torno, aunque se incluye dentro de las producciones a mano a las que se asemejan más por sus características formales y técnicas (Almagro-Gorbea, 1977: 454). Los dos fragmentos presentan restos de pintura blanca sobre un fondo rojo, tanto en el interior como al exterior. La decoración está prácticamente perdida pero se reconoce un motivo geométrico a base de líneas horizontales. Es significativo que los únicos ejemplares aparecidos correspondan a los tipos de producción más tardía documentados en la estratigrafía de la Cata Este del Teatro y de la Necrópolis (Almagro-Gorbea, 1977: fig. 187), representando a las últimas producciones de esta cerámica que se fabricó durante todo el s. VII a. C. (Almagro-Gorbea, 1977: 460).

IV.2 Cerámica a torno.

- Cerámica gris.

Constituye uno de los grupos más característicos de las cerámicas halladas en niveles orientalizantes. Su estudio tiene el interés de contrastar y completar en el poblado (Almagro-Gorbea, 1977: 462 s.) el rico repertorio de cerámicas grises ofrecido por la necrópolis de este mismo yacimiento, recientemente estudiadas por A. Lorrio (1988-89). Las especiales características de conservación, abundancia de materiales y conjunto

cerrado que ofrecía dicha necrópolis permitió al citado autor establecer la tipología y evolución de las formas cerámicas grises. Los materiales recuperados en esta excavación encajan perfectamente con la tipología establecida; por tanto, para agilizar su estudio se han ido indicando los tipos en los recuentos por estratos, por lo que aquí haremos sólo referencia a sus características generales.

Todo este conjunto de cerámicas ofrece pastas decantadas, con desgrasantes generalmente finos de cuarzo y mica, aunque en algunos casos aparecen otros de mediano tamaño. Los tonos varían desde el gris oscuro hasta el claro, en alguna ocasión incluso con manchas pardas, pero denotan un buen dominio de las técnicas de cocción en atmósferas reductoras. Las paredes suelen estar espatuladas en el torno y sólo unas pocas se bruñen o sencillamente se alisan.

La cerámica gris supone el 34 % del total de la producción cerámica recogida en estratigrafía en el Corte 2. Pero lo más interesante es constatar su evolución desde la base; la proporción de cerámica gris duplica a la de cerámica oxidante en los estratos VIII y VII. El nivel VI es escasamente representativo por su poca potencia, pero sin embargo señala un momento donde las dos producciones están igualadas. En los dos estratos siguientes, el V y IV, las cerámicas oxidantes doblan a las grises y en el III, el último sin alterar de la secuencia, la proporción de grises continúa disminuyendo ligeramente (Fig. 20).

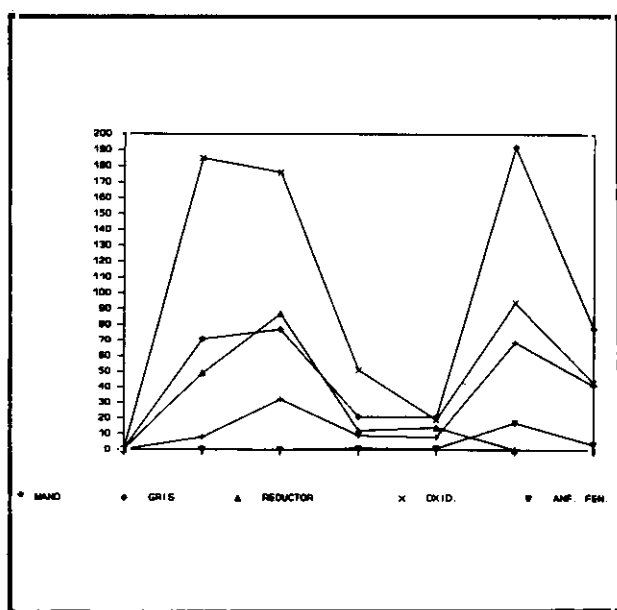


Fig. 20. Gráfico con la evolución del conjunto de cerámicas recuperadas en el Corte 2 desde el estrato UE 3 al UE 8.

Por lo que se refiere a los tipos, de los 125 fragmentos con formas recuperados 111 pertenecen a platos y tan sólo 14 a urnas; esta fuerte desproporción entre unos y otros también se observa en la necrópolis en la Fase II, donde los platos representan el 94 % del total de la cerámica gris (Lorrio, 1988-89: 308) y el mismo hecho, con leves oscilaciones cronológicas, ya se observó en la Cata Este del Teatro (Almagro-Gorbea, 1977: 463).

La fragmentación de los materiales impide conocer en muchos casos a qué forma corresponden esos bordes, pues aparece exclusivamente parte de los labios. A pesar de ello, puede verse que el tipo más representados en el nivel inferior es el plato de carena alta y labio exvasado (Tipo 2 de Lorrio); en el estrato VII está igualado con los de casquete esférico y a partir de ahí la producción será mayoritariamente de casquetes esféricos (Tipo 1 de Lorrio).

Sin embargo, el elemento que mejor ilustra la evolución cronológica de estas cerámicas es la forma de los fondos, como ya se observó en la necrópolis (Lorrio, 1988-89: 309). En los niveles inferiores aparecen algunas bases planas y pies indicados; a partir del estrato V se documentan los umbos y los pies anulares, que corresponden a formas evolucionadas.

Otro rasgo diferenciador es la aparición de cerámicas grises decoradas con bandas o líneas de pintura roja en los estratos más recientes, el IV y III, que no aparecen documentadas en la necrópolis ni en el poblado (Almagro-Gorbea, 1977: 394 s.; 462 s.). Aunque su número se reduce a 6 fragmentos, es suficiente para conocer que se han decorado con motivos semejantes a los que aparecen en las cerámicas oxidantes, dominando las líneas paralelas que van desde el borde hacia el interior o exterior del plato.

En el resto de los estratos, la única decoración de estas cerámicas que se ha documentados son las líneas bruñidas sobre un fondo espatulado.

Mención aparte merecen los grafitos o marcas, a pesar de que su número es muy reducido, pues constituyen un elemento de gran interés cultural. En el nivel inferior de la estratigrafía apareció la base de un plato con 2 haces de trazos cruzados en forma de aspa de cuatro brazos marcada sobre un círculo, motivo ya documentado en la necrópolis (Lorrio, 1988-89: 311). Otro grafito formado por dos XX sobre la pared interior de un plato se recogió en el nivel II. Se desconoce el significado de estos signos, pues aunque algunos sean meramente decorativos no cabe duda de que trazar aspas o repetir varias veces una X más que decorar debieron estar realizados para transmitir un mensaje, bien relacionado con su propietario bien con la función a la que irían destinados, por lo que se repiten a menudo motivos semejantes (Almagro-Gorbea, 1977: fig. 95).

Mucho más inusual es la presencia de sellos estampillados en estas cerámicas, de los que aquí contamos con un ejemplar sobre la parte exterior de uno de los fondos aparecidos en el nivel VIII. Es ovalado, rodeado de un anillo; se aprecia muy mal la representación interior, posiblemente porque ya al imprimirlo el sello estuviera desgastado; a pesar de ello parece verse la figura esquemática de un animal (Fig. 17,1).

Estampillados de este tipo no se conocían hasta ahora en la Península Ibérica. Tan sólo han aparecido sobre ánforas en el poblado del Macalón (Nerpio, Albacete), pero son de forma rectangular y se sitúan junto a las asas, donde son fácilmente visibles (García Guinea, 1968: 784; Fig. 8).

En Málaga se ha documentado una palmeta estampillada sobre una pastilla de cerámica que se fijó a la pared de un vaso antes de la cocción, (Gran-Aymerich, 1991: 275) por lo que resulta totalmente diferente a la de Medellín. La rareza de este tipo de estampilla en la Península Ibérica, obliga a pensar también en las que ofrecen algunos cuencos púnicos, más por su iconografía que por su cronología, ya que ésta es más tardía (Manfredi, 1991). También cabe plantear que esta estampilla ofrece cierto parecido formal con la impronta que dejaría un escarabeo egipcio aplicado sobre el barro tierno; aunque se ha documentado la presencia de éstos en Medellín (Almagro-Gorbea, 1977: 334), el hecho de que no aparezcan utilizados con tal fin en ningún otro yacimiento contemporáneo nos impide contrastar esta hipótesis.

- Cerámica reductora.

Se engloban en este grupo aquellas cerámicas cocidas en atmósferas reductoras que tanto por la calidad de las pastas pero fundamentalmente por el acabado final se distinguen claramente de la producción "gris". Generalmente las pastas presentan mayor número de desgrasante que las grises y sus tonos oscilan entre el marrón y el negro; las superficies no están tratadas, por lo que su aspecto es mucho más tosco, debiendo corresponder a vasos contenedores de alimentos o vasos de cocina.

Los primeros fragmentos de estos productos aparecen en los estratos VI-V y aumentan considerablemente ya en el IV, justo en el momento en que las grises están decayendo a finales del Periodo Orientalizante. No se conocen platos que puedan clasificarse en esta categoría, por lo que parece que solamente se fabricaron recipientes mayores, entre los que destacan las urnas de perfil en S (Fig. 12, 4-5); formas semejantes están documentadas en la cerámica oxidante de la cuenca del Guadalquivir, clasificadas en

la forma 5AII por J. Pereira (1988, fig. 7).

Una de estas urnas lleva un grafito en la parte exterior en forma de diábolo (Fig. 12, 5), que ya se había documentado con anterioridad en el poblado sobre cerámica gris (Almagro-Gorbea, 1977: 446), lo que evidencia la continuidad de las tradiciones, aunque los gustos que determinan la producción cerámica estén cambiando.

- Cerámica oxidante.

Supone un 42 % del total de la cerámica aparecida en estratigrafía. Como ya se ha señalado más arriba, su porcentaje aumenta progresivamente en detrimento de la gris, aunque resulta significativo que se imiten muchas de las formas de los platos grises en oxidante. Los análisis de pastas realizados sobre materiales de la necrópolis pusieron de manifiesto que las únicas diferencias entre las piezas se debían a procesos de cocción diferentes (Lorrio, 1988-89: 307). Ello explicaría que se fabriquen tipos similares luego diferenciados por el proceso de cocción. En consecuencia, a partir del momento en que decae el gusto por las producciones grises esos mismos tipos pasan progresivamente a cocerse en atmósferas oxidantes.

En la base de la estratigrafía tan sólo aparece un plato oxidante, semejante al tipo 3A de los grises. En el nivel VII hay dos y son de casquete esférico (tipo 1 de Lorrio, 1988-89), lo mismo que en el VI y el V. En el IV también son de casquete esférico, apareciendo un nuevo tipo de borde entrante engrosado semejante al tipo 16 B de Pereira (1988, Fig. 15), bien documentado en el valle del Guadalquivir durante el s. V; en el estrato III existen uno tipo 2B2 de Lorrio (1988-89), dos de casquete esférico y uno de carena media. Por tanto, coinciden las formas de los platos oxidantes con la de los grises.

Pero la mayor parte de los productos oxidante no son los platos sino las urnas, extremo contrario a lo que sucedía con la gris. Aunque son pocos los fragmentos con formas es cierto que en el nivel inferior la mayoría de los galbos conservados son de paredes anchas que pertenecen a ánforas, hasta el punto de que suponen un 80 % del total, hecho ya constatado en las excavaciones anteriores en el poblado (Almagro-Gorbea, 1977: 467 s.) (Vid. infra).

Al aumentar la producción en el resto de los estratos también se diversifica, pero debido a la fragmentación de los hallazgos es imposible reconstruir su tipología. Sólo se puede anotar que pertenecen a urnas de bordes exvasados, fabricadas con pastas bien decantadas y compactas. Las superficies de las grandes vasijas de almacenajes no están cuidadas, pero la cerámica fina generalmente se espatula; por ello, en el nivel VIII

prácticamente no existen; en el VII los espatulados aparecen en un 11.5 % de los fragmentos; en el V en un 33 %; en el IV un 38 % y en el III desciende a un 16 %.

Las cerámicas decoradas solamente suponen un 8 % del total; en el nivel VIII aparece un plato con pintura blanquecina en el exterior y azul en el interior, color éste que no vuelve a encontrarse en ninguna otra ocasión. Puede estar relacionado con la tradición de pintura sobre cerámicas a mano, especialmente la tipo Medellín, que en momentos más antiguos utilizaba el color azul como se ha documentado en otros puntos del yacimiento (Almagro-Gorbea, 1977: 454). La pintura blanquecina sí aparece en el estrato siguiente, el VII, en un fragmento donde alterna con gruesas líneas marrones aplicadas a espátula.

El motivo más habitual es el de bandas y líneas de color rojo cuyas tonalidades van desde el amarronado al vinoso, aplicado a espátula. Aparecen bien en el labio de platos y urnas bien sobre la panza. A partir del estrato IV se decoran también con líneas paralelas rojas el interior de los platos.

- Anforas.

Dentro de este conjunto de cerámicas hay que diferenciar, en primer lugar, las ánforas "fenicias", así consideradas tanto por sus pastas abizcochadas de color amarillento o anaranjado, como por los engobes beig que las recubre (Pellicer, 1978; Rodero, 1991). Están bien documentadas en el estrato VIII, donde aparece un borde recto y un fragmento de los característicos hombros carenados al interior con arranque del asa, y en el nivel VII, que proporcionó un asa del tipo de las Mañá/Pascual A1.

También es de características diferentes un ánfora aparecida en el estrato VII con una pasta muy depurada, con desgrasantes finos y una buena cochura lo que le da un aspecto muy distinto al resto de las toscas paredes de las ánforas orientalizantes, por lo que parece de origen foráneo, sin que se pueda precisar la forma ni menos su centro de producción.

Un grupo de especial interés dentro de las cerámicas oxidantes lo constituyen las ánforas fabricadas en el yacimiento (Almagro-Gorbea, 1977: 469 s.). La factura local parece deducirse del hecho de que sus pastas no se distinguen del resto de la cerámica, aunque imitan los tipos feno-púnicos con grandes asas de forma casi circular. En el nivel inferior las ánforas suponen un 80 % del total de productos oxidantes, porcentaje algo superior en el VII. En el estrato V sólo representa un 28 % y en el IV aparece una gran asa y un fondo cóncavo sin duda de ánfora, pero la producción es ya poco significativa.

Estas ánforas son testimonio de la importación de productos procedentes del Mediterráneo y la existencia

de un fluido comercio entre ambos, lo que motivó la necesidad de fabricar ánforas en el propio yacimiento, imitando a las fenicias, para poder intercambiar productos.

Sin embargo, las ánforas fenicias desaparecen a partir del estrato VII, coincidiendo con la Fase 2 de la necrópolis a mediados del siglo VI a.C., reflejo de los cambios que están sucediendo en el mundo Tartésico. En cambio debió continuar la producción local de estos grandes recipientes de almacenaje cuyos mejores paraleos están en el yacimiento de Cancho Roano (Maluquer, 1981, 1983, 1987; Guerrero, 1991) en el que se han recogido un total entre 75 y 100 ánforas (Almagro-Gorbea, 1991 b: 104) con asa y bordes semejantes. La interpretación reciente de este lugar como un centro redistributivo de la producción donde se almacenaron en ánforas cereales, frutos secos y posiblemente vino y aceite pone de relieve la importancia de documentar estos recipientes en otros enclaves orientalizantes. La aparición de ánforas puede ayudar a ir conociendo la red de intercambios consecuencia de una reorganización económica debida, a su vez, a la aparición de una colonización agrícola orientalizante (Almagro-Gorbea, 1991 b: 108) a la que cabría atribuir la introducción del policultivo "mediterráneo" de trigo, aceite y vino. Este hecho trascendental debió modificar muy profundamente los modos de producción, de subsistencia y, en consecuencia, la organización económica de la sociedad orientalizante.

La ausencia de estos recipientes a partir del estrato III pone de manifiesto la crisis de esta economía basada en los intercambios. Ello coincide con la aparición de un nuevo modelo de sociedad en el resto de Extremadura, en relación a la citada Cultura de los Oppida, donde tampoco es frecuente la aparición de las ánforas.

V. SECUENCIA CRONOLOGICA Y VALORACION CULTURAL

La estratigrafía del Corte 2 del Cerro del Castillo de Medellín tiene gran interés pues aporta nuevos datos sobre el periodo post-orientalizante, que, sin lugar a dudas, era la etapa peor conocida de este yacimiento (Almagro-Gorbea, 1977: 507 s.). Por ello mismo, es también un periodo esencial para comprender la evolución cultural de Extremadura en la segunda mitad del I milenio a. C., ya que es un periodo esencial en que se configura de forma definitiva su estructura étnico-cultural prerromana.

Por consiguiente, estos datos, aunque en sí modestos, sumados a los aún más escasos obtenidos en

excavaciones anteriores, permiten reconstruir la parte peor documentada de la secuencia del poblado de Medellín. Esta, a su vez, resulta clave para toda Extremadura pues permite ordenar la información más fragmentaria que ofrecen los castros excavados en estos últimos años en Extremadura, cada vez mejor conocidos pero cuya cronología aún resulta flotante.

Con la nueva documentación aquí aportada, que completa y precisa la propuesta hace años (Almagro-Gorbea, 1977: 478), en Medellín cabe establecer la siguiente periodización:

- Orientalizante Antiguo: 800-650 a. C.

Se denomina **Medellín I**. De este momento, tan sólo se conocían fragmentos de cerámicas de tipo Carambolo y retículas bruñidas halladas en niveles revueltos del Teatro Romano (Del Amo, 1973) así como muy escasos restos del fondo de la Cata Este del Teatro (Almagro-Gorbea, 1977: 451).

En estas excavaciones se ha hallado un nuevo fragmento de retícula bruñida, por desgracia encontrado en un nivel revuelto del Corte 1, pero que ayuda a comprender la amplia dispersión de estos materiales en Medellín (Fig. 24).

De esta fase el hallazgo más importante serían las dos cazuelas halladas en el solar de Portaceli (Fig. 21), una de ella con decoración geométrica interior bruñida y luego pintada en rojo tipo "Carambolo". Su fecha cabe establecerla hacia el siglo VII a.C. (Jiménez y Haba, e.p.), al menos hacia su primera mitad en este yacimiento (Almagro-Gorbea, 1977: 451) y su interés estriba en confirmar la importancia del poblado Orientalizante Antiguo, a juzgar por la calidad de este producto, así como por la amplitud superficial que supone.

Conviene resaltar la importancia de estos hallazgos en relación con otros de materiales semejantes en áreas más septentrionales como el Carpio, Toledo (Pereira, 1989), Ledesma, Salamanca (Benet et alii, 1991: 129) o la Aldehuela, Zamora (Santos, 1990), ya que posiblemente Medellín pudo desempeñar un papel intermediario desde estas tempranas fases del Periodo Orientalizante, lo que puede ayudar a comprender la relativa importancia que ya desde entonces parece ofrecer su área superficial.

- Orientalizante Pleno: 650-600 a. C.

Corresponde a la fase **Medellín II**. Está muy bien representada en la estratigrafía de la cata Este del Teatro, que es contemporánea a de la Fase I de la necrópolis (Almagro-Gorbea, 1977).

Sin embargo, en la estratigrafía realizada en el Corte 2 a penas se han localizado materiales de este tipo, lo

que parece indicar que en esta fase la población sería aún escasa en esa zona del cerro, quizás por ocupar preferentemente la ladera Sur, mucho más suave que la Norte y por ello más apta para asentarse.

- Orientalizante Tardío: 600-500 a. C.

Medellín III corresponde a una etapa de gran auge cultural, según evidencia la necrópolis. Cabe subdividirlo en varias sub-fases. La fase A está representada en el nivel superior de la Cata Este del Teatro y correspondía a una importante destrucción de edificios de adobe; la fase B, en cambio, sólo era conocida por los materiales de la necrópolis.

La estratigrafía del Corte 2 ha permitido documentar esa etapa en el poblado y poder precisar su significado en el mismo. A la fase **Medellín III-A** cabe atribuir el **estrato 8** que se caracteriza por la presencia, quizás residual, de cerámica Tipo Medellín, concretamente de los tipos más tardíos con decoración de blanco sobre rojo. Junto a ella aparecen ánforas fenicias, platos de barniz rojo y una proporción de cerámica mano/torno de 25/75 % del total, en la que las grises ocupan un 62 % y las oxidantes un 35 %, datos que se correlacionan con los de la citada fase de la cata Este del Teatro (Almagro-Gorbea, 1977: fig. 199). La cerámica a mano presenta como única decoración los cepillados, sin que aparezcan ya los cordones digitados habituales en la fase anterior.

Por consiguiente, este estrato empezaría a formarse en torno al 600 a. C. momento en el que comienza la fase Medellín III según la secuencia cronológica de este yacimiento (Almagro-Gorbea, 1977: 480), que correspondería al periodo Tartésico Final de Huelva según la reciente periodización de Fernández Jurado (1988-89; cuadro resumen). El final de esta fase de Medellín se situaría a mediados del s. VI a.C.

El **estrato 7** parece ya representar una fase distinta que cabe identificar con la de **Medellín III-B**. Aumenta la presencia de ánforas tanto fenicias como locales. El barniz rojo, en cambio, es poco indicativo pues sólo apareció un ejemplar de plato cuya tipología está más vinculada a la de los grises que a sus prototipos fenicios. El porcentaje de cerámica a mano desciende sensiblemente desde el estrato anterior, situándose ahora en un 18.5 % del total; la gris representa un 51 % y la oxidante un 25 %. Estos datos cabe relacionarlos igualmente con los de la fase III-B del Este del Teatro (Almagro-Gorbea, 1977: fig. 199).

Incluso cabría llamar la atención sobre la coloración anaranjada de este nivel, que obliga a pensar en una relación con el estrato IV localizado en la parte superior de la Cata Este del Teatro, formado por tierra arcillosa roja considerados restos de construcciones de adobe, interpretadas como de una hipotética muralla, cuya

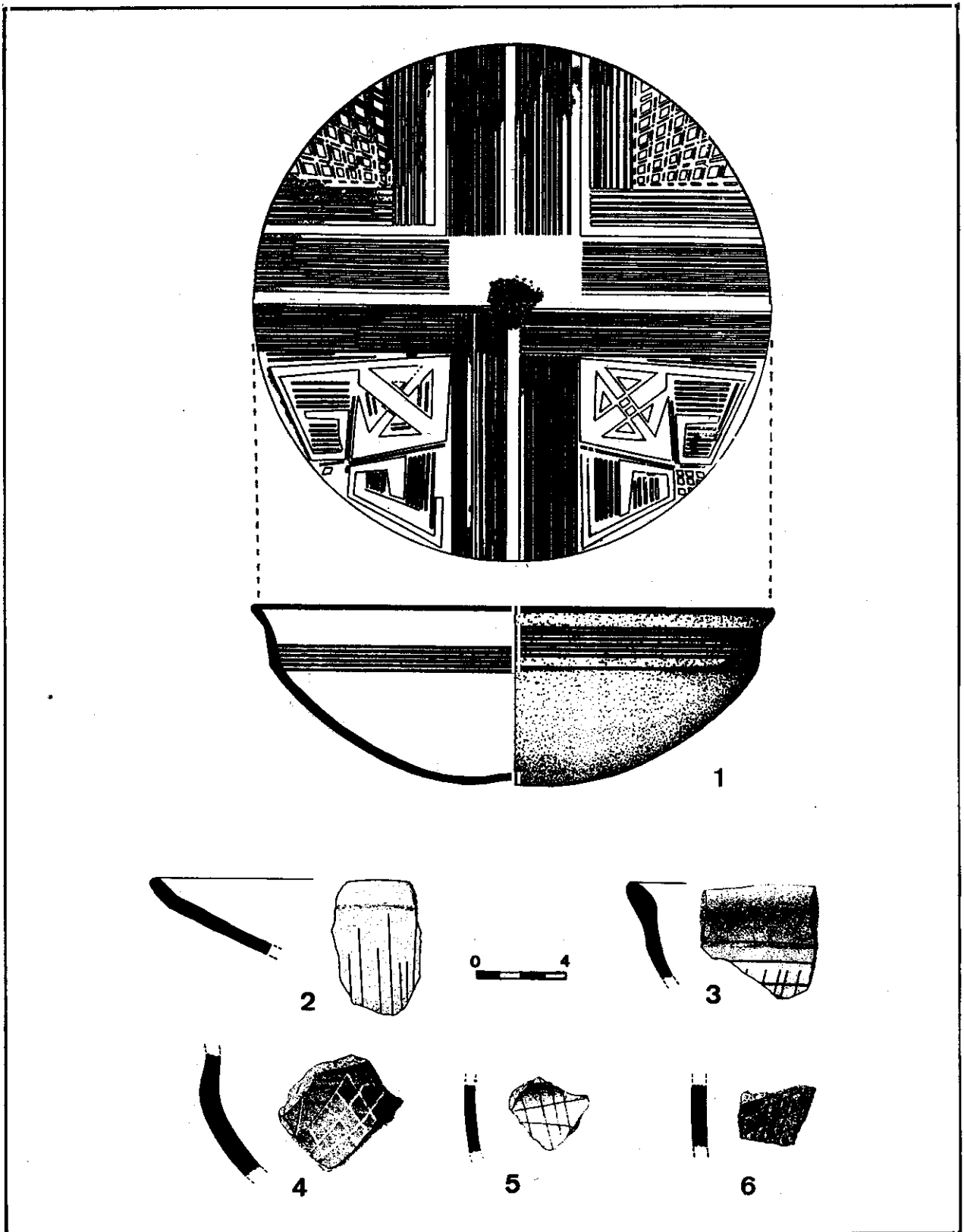


Fig. 21. Materiales de la Fase Medellín I aparecidos en el Cerro del Castillo. 1, Cazuela con decoración de tipo Carambolo procedente de Portaceli (según Jiménez y Haba, e. p.); 2, Plato con decoración bruñida del Corte 1; 3-6, Cerámicas con decoración de retícula bruñida del Teatro romano.

destrucción se fecharía ca. 525 a.C. (Almagro-Gorbea, 1977: 421 y 480). En la Cata 2 no han aparecido restos de adobes, tal vez por ser material rodado, pero sí una alta concentración de arrastres de ese material que explica el tono naranja de todo el estrato, cuya sedimentación se llevaría cabo a lo largo de la segunda mitad del siglo VI.

Aunque no se puede conocer qué causó estas aparentes destrucciones, ya que los datos son muy parciales pues no se ha podido extender el área de excavación, la repetición de este hecho en zonas tan apartadas topográficamente pero en ambas asociadas aparentemente a una muralla, puede ser muy significativa. Además, esta destrucción hacia mediados o finales del siglo VI a. C. cabría relacionarla con la crisis del mundo tartésico, también constatada por destrucciones en muchas de sus poblaciones hacia fines del siglo VI a.C. (Belén y Escacena, 1982: 72) y cuya repercusión habría llegado igualmente hasta esta población de Extremadura.

-Post-orientalizante: (ca. 500 - 450 a.C.)

Tras la posible destrucción que parece evidenciarse en el estrato 7, se comprende mejor el cambio que se ofrece a partir de los niveles 6 y 5, que corresponden al periodo post-orientalizante. Con este nombre se había definido un amplio periodo de tiempo que abarcaba prácticamente toda la segunda mitad del I milenio a. C. (Almagro-Gorbea, 1977: 507), pues estaba sin estructurar debido a la falta de documentación para establecer su secuencia.

Los datos aportados por el Corte 2 han permitido realizar esa tarea, por lo que ahora el periodo post-orientalizante queda definido como una etapa de transición entre el mundo orientalizante y el de un nuevo periodo que cabe identificar con la Cultura de los Oppida en Extremadura (Vid. infra). Para insertarla en la seriación existente del yacimiento, cabe denominar esta fase como **Medellín III-C**, mejor que incluirlo en el periodo IV como se había hecho hasta ahora. Además, en Medellín se puede considerar esta fase como Orientalizante Tardía, ya que aún predominan los elementos orientalizantes sobre los que van a caracterizar a los castros y oppida a partir de esos momentos, tal como se evidencia en los ajuares de las tumbas más recientes de la necrópolis orientalizante.

Los estratos 6 y 5 corresponden a un nivel formado tras haber existido combustiones, pues hay restos de fuego separándolos del nivel inferior. En ellos aparece un elemento nuevo, como es la cerámica ibérica, por lo que parece lógico considerar que representan una fase de transición hacia el mundo de los oppida. Su fecha puede situarse hacia la primera mitad del siglo V a. C., subiendo levemente la cronología anteriormente

propuesta (Almagro-Gorbea, 1977: 480-481).

El **estrato 6** es una zona quemada que asoma en el perfil Este, por lo que desconocemos su extensión. Dado que se trata únicamente de un sondeo, no se puede saber si se trata de un incendio generalizado en un amplia área del poblado o de restos de un incendio menor o incluso de hogares arrojados al basurero de esta zona de acumulación de desechos, lo que parece menos probable por su potencia. Pero, en cualquier caso, los restos de estas combustiones provocaron que el nivel que se acumuló sobre ellas, el 5, contenga abundantes carbonillos y un color gris oscuro, que parece confirmar que proceden de un fuego o fuegos de bastante consideración.

En esta fase **Medellín III-C** la cerámica a mano descende a un 9,5 % del total, relegada exclusivamente a recipientes de almacenaje sumamente toscos. En cambio, han hecho su aparición los productos reductores, que sustituyen a las cerámicas grises, mucho más depuradas, del Periodo Orientalizante; la cerámica gris deja de ser la producción mayoritaria, igualada por la oxidante en el nivel 6 y doblada por ella en el 5 (Vid. supra), lo que supone una evolución tecnológica de gran interés, ya iniciada al final del Periodo Orientalizante (Almagro-Gorbea, 1977: 476) y que cabría interpretar como un proceso de "iberización". Las formas grises más representadas son los platos de casquete esférico y aparecen los fondos umbilicados característicos de las etapas más evolucionadas de estas cerámicas (Lorrio, 1988-89: 293). Sin embargo, lo más destacado es la aparición de importaciones de cerámica ibérica, representada por un fragmento pintado con círculos concéntricos, material hasta ahora mal documentado en Medellín pero frecuente en los castros extremeños, lo que ayuda a correlacionar todos estos yacimientos y a establecer una secuencia general válida para toda Extremadura.

Estos dos estratos parecen fecharse hacia la primera mitad del siglo V a.C. y vienen a coincidir con la fase final de la necrópolis localizada junto al Guadiana. Esta llega a su término hacia estas fechas, habiéndose abandonado posteriormente y desconociéndose a partir de entonces el lugar utilizado para enterramiento, hecho que confirma el drástico cambio que esta fase supone en Medellín.

- Cultura de los Oppida (ca. 450-79 a. C.)

A partir de un momento indeterminado del siglo V a. C., que teóricamente se ha colocado hacia mediados de siglo, esto es, ca. 450 a. C., las características culturales que definen al Periodo Orientalizante en Extremadura dan paso a un nuevo contexto, claramente distinto, que hace años se definió como "Post-orientalizante" (Almagro-Gorbea, 1977: 507) más por la ausencia de

elementos orientalizantes que por documentos propios que permitieran su exacta identificación cultural.

Los trabajos de estos últimos años en Extremadura han enriquecido nuestro conocimiento sobre este periodo, hoy mucho mejor definido, aunque aún faltan datos para permitir determinar con exactitud la secuencia cultural que ofrece en su desarrollo hasta la romanización.

Ya desde tiempos del Marqués de Monsalud (1901) se consideró que correspondía a poblados de tipo citania o castros, por analogía con otras regiones más occidentales, por lo que se ha ido generalizando el término de **castro** para designar a las grandes poblaciones fortificadas que aparecen en el mismo. Por ello, al ir precisándose su conocimiento, ha surgido una tendencia a hablar de "Cultura de los Castros Extremeños", a fin de diferenciarla de otras culturas castreñas.

Sin embargo, para redefinir este nuevo periodo, parece más oportuno que su denominación se atenga lo más posible a lo que se conoce sobre su contenido cultural. En este sentido, los llamados "castros" de esta zonas de la Meseta y Extremadura, a juzgar por su tamaño que alcanza en ocasiones varias hectáreas, y por ofrecer a veces complejas fortificaciones, santuarios, etc., y una estructura social presumiblemente compleja, deben considerarse más como verdaderos *oppida* que como castros, tal como hoy entendemos este término (Almagro-Gorbea, en este mismo volumen).

En consecuencia, dado el carácter complejo y en ocasiones proto-urbano de estas poblaciones y, por tanto, de la cultura correspondiente, parece más acertado denominarlas como *oppida*, tanto por adecuarse mejor al sentido de la terminología latina originaria (Kornemann, 1939) como a la empleada actualmente en los estudios dedicados a este tipo de culturas en áreas mediterráneas (Almagro-Gorbea, 1987) como centro europeas (Cunliffe y Rowley (Ed.), 1976; Collis, 1984; Auduze y Buchsenschutz, 1989; Ralston, 1992, etc.; Almagro-Gorbea, en este volumen). En todo caso, el término *oppida* resulta menos equívoco para denominar dichas poblaciones que caracterizan el periodo y cultura correspondiente, que el de castro. Por ello, aun aceptando lo discutible de esta decisión terminológica, pero también conceptual, parece más oportuno emplear la terminología de "Cultura de los *Oppida*" también para este periodo de Extremadura.

En la secuencia de Medellín, este periodo se inicia con la fase denominada **Medellín IV-A**, bien representada en el **estrato 4**. Supone el afianzamiento de la producción oxidante que alcanza prácticamente el 50 % del total; la gris ha seguido descendiendo hasta el 20 %, igualada por las cerámicas reductoras. Los grandes recipientes de almacenaje de tipo ánfora siguen

fabricándose aunque su presencia es muy escasa. Aparecen ahora formas cerámicas bien representadas en el valle del Guadalquivir durante el siglo V a.C., como las urnas del perfil en S del tipo Pereira 5AII o los platos de borde engrosado del tipo Pereira 16 (Pereira, 1988: Fig. 7 y 15). En las decoraciones, continúan apareciendo las bandas rojas en los bordes y galbos de urnas, con la novedad de aparecer también líneas paralelas rojas en el interior de los platos.

Por su importancia, destaca un pequeño fragmento de cerámica ática aparecido en la parte inferior de este estrato. Su reducido tamaño impide precisar la forma, pues ni siquiera se conserva su cara interna, pero por el tipo de barniz parece lógico considerarlo un producto ático tardío de fines del siglo V o inicios del IV a.C., lo que daría una fecha *post quem* segura al estrato, teóricamente formado en la segunda mitad siglo V a.C. y cerrado a fines del mismo o inicios del siguiente. Además, este pequeño fragmento confirma la existencia de otros semejantes procedentes de las excavaciones del Teatro (Celestino y Jiménez, 1993: 159, nota 168), de nuestras prospecciones en el Cerro del Castillo y de la necrópolis, que evidencian una relativamente amplia difusión de los productos áticos de fines del siglo V a.C., hasta ahora no documentada (Rouillard, 1991: 121, 125).

En lo que se refiere a la topografía del poblado, es interesante que el nivel contiene restos de cerámicas prácticamente no rodados, con roturas limpias y formas reconstruibles, lo que hace pensar que la zona de hábitat estuviera más próxima, quizás por haberse extendido el poblado hacia esta parte del cerro, ya cerca del río.

El **estrato 3** se depositó sobre una importante concentración de conchas que lo separa del anterior, lo que puede ser indicio de que las estructuras de habitación se alejaron temporalmente y predominaran de nuevo en este área las acumulaciones de detritus. A pesar de ello, no se detecta una interrupción de la secuencia, puesto que la deposición de desechos no parece interrumpirse. La cerámica oxidante asciende al 59 %; la producción gris continúa en torno al 20 % y las reductoras en un 15 %. Las cerámicas a mano siguen su línea de retroceso pues sólo se hallaron con esta técnica un 2.5 % de los productos; aunque todavía aparece algún fragmento escobillado, todos pueden interpretarse como procedentes de la erosión de estratos anteriores.

La decoración dominante es la de bandas y líneas rojas sobre los labios y la pared de urnas y platos, aunque existen casos de bicromía sobre fondo blanco de bandas rojas y líneas negras. Estos motivos en los niveles inferiores eran casi exclusivos de las cerámicas oxidantes. En el estrato 4 ya se documenta un fragmento gris pintado con rojo y, a partir de este nivel, las líneas rojas también aparecen aplicadas sobre

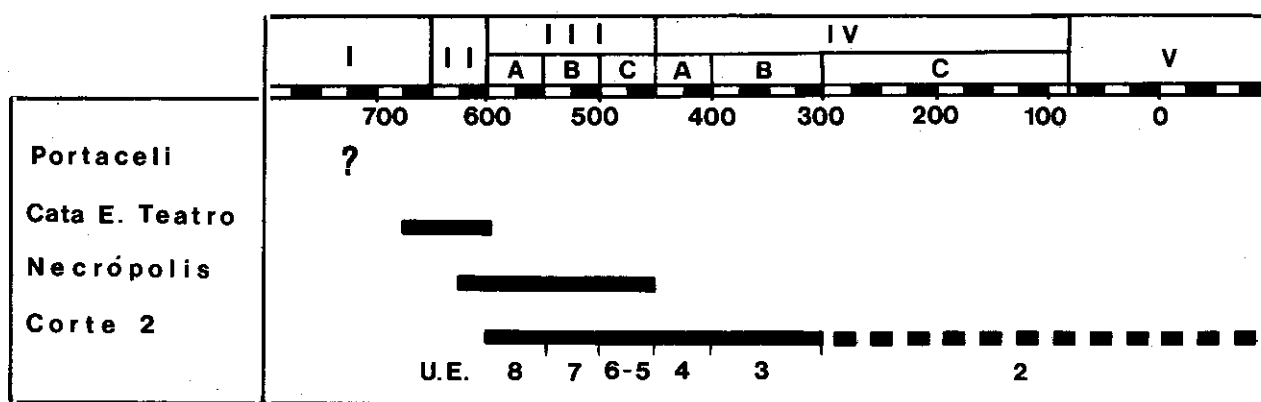


Fig. 22.- Correlación entre la secuencia del Corte 2 y el resto del yacimiento de Medellín.

cerámica gris.

Junto a los restos cerámicos aparecieron algunas pequeñas escorias y elementos de fundición, así como fragmentos informes de bronce y de hierro, que ponen de manifiesto la existencia de actividad metalúrgica en el poblado en el siglo IV a.C., momento en que se fecha este estrato.

En resumen, los estratos 4 y 3 parecen indicar el afianzamiento de una cultura que, por una parte, es heredera de la etapa orientalizante, pero que queda enriquecida por nuevos influjos iberoturdetanos. Por ello, puede perfectamente relacionarse con lo que se vienen llamando "Cultura de los Castros Extremeños", en la que dichos influjos, junto a evidentes aportaciones meseteñas (Berrocal, 1992: 285), de importancia variable, constituyen la clave de su interpretación cultural. Sin embargo, el carácter de auténticos *oppida* que ofrecen los centros más importantes, como Medellín o Badajoz, que son los que estructuran y jerarquizan el territorio y marcan las pautas culturales, hace que sea preferible, como se ha indicado, la denominación de "Cultura de los Oppida" en Extremadura.

El nivel 2 parece representar la continuación de ese proceso, quizás ya a partir del siglo III a. C. hasta la romanización. Esta fase, que se podría denominar **Medellín IV-C**, debe comprender el momento de posible influjo púnico que evidencia el peine tipo "Serreta" (Fig. 23, 1) hallado en el Castillo (Almagro-Gorbea, 1977: 416), quizás en relación con una posible *regia* (Almagro-Gorbea, 1991, a: 165). Pero el estrato correspondiente a la misma apareció lamentablemente alterado por remociones posteriores, ya de época romana.

Entre los materiales recogidos, los más significativos es la aparición de motivos de círculos y semicírculos concéntricos combinados con líneas

paralelas habituales en los poblados extremeños en contextos de los siglos IV y III a.C. (Hernández, 1989; Rivero de la Higuera, 1974; Rodríguez, 1991). Los platos con pastas de color gris claro siguen apareciendo, así como algún grafito con marcas semejantes a los documentados en las fases más antiguas del poblado (Fig. 9, 12).

Junto a ellos aparecía cerámica romana, como algún fragmento de Presigillata y una buena representación de Terra Sigillata Itálica, algunas Sudgálicas e Hispánicas. También se recogieron pequeños fragmentos de paredes finas, lucernas y cerámicas comunes de mesa y de cocina que completan este repertorio de materiales romanos. Todos ellos, ya posteriores a la fundación de *Metellinum* por *Q. Caecilius Metellus* el 79 a.C. (Galsterer, 1971: 14; Tovar, 1976: 231 ss.; Haba, 1994), corresponden a la fase denominada **Medellín V**, de plena época romana (Fig. 9, 1-11).

VI. TOPOGRAFIA PRERROMANA DE MEDELLIN

La secuencia de Medellín lograda en la campaña de 1991 ofrece gran interés, como se ha señalado, por su utilidad para comprender la evolución cultural de esta población en época prerromana, así como por permitir correlacionar dicha secuencia con la de los castros y oppida prerromanos de Extremadura (Berrocal, 1992).

Sin embargo, los resultados obtenidos aún presentan mayor importancia para la interpretación topográfica de la población ubicada en el Cerro del Castillo, elegido como punto defensivo y de control de una amplia extensión territorial que probablemente correspondió a buena parte de las Vegas Altas del Guadiana (vid. infra y Almagro-Gorbea, 1990: 98, Fig. 12). Sin embargo, es necesario tener en cuenta cómo la dispersión de los

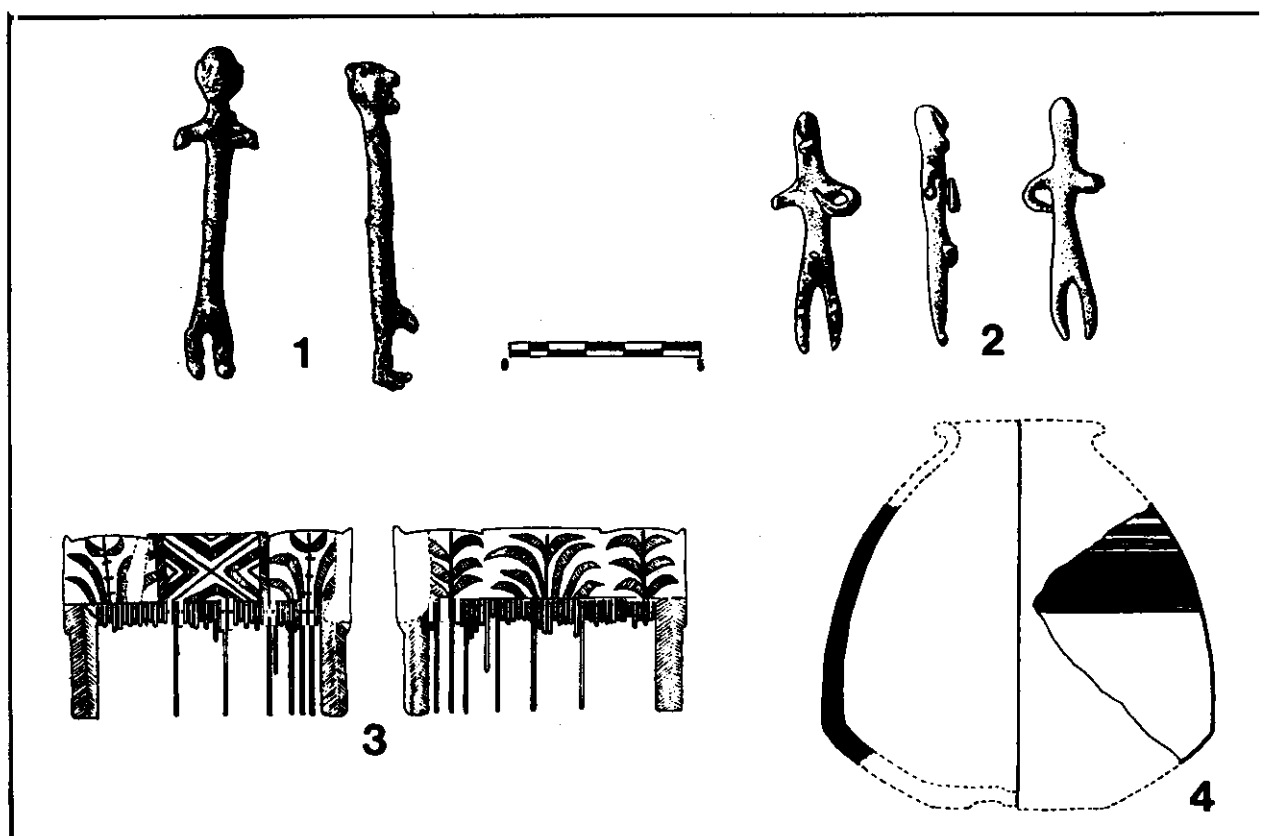


Fig. 23. Materiales más característicos de la Fase Medellín IV-C. 1, Exvoto de tipo ibérico aparecido en el Teatro romano; 2, Exvoto de tipo ibérico procedente de la ladera Norte; 3, Peine de tipo "Serreta y 4, Vaso de "barniz rojo ibérico, hallados en el Patio Occidental del Castillo.

hallazgos actualmente conocidos en Medellín hacen suponer una extensión de la zona del poblado que rebasa mucho la que ocupa el Castillo medieval.

Para ello conviene valorar aquellos hallazgos más seguros y de mayor importancia que pueden ser interpretados como correspondientes con seguridad al poblado (Fig. 25). Entre éstos, hay que señalar, de Norte a Sur, las Catas 1 y 2 de 1991; la Peña del lado Norte; el Patio Oeste del Castillo; el Teatro Romano; la Cata del Este del Teatro y la Puerta de Portaceli. Más incierto queda el hallazgo de "La Abuela", que también parece corresponder más a un área de poblado que a una zona de necrópolis.

El Corte 1 de 1991 permite situar con cierta aproximación la muralla prerromana. La existencia de niveles horizontales en la cara externa hace suponer que ésta aún correría más al Norte, a una cota ligeramente inferior, pero en todo caso por encima del Corte 2 de 1991, ya que éste puede ser interpretado como un "basurero de fuera de muralla". Además, por encima de esta cota que corresponde al cambio brusco de pendiente, esto es, teóricamente intramuros, se han recuperado en diversas prospecciones materiales de interés diverso, pero que prueban el uso como poblado

de toda esta extensa zona septentrional cuya superficie es de algo más de 5,5 Ha. En efecto, de la zona NW., justo por encima de los cortes de 1991, procede un gran molino barquiforme de granito, que recuerda los ejemplares hallados en Cancho Roano (Almagro-Gorbea et alii, 1990), elemento que es de suponer responde a una fase relativamente antigua. También se ha recogido alguna moneda (S. Haba, comunicación personal) y numerosas cerámicas por toda la ladera, entre las que especialmente cabe destacar algunos fragmentos de cerámica ática del siglo IV a.C.

Particular interés pudiera tener la aparición de una figurita de bronce de las conocidas como "exvotos ibéricos" cerca de la gran Peña situada a media altura, dominado toda la ladera septentrional. Es una figura masculina de 63 mm. de altura y 10 mm. de anchura en los hombros, representada erguida, con el brazo derecho partido, el izquierdo doblado hacia el pecho y sexo bien marcado. La cabeza es alargada, con los ojos ligeramente rehundidos, destacando una nariz larga y unos labios gruesos muy prominentes (Fig. 23, 5). Cabe relacionarla con otra figura semejante aparecida en las excavaciones del Teatro (Almagro-Gorbea, 1985) y su proximidad a una gran peña deja conjeturar la posible

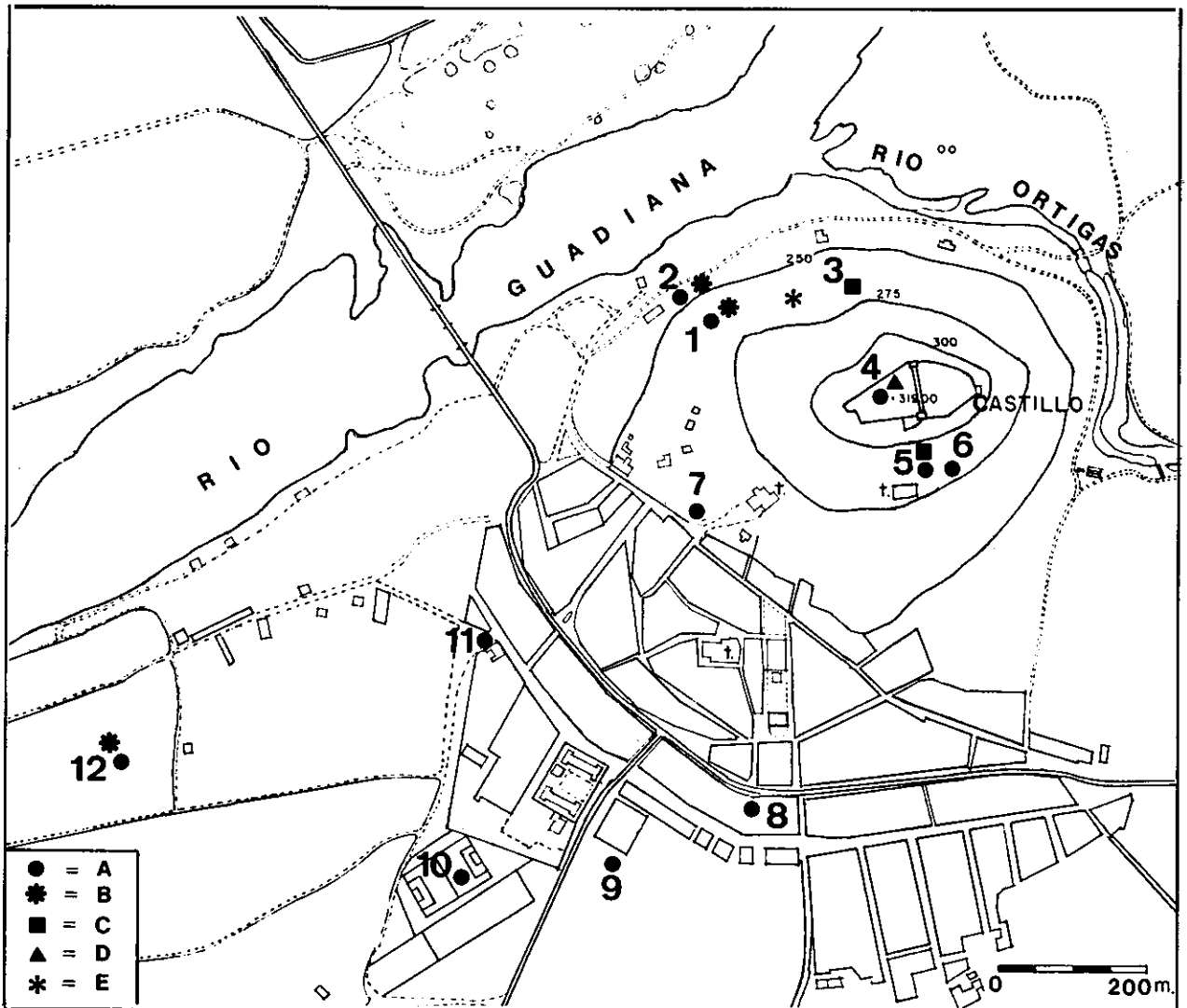


Fig. 24. Situación de los principales hallazgos prerromanos de Medellín: 1, Cata 1 de 1991; 2, Cata 2 de 1991; 3, Peña del lado Norte; 4, Patio Occidental del Castillo; 5, Teatro; 6, Cata Este del Teatro; 7, Portaceli; 8, La Abuela; 9, Cuartel de la Guardia Civil; 10, Antiguo Campo de Fútbol; 11, Calle Mayor (antiguo cordel); 12, Necrópolis del Pozo. A, Cerámica orientalizante; B, Id. ática; C, exvotos de bronce; D, peine tipo Serreta; E, molino barquiforme.

existencia hacia ese punto de un santuario de tipo cuasi-urbano como el descubierto en Alarcos (Caballero y Mena, 1985).

La importancia arqueológica del Castillo ya quedó de manifiesto por los hallazgos procedentes de su interior y de sus proximidades (Almagro-Gorbea, 1977: 416; id. 1985: 71). La aparición de un peine tipo "Serreta", de restos de oro, de un vaso de perfume ibérico de forma "d" y de un exvoto de bronce permite conjeturar que dicha zona estuviera ocupada, al menos parcialmente, por alguna estructura de prestigio, bien una *regia* o bien un santuario de tipo urbano (Almagro-Gorbea, 1991, a: 165) aunque ambos tipos de estructuras pudieran haber estado relacionados entre sí.

Igualmente, los numerosos materiales prerromanos

hallados en superficie y en las excavaciones del Teatro y de la Cata Este del Teatro evidencia con toda seguridad la extensión del poblado por toda la ladera Sur. En este sentido, cobra particular interés el hallazgo de la Puerta de Portaceli, por tratarse de materiales antiguos hallados "in situ", dado su estado de conservación (Jiménez y Haba, e. p.) (Fig. 24,7). Incluso, siempre en un plano especulativo, la aparición de vasos de tal calidad en un punto tan estratégico como la puerta medieval que da hacia el puente y el río, y teniendo en cuenta la aparente continuidad del sistema defensivo desde época prerromana hasta tiempos medievales, hace sospechar si no se trataría de un depósito intencionado, quizás incluso de fundación. En todo caso, sí que evidencian la continuidad del poblado

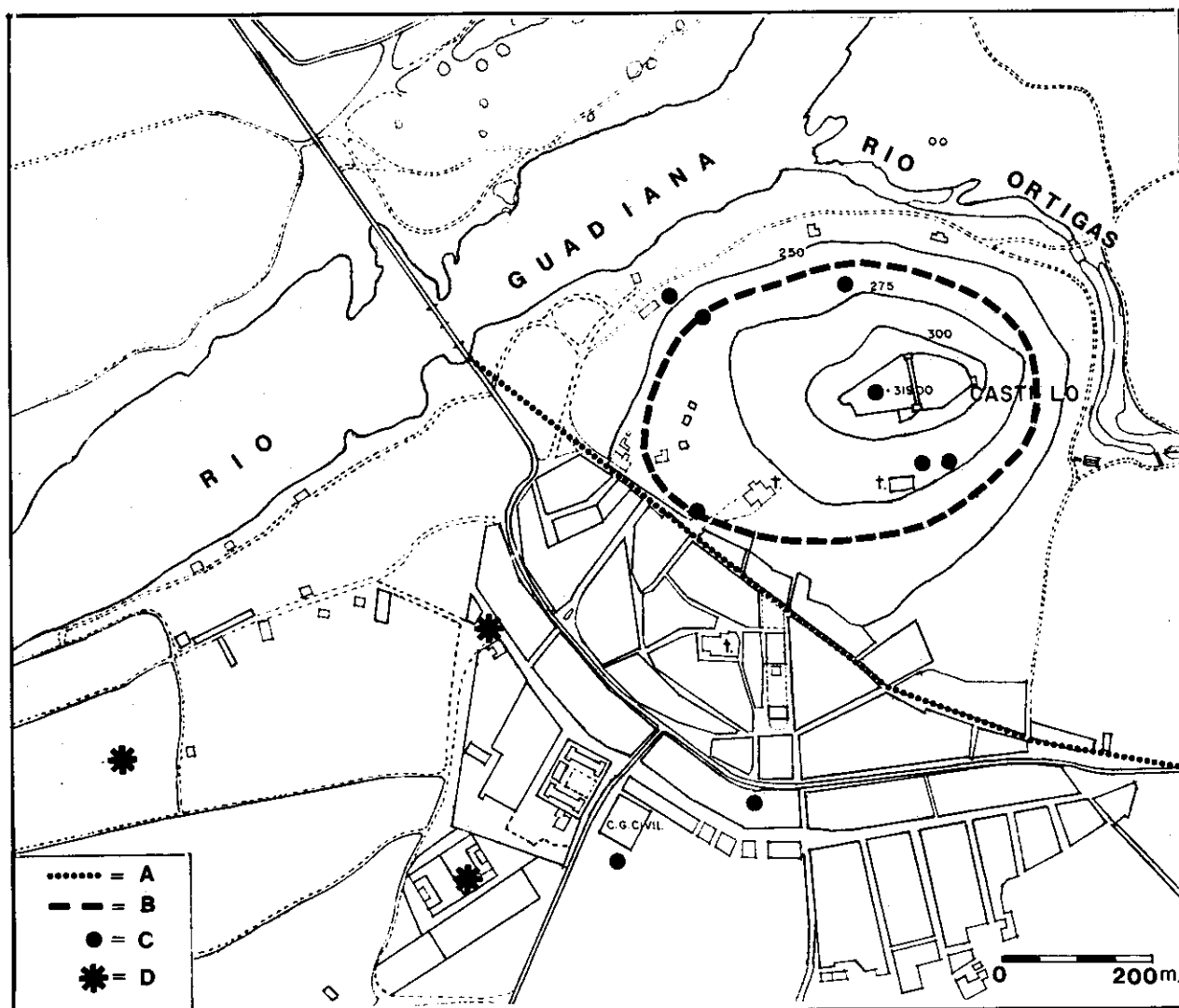


Fig. 25. Interpretación topográfica del yacimiento prerromano de Medellín. A, trazado de la teórica vía prerromana; B, posible muralla prerromana; C, hallazgos de hábitat; D, hallazgos de contexto funerario.

hasta esa cota, aproximadamente de 260 m.s.n.m., cota que coincide con la de la muralla por la parte Norte y con la de un camino y unos límites de campos que separan la parte superior del cerro de su parte inferior por toda su periferia SE., justo bajo el Teatro, siguiendo una cota de ca. 265 m.s.n.m., por lo que parece ir a enlazar, por encima del río Hortigas, con el trazado de la muralla en la parte septentrional.

Esta zona meridional del poblado prerromano comprendería, en consecuencia, una superficie de otras 4 Ha. Pero si se acepta el teórico trazado propuesto para la muralla, la superficie total, comprendida dentro de la cota 255/265 m.s.n.m., sería de unas 13,5 Ha., extensión que parece aceptable tanto por motivos topográficos como por los indicios arqueológicos existentes.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que dicha

superficie no abarca una gran parte de la ciudad romana, que se extendía al pie del cerro hacia la actual plaza de Hernán Cortés, seguramente por el proceso lógico de aproximarse al puente y a la vía romana que pasaría por esa zona (Fig. 24), expansión aún acentuada en el poblado medieval y moderno (Haba, 1994). Pero también debe tenerse en cuenta la posibilidad de que el poblado prerromano, al menos parcialmente, se extendiera aún más bajo la actual población de Medellín, por desgracia a penas explorada en las recientes construcciones realizadas en su casco.

En este sentido, conviene señalar la aparición de restos en las obras realizadas hacia inicios de los años 1980 en el patio de una casa situada al Sur de la carretera de Mérida a Don Benito, posteriormente ocupada por un local denominado "La Abuela", a unos

500 m. al Sur de la torre de homenaje del Castillo (Fig. 24, 8). En este punto se recogieron personalmente algunos materiales (Almagro-Gorbea, observación personal), como cerámicas grises y a mano y algunos huesos de animal, que habría que interpretar como correspondientes al hábitat, pues su fragmentación y características no permiten interpretarlos como de ajuar funerario. En este caso, aunque sea muy difícil precisarla con seguridad, la superficie habitada pudiera alcanzar más de 20 Ha.

Más al Sur, en los solares situados por detrás del Cuartel de la Guardia Civil, también se han recogido materiales prerromanos e incluso un interesante as de Roma, con símbolo punta de lanza, cuya cronología de ca. 209 a.C. (Crawford, 1974: 179, 88-3) evidencia la temprana presencia romana en este punto estratégico del Guadiana, que seguramente se remonta ya a la II Guerra Púnica.

Por el contrario, a partir de este punto, las características de los hallazgos documentados en las zonas más apartadas tomando como centro el Castillo, hacen pensar en que ya proceden de ajuares funerarios. En el antiguo Campo de Fútbol, situado a unos 800 m. al SE. de la torre de homenaje del Castillo, en diversas ocasiones, se han recogido fragmentos de cerámica que, tanto por su mayor alejamiento como por ser fragmentos de platos de barniz rojo y grises como los hallados en la excavación de la necrópolis orientalizante, hacen suponer que se trataría de otra zona de ésta, que, en consecuencia, debió constar de diversos núcleos independientes.

Igualmente, en la apertura de una trinchera en la parte Norte de la actual Calle Mayor, antiguo cordel de ganados de Don Benito, a unos 600 m. al Oeste de la torre del Homenaje del Castillo, también se recogieron en 1986 restos de varios platos completos. Su aspecto no orientalizante hace suponer que puedan corresponder a un núcleo de necrópolis quizás más tardía, pero en todo caso ya no parece pertenecer a la zona del poblado. Finalmente, en la misma dirección pero a unos 1200 m. del citado punto de referencia, se sitúa la necrópolis orientalizante del "Pozo", única parte de todo este complejo yacimiento suficientemente estudiada (Almagro-Gorbea, 1977: 287-413).

En conclusión, la población de Medellín prerromana puede considerarse como un *oppidum* de una extensión relativamente importante en la Península Ibérica (Almagro-Gorbea, 1986: fig. 4). Su superficie es claramente mayor que las poblaciones ibéricas conocidas y, si a ello se añade su alta cronología, sólo puede ser comparado a las mayores poblaciones turdetanas de origen orientalizante. En efecto, los hallazgos de época orientalizante aparecen por toda la extensión señalada (Fig. 24). Como la falta de

excavación impide conocer su contexto, cabe suponer incluso que una extensión tan grande se explique por una población dispersa, que quizás sólo se concentraría hacia el Cerro del Castillo en una fase avanzada, que pudo corresponder a la aparición de la Cultura de los *Oppida* en Extremadura en relación con fenómenos de inseguridad que en Medellín pudieran reflejarse en un cierto sinecismo y, al mismo tiempo, en un proceso de urbanización del poblado que es lógico suponer ocurriría en fechas paralelas. Sin embargo, hallazgos como los de la Puerta de Portaceli y los demás señalados en el Cerro del Castillo evidencian una importante concentración de población en todas esas zonas ya desde el Periodo Orientalizante, con una extensión que parece rebasar, en cualquier caso, las 13 Ha.

Este hecho explica su aparente papel, ya desde esa temprana fecha, como centro dominante de las Vegas del Guadiana (Almagro-Gorbea, 1990: 98; vid. infra), ciertamente la región de Extremadura más rica y que más se prestaba a una evolución hacia formas de vidas urbana. Esta jeraquización se puede relacionar con la señalada en otras zonas del mediodía peninsular en fechas parecidas (Ruiz y Molinos, 1984; id. 1993: 111 s.) y se explica por las magníficas condiciones de producción agrícola, la facilidad de comunicación interna y el control comercial de las ricas zonas mineras que debió controlar la Medellín prerromana por su favorable posición de dominio del vado del Guadiana.

Por todo lo expuesto, la campaña de 1991 en la zona Norte del Cerro del Castillo ha permitido precisar cómo la población prerromana de Medellín debe ser considerada un importante núcleo humano orientalizante, que puede considerarse parte de la Cultura Tartésica, tal como prueba su rica cultura material e, incluso, los hallazgos epigráficos, constituyendo dentro de la misma un núcleo de personalidad propia que viene a probar la articulación interna y la complejidad de dicha cultura.

La secuencia documentada evidencia cómo, al desaparecer la Cultura Tartésica, dicho núcleo evolucionó posteriormente hacia lo que se puede considerar como Cultura de los *Oppida* de Extremadura, en la que debió jugar un papel siempre destacado como principal centro de las Vegas del Guadiana y como cabeza de puente de la Vía de la Plata hacia las áreas más septentrionales del Occidente de la Península Ibérica. Este hecho explica su personalidad en esta fase, el mantenimiento de crecientes contactos con el área turdetana y su temprana romanización, seguramente por constituir el principal punto de apoyo de Roma en Extremadura hasta la fundación de *Augusta Emerita*, colonia que vino a sustituir a Medellín en su histórico papel de punto de contacto y control de las

regiones occidentales de Hispania integradas en la provincia Lusitana.

VII. LA EVOLUCION DEL TERRITORIO DE MEDELLIN

Aunque la importancia estratégica de Medellín es evidente, conviene destacar su emplazamiento en un cerro paleozoico, resaltado por la erosión diferencial y aislado al Norte por el Guadiana. Destaca más de 100 m. sobre el nivel del río y las terrazas cuaternarias circundantes que conforman las Vegas del Alto Guadiana (Almagro-Gorbea, 1977: 287), una de las comarcas más características y fértiles de Extremadura.

Dicha comarca, formada por depresiones erosivas colmatadas por suelos aluviales y arcillosos de gran potencialidad agrícola, constituye una amplia llanura extendida por la margen izquierda o meridional del río que da paso paulatinamente a la Penillanura Extremeña que, con su característico paisaje de dehesas, se extiende por todo su entorno. Su límite septentrional puede considerarse el contacto de las zonas de aluviones con la penillanura granítica del pleoceno inferior que se extiende al Sur de la Sierra de Montánchez, desde Miajadas a Santa Amalia y San Pedro de Mérida. Su límite por el Sur pudiera establecerse en las sierras de duras cuarcitas destacadas por la erosión diferencial de Magacela (562 m.) Oliva (677 m.) y Alange, que constituyen un telón visual y físico que delimita con bastante claridad el territorio de Medellín por el Mediodía. Al Este, su límite natural lo marca el Guadiana al salir encajado en la zona de Orellana y unírsele el Zújar, mientras que por el Oeste puede considerarse el batolito de Mérida que, junto al avance de la Sierra de Alange hacia el Norte, prácticamente cierran esta llanura dividiendo las Vegas Altas, en las que se asienta Medellín, de las Bajas que se extienden hasta Badajoz.

Esta amplia zona mide de Este a Oeste, entre Orellana y Mérida, unos 70 km., y de Norte a Sur, de Magacela a Santa Amalia, unos 30 km., lo que supone un territorio homogéneo de unos 2000 km². Las Vegas del Guadiana constituyen el núcleo esencial de este territorio caracterizado por una altura media que oscila ligeramente por encima de los 200 m. de altura, sin llegar nunca a los 400. Es una zona seca, con precipitaciones procedentes del Atlántico, especialmente de las borrascas de otoño y primavera situadas en el Golfo de Cádiz, entre los 400 y 450 mm/año. Este hecho, unido a una gran insolación de más de 3000 horas/año y a una elevada temperatura, con medias anuales que oscilan entre 15 y 21°, pero que superan los 45° en verano, hace que el índice de

evapotranspiración sea claramente negativo durante largos meses de verano.

Este clima explica el conocido desarrollo natural de bosque de *Quercus ilex*, conservado en el paisaje de la "dehesa extremeña", que no es sino el resultado de la antropización del paisaje originario para su explotación como pasto, aunque este característico ecosistema haya conservado muchas de las especies originarias, como un sotobosque de jaras, retamas, tomillos, romero, etc., y una rica fauna, conservada en parajes agrestes, con lobo (*Canis lupus*), lince (*Lynx pardina*), zorro (*Vulpes vulpes*), gato montés (*Felis silvestris*), tejón (*Meles meles*), comadreja (*Mustela nivalis*), ciervo (*Cervus elaphus*), jabalí (*Sus scrofa*) y lagomorfos, como conejo (*Oryctolagus cuniculus*) y liebre (*Lepus capensis*). Por el contrario, en las ricas zonas de las Vegas, debido a su intensa y milenaria utilización para la agricultura, este paisaje natural aún conservado en las dehesas ha sido transformado casi totalmente, hasta el punto de que en nuestros días es imposible encontrar en esta zona evidencias de las formaciones naturales. Sin embargo, no debe olvidarse la existencia de bosques galería en los bordes del Guadiana y de los afluentes que riegan esta zona, entre los que destaca el Zújar, Ortigas, Guadamez y Montánchez por el Sur y el Rucas por el Norte, con olmos (*Ulmus carpinifolia*), chopos y álamos (*Populus nigra*, *Populus alba*), sauces (*Salix*), alisos (*Alnus glutinosa*), fresnos (*Fraxinus oxycarpa*), juncos y otras plantas de ribera.

Medellín constituye, como se ha señalado, el centro natural del amplio territorio que forman las Vegas Altas del Guadiana, dada su destacada posición central y el dominio visual del mismo desde la cumbre del Cerro del Castillo, a lo que se añade su control sobre uno de los tres vados más importantes del Guadiana en todo su recorrido por Extremadura.

Pero para comprender la importancia del desarrollo de Medellín, es necesario analizar también la evolución de su territorio y el correspondiente proceso de antropización. Dicha evolución debe considerarse iniciada a partir del Calcolítico, cuando pequeños poblados de estructuras endebles, seguramente de chozos, basados en agricultura y pastoreo de cabra, oveja y cerdo, completados por caza y recolección, colonizaron las Vegas del Guadiana, llegando a la zona de Medellín, como el de Patilla o los de las sierras de Yelbes y La Troya (Enríquez, 1990). Esta colonización, basada en el control de los terrenos aluviales y vados del río (Enríquez, 1990: 37 s.), debió contribuir a la evolución inicial del bosque atlántico-mediterráneo local hasta su conversión en la actual dehesa.

La evolución paleoecológica de la "dehesa" del Suroeste Peninsular ha permitido diferenciar varias fases (Stevenson y Harrison, 1992: 241). El proceso se

iniciaría hacia el 4000 a.C. (Fase I), pero es a partir de la Fase II (2500-1600 a.C.) cuando aumentan el *Quercus* y el Pino, dando lugar a la formación definitiva de la dehesa como resultado de una actividad antrópica que supone un largo proceso de aprendizaje y selección de especies, que cabe relacionar con el apogeo del Calcolítico y el inicio de la Edad del Bronce, momento al que corresponden los citados poblados de la Vega del Guadiana.

En la Fase III (1600-500 a.C.), se observa en algunas zonas una fuerte deforestación, explicable en zonas mineras por la intensificación de la minería. Aunque la evolución de la dehesa protohistórica no se conoce en Extremadura, cabe suponer un proceso similar, también debido en parte a explotaciones mineras y, en áreas agrícolas como las Vegas del Guadiana, a un proceso de creciente colonización agrícola, seguramente asociado a la introducción del policultivo mediterráneo. Este debe considerarse teóricamente introducido por influjo de la colonización fenicia y se atestigua indirectamente por la producción local de ánforas para almacenar y controlar la reserva de alimentos, tal como se evidencia en el palacio de Cancho Roano (Almagro-Gorbea, 1991 b). Este proceso habría dado lugar, a partir del 500 a.C. (Fase IV), a la formación específica de la actual dehesa, proceso que pudo estar en estrecha relación con la citada introducción del policultivo mediterráneo de olivo, vid y cereal en las Vegas del Guadiana, y que, con diversas alternativas, debe haber perdurado a través del mundo romano y medieval hasta la actualidad.

Esta visión parece confirmarse por los restos de fauna de los yacimientos extremeños. La secuencia del Corte 2 del Cerro del Castillo completa y ayuda a valorar algunas hipótesis avanzadas anteriormente en otros asentamientos extremeños, como Capote (Morales y Liesau, 1994) Belén (Castaños, 1991) o Medellín Orientalizante (Morales, 1977). Mientras que la Cata Este del Teatro corresponde al Periodo Orientalizante Inicial y Pleno (750-600 a.C.), el Corte 2 comienza a partir del Orientalizante Tardío, 600-500 a.C. (UE 8 y 7 = Medellín IIIA-III B), tras el que se advierte un evidente cambio (UE 6 y 5 = Medellín IIIC, 500-450 a.C.) que caracteriza los niveles post-orientalizantes correspondientes a la Cultura de los *Oppida*, cuyos estratos (UE 5 = Medellín IVA, ca. 450 a.C.; UE 4 = Medellín IVA, 450-400 a.C.; UE 3 = Medellín IVB, siglo III a.C.; UE 2 = Medellín IVC, 220-79 a.C.) coinciden con la secuencia cronológica de Capote (Berrocal, 1992) y Belén (Castaños, 1991) en el Sur de Extremadura.

A pesar de la dificultad para diferenciar formas domésticas y agriotipos, parece detectarse la presencia de tres agriotipos de especies domésticas: perro, cerdo y vaca. En los niveles más antiguos, UE 8 y 7, aparece

fauna silvestre (agriotipos en el caso del uro y del jabalí), mientras que los niveles más recientes sólo incluyen formas domésticas. En efecto, la UE 8 documenta lobo, uro y jabalí, con animales muy robustos que indicarían una buena conservación de la fauna natural, frente a la fauna de la UE 7 ya integrada por individuos subadultos, aunque de tamaño respetable, como es el caso del jabalí, lo que pudiera indicar una tendencia al agotamiento de la misma. Además, la macrofauna (doméstica o silvestre) disminuye cuanto más moderno es el estrato, lo que parece deberse a un proceso cultural, ya que frente a las UE más antiguas que ofrecen fauna silvestre de gran tamaño y agriotipos de cerdos, cánidos y vacas, a partir de la UE 6 predomina totalmente la fauna doméstica, quedando la caza reducida a un pequeño testimonio.

Además, la fauna silvestre es más importante en la Cata Este del Teatro (15%), por ser el análisis faunístico más antiguo, y mínima en Capote (49%), donde resulta similar a la del Corte 2 de Medellín (57%) (Morales, en este volumen, Tabla 9); este hecho parece confirmarse en el Corte 2, pues los agriotipos sólo aparecen en las UE más antiguas, las únicas que ofrecen ciervo, lobo y lince (Morales, en este volumen, Tabla 2). Por tanto, la fauna silvestre y, en consecuencia, la actividad cinegética iría perdiendo importancia a partir del siglo VI al IV a.C., salvo en lo que respecta al conejo, que en el Corte 2 sólo aparece en los estratos más recientes, tal vez indicando un creciente aprovechamiento de la fauna menor por agotamiento de la fauna silvestre. Este hecho pudiera indicar la paulatina desaparición del paisaje natural a mediados de milenio, importante proceso que cabría relacionar con una creciente colonización agrícola de las Vegas del Guadiana.

Aun más interesante son los datos referidos a la cabaña doméstica. En el Corte 2 de Medellín, esta fase se caracteriza por el predominio del ganado vacuno sobre los ovicaprinos según la "tanatomasa" (63%), aunque sean casi similares si se considera el NR (34% frente a 38%); pero el vacuno son animales de escasa talla en las UE más recientes, particularmente en la UE 4, frente a la gran talla de los agriotipos de las UE 7 y UE 8. Por otra parte, la cabaña porcina ocupa el tercer lugar y otros animales domésticos (caballo, perro) ya quedan muy por debajo de estos tres grupos. Si se analizan estos datos diacrónicamente comparando los yacimientos citados, se observa que el vacuno predomina en la Cata Este del Teatro, desciende en Capote y se iguala al final del Corte 2 a los ovicaprinos, hecho que aun destaca más si se valoran las tanatomasas (Morales, en este volumen, Tabla 4; Id. 1977; Morales y Liesau, 1994), lo que concuerda con datos conocidos en otros lugares (Morales, 1976; Miguel, 1987). Además, en la UE 5 del Corte 2 apareció una fíbula de cerdo

rebajada y pulida y con el extremo de su diáfisis afilado, lo que permite su identificación como "catajamones" (Morales, en este mismo volumen), instrumento que aún actualmente se introduce en el jamón curado para comprobar su calidad y estado de salazón, por lo que este hallazgo tendría la importancia de documentar en Medellín la crianza de jamón, e indirectamente del cerdo, principal producto derivado de la explotación de una dehesa. Además, la cabaña porcina, aunque tercera en importancia, presenta prácticamente similares NR en los tres yacimientos, lo que induce a pensar en una producción de cerdos regular, comparable a la que ha tenido en estas tierras hasta la actualidad.

Las especies domésticas menores también ofrecen datos de interés. No aparecen équidos en Cata Este del Teatro; en el Corte 2-1991 los restos más antiguos (UE 8) son de caballo, en las UE 7 y UE 4 no pudieron ser clasificados pero en la UE 4 aparecen molariformes superiores de dos tallas diferentes (¿asno y caballo?), mientras que Capote es el único asentamiento con restos inequívocos de asno, especie introducida por los fenicios en Iberia ya a inicios del siglo IX a.C. (Driesch, 1972; Morales, en este volumen). También el único resto de gallina identificado en el Corte 2 procede precisamente de la UE 4 (F. Hernández, com. verb.), por lo que, a pesar de que la fragmentaria información disponible, resulta evidente las fuertes influencias fenicio-tartésicas, aunque éstas se manifiestan especialmente a través de contactos del mundo ibero-turdetano con la "Cultura de los Oppida" de Extremadura.

En conclusión, a pesar de la ausencia de datos paleobotánicos, que no se han podido obtener por falta de medios, la secuencia faunística de Medellín entre el Periodo Orientalizante y la romanización parece documentar un proceso de depauperación del medio ambiente paralelo a un cambio de recursos cinegéticos por los estrictamente domésticos. Estos se basan en una estrategia pecuaria que ofrece proporciones semejantes de cabañas de interés económico y evidencian claros influjos del Mediodía peninsular, con un uso más diversificado de los ruminantes frente al porcino, que permanece constante, y con un aprovechamiento más intenso y diversificado de la fauna al avanzar el tiempo, como evidencian las señales de manipulación detectadas en los huesos, pues en los estratos más recientes ofrecen la mayoría de marcas de cortes y quemaduras detectadas.

Estos datos ponen de manifiesto el fuerte cambio ocurrido a partir del Periodo Orientalizante, especialmente en la producción de bienes de subsistencia y consumo. Este aspecto, insuficientemente valorado, es esencial para explicar la nueva organización del territorio, ya que, junto a la aparición de nuevos

sistemas de redistribución, sería la base de la profunda transformación socio-económica y cultural que supone el Periodo Orientalizante en la Península Ibérica (Almagro-Gorbea, 1990: 95; Aubet, 1984), más incluso que las explotaciones minero-metalúrgicas, hasta ahora más valoradas.

En este sentido, son de gran interés los datos que ofrece la reinterpretación del palacio de Cancho Roano, situado en el borde meridional del territorio de Medellín (Almagro-Gorbea et alii, 1990; Almagro-Gorbea y Domínguez, 1988-89), ya que permite plantear nuevas interpretaciones, basadas en datos arqueológicos, sobre la producción de alimentos y su control económico en Extremadura, que complementan los que ofrece Medellín, brindando importante información sobre la estructura socio-económica de la sociedad orientalizante de la Península Ibérica (Almagro-Gorbea, 1991 c).

En Cancho Roano han aparecido instrumentos específicos de actividades agrícolas así como bienes de consumo de producción local a juzgar por las ánforas que los contenían. Maluquer (1987: 235 s.) ya observó que "Cancho Roano albergaba la función de centro aglutinador de la producción cerealística de la zona", pues ánforas con alimentos aparecieron por diversas habitaciones, especialmente en las del ángulo NW, verdadero almacén de ánforas de vino, tal vez de aceite, de cereales, como trigo y cebada, y de otros alimentos, como habas (Maluquer, 1987: 249; Almagro-Gorbea, 1991: 99). En la E9 se acumulaban más de 20 ánforas apoyadas en la pared, unas contenidas probablemente vino y alguna posiblemente miel de jara (Maluquer, 1987: 231), mientras que en la E10 aparecieron 6 ánforas llenas de habas y trigo (Id. 1987: 231). Del piso superior procedían otras 24 ánforas y también se indica, sin precisión, la existencia de gran cantidad de almendras y piñones, hallados junto con restos de miel de jara (Id. 1987: 231 y 253).

El desarrollo de estas actividades de producción agrícola en Cancho Roano confirma, indirectamente, un proceso de colonización y de transformación del campo. Los alimentos hallados, trigo, habas, almendras, piñones, miel, probablemente vino y, tal vez aceite, en su conjunto, ofrecen un panorama bastante completo de la producción agrícola a pesar de la falta de referencias cuantitativas fiables y de un necesario estudio de las especies, así como de análisis complementarios polínicos y antracológicos.

Entre los cereales, destaca la presencia de trigo y tal vez de cebada, elementos esenciales del policultivo mediterráneo y de su sistema alimenticio integrado por cereal más vino y aceite. Las habas (*Vicia faba L.*), leguminosa de alto poder alimenticio, están bien documentadas en la alimentación itálica y clásica (Ampolo, 1980: 31) y tienen la propiedad de ayudar a

fijar el nitrógeno y regenerar las tierras, por lo que puede ser un cultivo complementario y alternativo del cereal, como aún es costumbre en los cultivos tradicionales; además, también pudo utilizarse como forraje animal (Plinio, *N.h.* 18, 30, 117-8).

Los piñones es un fruto raramente documentado pero muy apreciado en el mundo clásico (Brothwell, 1969: 151), mientras que las almendras son bien conocidas en Oriente y el Egeo (Brothwell, 1969: 150) y Maluquer (1987: 253) supone se tomarían con miel, aunque no se sabe si esta asociación está arqueológicamente documentada. Respecto al vino, su uso se evidencia por abundantes objetos para beber y su posible producción se deduce de que las ánforas son locales. Sin embargo, falta documentación del olivo, aunque cabe conjeturar que parte de las ánforas estuviera dedicadas a contenerlo, ya que el mal olor que según referencias orales desprendió el depósito de la habitación 10 al ser descubierto pudiera interpretarse en este sentido y el olivo es un característico cultivo arborícola mediterráneo semejante al del almendro, éste bien documentado.

Entre los instrumentos para actividades agrícolas, cabe señalar hoces de hierro, algunas con formas del Bronce Final, una guadaña para hierba y/o cereal, varios grandes molinos de mano, etc., así como un gran cuchillo de carnicero. Además, había picos, seguramente para eliminar rocas, y una gran sierra de leñador, que hacen pensar en actividades específicas de tala de árboles, lo que supone una actividad de roturación para preparar campos de cultivo dentro de un claro proceso colonizador. Este proceso parece confirmarse en pequeños asentamientos orientalizantes documentados por Extremadura, como Mérida, Mengabril, Santa Engracia, Los Tercios, Gargáligas, Aljucén, El Turuñuelo, etc. (Enríquez y Jiménez, 1989: 135, fig. 33), ya que ofrecen escasas condiciones defensivas pero están situados en zonas agrícolas fértiles y en relación con las vías de comunicación. El interés de estos yacimientos, aún insuficientemente explorados, estriba en que evidencian una intensa ocupación del territorio que sólo se puede explicar como consecuencia de un auténtico proceso de "colonización interna", comparable a la que ofrece el Lacio arcaico y la Etruria villanoviana (Ampolo, 1980; Torelli, 1983).

Pero según los datos que ofrece la fauna de Medellín, actualmente los más significativos, el cambio fundamental sólo parece testimoniarse a partir de la Cultura de los *Oppida*. En consecuencia, ésta representaría el final de un largo proceso de evolución de las estructuras económicas, sociales y políticas, iniciado en el periodo Orientalizante pero que abocaría finalmente a una organización socio-económica de tipo

prácticamente urbano ya en la Cultura de los *Oppida*.

En dichas transformaciones debió jugar un papel esencial el citado proceso de colonización, resultado a su vez de una interacción en la que incidirían diversos y complejos factores. Quizás el más importante fuera la aparición de nuevos cultivos, en especial la introducción del policultivo mediterráneo de cereal, vid y olivo asociado a otras especies menores, como el haba y la almendra, y a los paralelos cambios observados en la ganadería (vid. supra), de importancia no menor, junto a innovaciones en la tecnología agrícola, como nuevos instrumentos de hierro y, tal vez, sistemas de arado y de riego más evolucionados.

Esta "colonización orientalizante", fruto de dichas circunstancias, se puede comparar a la documentada a inicios de la Edad del Hierro en el Lacio (AA.VV. 1980: 15) o en Etruria (Torelli, 1983: 40. s., 71 s.) y supondría una explicación más lógica para los cambios documentados en el registro arqueológico que la supuesta colonización agraria fenicia del mundo tartésico del Bajo Guadalquivir, para la que no existen pruebas documentales (Wagner - Alvar, 1989: 92 s.). Este proceso de colonización es el que, en última instancia, permite comprender la importancia que alcanzaría Medellín como centro urbano rector en las Vegas del Guadiana, proceso perfectamente comprensible pues explica no sólo su papel de centro político del territorio que paralelamente se iría conformando, sino también la formación de élites urbanas basadas en la producción agropecuaria surgida de la citada colonización, por la que los terrenos de antiguo uso comunal habrían sido progresivamente privatizados al transformarse para el policultivo mediterráneo.

Pero en este proceso pudo jugar un papel esencial el consiguiente aumento de la presión demográfica, cuya interacción influiría en nuevas formas de organizar la producción agraria y, posiblemente, en la aparición de nuevas fórmulas de control y posesión de la tierra.

Este hecho debe considerarse esencial en el Periodo Orientalizante, ya que la teórica propiedad comunal ancestral del campo que debe considerarse característica de la Edad del Bronce habría dado paso a una propiedad privada en creciente desarrollo, seguramente extendida de forma paralela al proceso de colonización señalado en las Vegas del Guadiana, proceso que pudo dar lugar, ya entonces, a la aparición de los primeros latifundios característicos desde la Edad del Hierro de amplias áreas del Suroeste de la Península Ibérica.

Pero en las zonas más ganaderas de áreas montañosas, como el Sur de Extremadura o las pobres tierras del ribero del Tajo, etc., seguramente pervivirían organizaciones de tipo comunitario características de poblaciones pastoriles, lo que permite explicar la

existencia de marcadas diferencias culturales que, a su vez, incidirían en los procesos de etnogénesis entonces en formación, contribuyendo a explicar, en última instancia, las marcadas diferencias culturales y étnicas que se observan entre unas zonas y otras de Extremadura.

Todos estos complejos procesos, aún muy

insuficientemente documentados por falta de medios, permiten comprender la importancia de los profundos cambios culturales acaecidos en Medellín, cambios que explican los hallazgos arqueológicos y que permiten obtener una visión, al menos preliminar, sobre la casi desconocida evolución del paisaje y territorio de Medellín.

BIBLIOGRAFIA

- VV.AA. (1980) La formazione delle città nel Lazio. *Dialoghi di Archeologia*, 1 y 2.
- ABAD CASAL, L. (1982) Aspectos técnicos de la pintura mural romana. *Lucentum*, 1: 135-164.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977) *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.
- (1985) Bronces ibéricos de Extremadura. *Homenaje a J. Cánovas Pesini*. Badajoz: 71-86.
- (1986) El área superficial de las poblaciones ibéricas. *Coloquio sobre Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid: 21-34.
- (1991 a) La necrópolis de Medellín. *Extremadura Arqueológica*, II: 159-173.
- (1991 b) La alimentación en el palacio orientalizante de Cancho Roano. *Alimenta. Estudios dedicados en Homenaje al Dr. M. Ponsich*. Gerión, III: 95-113.
- (1991 c) El mundo Orientalizante en la Península Ibérica. *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II: 573-599.
- (1990) El Periodo Orientalizante en Extremadura. *La cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2: 85-126.
- ALMAGRO-GORBEA, M. Y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1988-89) El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales. *Zephyrus*, XLI-XLII: 339-383.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. Y LÓPEZ-AMBITE, F. (1990) Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica. *Madriditer Mitteilungen*, 31: 251-308.
- AMPOLO, C. (1980). Le condizioni materiali della produzione. Agricoltura e paesaggio agrario. *La formazione della città nel Lazio (Dialoghi de Archeologia 2)*: 15-46.
- AUDEZE, F. Y BUCHSENSCHUTZ, O. (1989). *Villes, villages et campagnes de l'Europe celtique*. Paris.
- AUBET SEMMLER, M. E. (1984) La aristocracia tartésica durante el periodo Orientalizante. *Opus*, 3: 445-468.
- BELÉN, M. Y ESCACENA, J.L. (1982) Las comunidades prerromanas en la Baja Andalucía. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum*, 2-3: 65-87.
- BENET, N.; JIMÉNEZ, M. C. Y RODRÍGUEZ, M. B. (1991) Arqueología en Ledesma. Una primera aproximación: la excavación en la Plaza de San Martín. *Del Paleolítico a la Historia*. Museo de Salamanca: 117-136.
- BERROCAL RANGEL, L. (1992) *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica. Complutum Extra*, 2.
- (1994). *El Altar prerromano de Capote*. Madrid.
- BROTHWELL, D. Y P. (1969). *Food in Antiquity*. London.
- CABALLERO KLINK, A. Y MENA MUÑOZ, P. (1985) Los exvotos ibéricos del oppidum de Alarcos XVIII *Congreso Nacional de Arqueología*, Canarias: 615-633.
- CASTAÑOS, P.M. (1991). Estudio de los restos óseos del yacimiento de la Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). *Rodríguez, A. 1991: 247-258*.
- CELESTINO PÉREZ, S. Y JIMÉNEZ AVILA, F. J. (1993) *El palacio-santuario de Cancho Roano IV. El sector Norte*. Serie Arqueológica B. Gil Santacruz. Badajoz.
- COLLIS, J. (1984) *Oppida. Earliest Towns North of the Alps*. Sheffield.
- CRAWFORD, M. H. (1974) *Roman Republican Coniage*. Cambridge.
- CUNLIFFE, B.W. Y ROWLEY, T. (Ed.) (1976). *Oppida: the beginnings of urbanization in temperate Europe*. (BAR Sup. Series, 11). Oxford.
- DEL AMO Y DE LA HERA, M. (1973) Cerámicas de retícula bruñida en Medellín. *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Jaén, 1971. Zaragoza, 1973: 375-388.
- (1982) El Teatro romano de Medellín. *El Teatro Romano en la Hispania Romana*. Badajoz: 319 ss.
- DRIESCH, A. VON DEN (1972) Osteologische untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel. *Stüdien über frühe tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 3: 1-212.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. Y JIMÉNEZ APARICIO, E. (1989) *Las tierras de Mérida antes de los romanos. (Prehistoria de la comarca de Mérida)*. Mérida.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1990). *Los poblados*

- calcolíticos de la cuenca media del Guadiana*. Badajoz.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89) Tartessos y Huelva. *Huelva Arqueológica*, X-XI.
- GALSTERER, H. (1971) *Untersuchungen zum Römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*. *Madrider Forschungen*, 8, Berlín.
- GARCÍA GUINEA, (1968) Excavaciones y estratigrafías en el poblado de el Macalón (Nerpio, Albacete). *Revista de Arhivos, Bibliotecas y Museos*, 68, 2: 709-755.
- GRAN-AYMERICH, J. (1991) *Málaga phénicienne et punique*. París.
- GUERRERO, V. M. (1991) El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas. *Revista di Studi Fenici*, 19, 1: 49-87.
- HABA QUIRÓS, S. (1994) *La Colonia de Metellinensis y su área de influencia*. (Tesis Doctoral de la Universidad de Extremadura). Cáceres.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., RODRIGUEZ LÓPEZ, D., SÁNCHEZ, A. (1989) *Excavaciones en el Castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*. Mérida.
- JIMÉNEZ, J. Y HABA, S. (e. p.) Trabajos arqueológicos en Portaceli (Medellín, Badajoz). *Materiales Tartésicos. III Encuentro de Investigación Comarcal*. Villanueva de la Serena (Badajoz) 1991.
- KORNEMANN, E. (1939) Oppidum. *Paulys Real-Encyclopädie der Klassische Altertumwissenschaft*, 18, 1: 708-726.
- LORRIO ALVARADO A. J. (1988-89) Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz). *Zephyrus*, 41-42: 283-314.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981) *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. *Proyecto de Investigaciones Protohistóricas, IV. Andalucía y Extremadura*. Barcelona.
- (1983) *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. *Proyecto de Investigaciones Protohistóricas, V. Andalucía y Extremadura*. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. ET ALII (1987) *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. *Proyecto de Investigaciones Protohistóricas, XVI*. Barcelona.
- MANFREDI, L.I. (1991) Repertorio decorativo dei bacini punici di Tharros. Campagne 1988-90. *Rivista di Studi Fenici*, 19, 2: 191-213.
- MARQUÉS DE MONSALUD (1901). Citanias extremeñas. *Revista de Extremadura*, 3: 11-12.
- MÉLIDA ALINARI, J. R. (1925) *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*. Badajoz.
- MIGUEL, J. DE (1987) *Estudio comparado de las faunas de vertebrados asociadas a yacimientos holocénicos ibéricos*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. (Inédita).
- MORALES, A. (1976) *Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. (Inédita).
- . (1977) Los restos animales del Castro de Medellín. En Almagro-Gorbea, M.: 513-519.
- MORALES, A. Y LIESAU, C. (1994). Estudio de la fauna recogida en torno al altar. Berrocal, L.: 289-297.
- PELLICER CATALÁN, M. (1978) Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla). *Habis*, 9:365-400.
- PEREIRA SIESO, J. (1988) La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*, 45:143-173.
- (1989) Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara). *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell: 395-409.
- RALSTON, I. B. M. (1992) *Les enceintes fortifiées du Limousin (DAF 36)*. Paris.
- RIVERO DE LA HIGUERA, C. (1974) Algunas cerámicas ibéricas decoradas del castro "Plaza del Tercio" (Torrecilla de la Tiesa, Cáceres). *Zephyrus*, 25: 351-377.
- RODERO, A. (1991) Las ánforas del Mediterráneo occidental en Andalucía. *Trabajos de Prehistoria*, 48: 275-298.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1989) La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura. *Saguntum*, 22: 166-224.
- (1990) Continuidad y ruptura cultural durante la Segunda Edad del Hierro en Extremadura. *La Cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2: 127-162.
- (1991) *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz)*. Mérida.
- ROUILLARD, P. (1991) *Les grecs et la Péninsule Ibérique*. París.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. Y MOLINOS MOLINOS, M. (1984) Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado). *Arqueología Espacial*, 4, Teruel: 187-206.
- (1993) *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- SANTOS VILLASEÑOR, J. (1990) Un yacimiento de la I Edad del Hierro con cerámicas pintadas en La Aldehuela, Zamora. *Actas de I Congreso de Historia de Zamora, II Prehistoria-Mundo Antiguo*. Zamora 1988. Zamora: 225-240.
- STEVENSON, A.C. Y HARRISON, R.J. (1992) Ancient Forest

- in Spain: A Model for Lands-use and Dry Forest Management in South-west Spain from 4000 BC to 1900 AD. *Proc. of the Preh. Soc.* 58: 227-247.
- TORELLI (1983) Polis e "Palazzo". Architettura, ideologia e artigianato greco tra VII e VI secolo a. C.. *Architectura et société de l'archaïsme grec à la fin de la République romaine*. Paris-Rome: 471-499.
- TOVAR, A. (1976) *Iberischen Landeskunden. II, 2, Lusitanien*. Baden-Baden.
- WAGNER, C.G. Y ALVAR, J. (1989) Fenicios en Occidente: la colonización agrícola. *Rivista di Studi Fenici*, 17,1: 61-102.